



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

DOCTORADO EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

**HACIA UNA DEFINICIÓN DEL MODO DE VIDA CAMPESINO.
Estrategias socio-productivas en la región de Huatusco.**

TESIS

Como requisito parcial para obtener el grado de

Doctor en Ciencias en Ciencias Agrarias

Presenta:

ESTELA CESSA FLORES

Chapingo, México; 13 de Julio de 2016



SECRETARÍA GENERAL ACADÉMICA/
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



HACIA UNA DEFINICIÓN DEL MODO DE VIDA CAMPESINO

Estrategias socio-productivas en la región de Huatusco

Tesis realizada por Estela Cessa Flores bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de

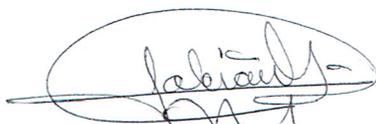
DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECTORA:



DRA. MARÍA VIRGINIA GONZÁLEZ SANTIAGO

ASESOR:



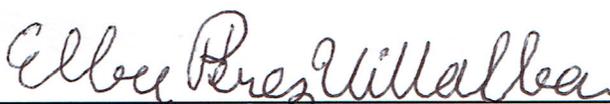
DR FABIÁN GARCÍA MOYA

ASESOR:



DR. MIGUEL ÁNGEL SÁMANO RENTERÍA

LECTORA EXTERNA:



DRA. ELBA PÉREZ VILLALBA

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL MODO DE VIDA CAMPESINO
Estrategias socio- productivas en la región de Huatusco



Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias en Ciencias Agrarias

Presenta: Estela Cessa Flores

DEDICATORIA

A CIB Y A XIMENA

A MI FAMILIA POR ENSEÑARME A SER UNA MUJER CAMPESINA

**A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES QUE DÍA A DÍA CONSTRUYEN EL
MODO DE VIDA CAMPESINO**

**“BIENAVENTURADOS LOS QUE LUCHAN POR LA TIERRA EN EL CAMPO
PARA TRABAJAR EN ELLA Y HACER DEL SUELO LA MESA PUESTA PARA
EL HAMBRE DEL MUNDO ENTERO”**

Leonardo Boff

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que me han enseñado a amar la tierra, el campo y la vida campesina, siendo el núcleo más importante la familia

A mi familia de Tenextla, Paso Carretas y Huatusco

Agradezco a las personas que trabajan el campo especialmente a personas de las comunidades de Tenextla, Xonotla, Agua Santa, Boca del Monte, Comapa, Tlamatoca, Paso Carretas, El Ciruelo, la Esperanza por ser y hacer en el día a día el Modo de Vida Campesino

A Damian y a Cib por acompañarme en esta experiencia.

Agradezco a todos los maestros que me han apoyado en mi formación académica.

Al comité asesor por sus amables sugerencias.

Al personal de la Coordinación General de Estudios de Posgrado de la Universidad Autónoma Chapingo.

A los Directivos, Académicos y personal administrativo del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por apoyar este proyecto.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nombre: Estela Cessa Flores

Fecha de Nacimiento: 12 de enero de 1982

Lugar de Nacimiento: Tenextla, Comapa, Veracruz

CURP: CEF820112MVZSLS07

RFC: CEF820112IU6

CÉDULA PROFESIONAL: 7937714

Bachillerato: Francisco J. Múgica

Licenciatura en Educación de Adultos

Ingeniería en Sistemas de Producción Agropecuaria

Maestría en Ciencias en Sociología Rural



Estela Cessa Flores es oriunda de la comunidad de Tenextla en la zona central del Estado de Veracruz en donde la vegetación primaria es Bosque de Niebla, ha desempeñado actividades propias de la vida campesina como conservación e industrialización de alimentos, fabricación de piloncillo, cultivo y procesamiento de café, crianza de animales de traspatio y productos hortícolas.

Desde joven se involucró en diversas actividades colectivas con grupos religiosos, grupos de educación en distintos niveles y en iniciativas de desarrollo rural en la región.

Tiene estudios en educación de jóvenes y adultos; sistemas de producción agropecuaria y sociología rural. Ha participado como ponente y conferencista en eventos nacionales e internacionales. Se ha desempeñado siempre en temáticas y labores que involucran al sector rural y a la vida campesina; desde proyectos de investigación, análisis de políticas públicas y en la práctica misma.

La tesis que presenta es producto de más de 11 años de trabajo con grupos en el medio rural y de toda una vida en el campo, reivindicando la condición campesina.

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL MODO DE VIDA CAMPESINO

Estrategias socio- productivas en la región de Huatusco

FORWARD A DEFINITION OF THE PEASANT WAY OF LIFE

Socio-productive strategies in the Huatusco región

¹ Estela Cessa Flores

² María Virginia González Santiago

Una de las temáticas centrales y añejas de las ciencias agrarias gira alrededor de la figura del campesino, que generó un intenso debate en diferentes épocas desde dos grandes tendencias: quienes sugieren su desaparición y quienes apuestan por su permanencia. En el siglo XXI la agricultura adquiere gran visibilidad debido a la crisis alimentaria, el cambio climático y la devastación del patrimonio natural, procesos que han obligado a volver la mirada a los sujetos que intervienen directamente en el proceso de co-crear la vida y de producir alimentos: los campesinos. El concepto de campesino es polisémico debido a las diferentes acepciones existentes en México. Con base en esta premisa se analiza y discute el concepto campesino y posteriormente se sustentan algunas características para la definición del Modo de Vida Campesino, en donde se recupera el dinamismo de la agricultura indígena, campesina y familiar, involucrando valores y estrategias socio-productivas que permiten a los hombres y mujeres que provienen del campo reivindicar su forma de vida y su cultura. Posteriormente se hace un análisis del Modo de Vida Campesino en Huatusco, región con fuerte arraigo de la vida campesina desde la época precolombina; el cual se configura en el intersticio de la agroindustria capitalista y la agricultura indígena, campesina y familiar, se toman como base las experiencias de los sujetos implicados. Finalmente, se propone una caracterización del mismo, en donde el arraigo a la vida campesina, los valores, la autonomía alimentaria, las estrategias productivas y asociativas constituyen una alternativa para subsistir y resistir a las imposiciones del modelo económico imperante.

Palabras clave

- Modo de Vida Campesino,
- agricultura familiar, campesina e indígena,
- estrategias socio-productivas

One of the main and oldest issues in agrarian studies revolves around the figure of the peasant, which has generated intense debate at different times from two major trends: those who believe they will disappear and those who think they will not. In the 21st century the agriculture acquired great visibility due to the food crisis, climate change and the devastation of the natural heritage that have forced us to look back to the subjects that are directly involved in the process of co-creating life and producing food: peasants. The concept of peasant is polysemous due to the different meanings existing in Mexico. Based on this premise is analyzes and discusses the concept of peasant and later is supported a definition of the Peasant Way of Life. The definition retrieves the dynamism indigenous, peasant and family agriculture, involving also values and socio-productive strategies that allow men and women that come of the field claim their form of life and their culture. Is subsequently made an analysis of the Peasant Way of Life in Huatusco, region with strong roots in peasant life from pre-Columbian times; which is set in the interstice of capitalist agribusiness and indigenous agriculture, peasant and family, are taken as a basis the experiences of the involved subjects. Finally, proposes a characterization of the same where roots to peasant life, values, food autonomy, associative and productive strategies constitute an alternative to survive and resist the impositions of the prevailing economic model.

Keywords:

- Peasant Way of Life
- indigenous, peasant and family agriculture
- socio-productive strategies

¹ Tesista

² Directora

INDICE

Contenido

Introducción y panorama general de la Investigación.....	1
1.1.- De la Investigación Acción Participativa	18
1.2.- Acercarse al sujeto sin perder de vista el objeto.....	19
1.3.- Abordar la problemática desde un enfoque participativo	20
1.4.- ¿Cómo surge una iniciativa de transformación social?.....	21
1.5.- ¿Cómo dialogar?.....	21
1.6.- Cómo incorporar la experiencia previa	23
2.- El campesino como sujeto y como concepto en el panorama global	25
2.1.- El campesino un sujeto que surge a la par del descubrimiento de la agricultura ..	25
2.2.- El campesino en la Edad Media	27
2.3.- El campesino en la región mesoamericana y andina.....	30
2.3.1.- La concepción femenina de la Agricultura en la sociedad mesoamericana y andina.....	35
2.4.- El campesino enfocado desde la economía	37
2.4.1.- El campesino en el debate de los clásicos de la economía	37
2.4.2.- El campesino desde la obra de Marx.....	42
2.4.3.- Concepto de Economía campesina.....	47
2.5.- El campesino es planetario y milenario	48
2.6.- El panorama del campesino en México.....	51
2.6.1- El campesino en México una historia de lucha y resistencia	51
2.6.2.- Campesinistas y descampesinistas.....	54
2.6.3- El campesino desde el enfoque de la Nueva Ruralidad.....	61
2.6.4.-El campesino enfocado desde la economía y las políticas públicas en México .	64
2.7.-Campesinos ethos, clase o modo de producción	69
2.8.-Importancia actual de los campesinos.....	75
2.9.-Revalorar la aportación del campesino a la sociedad.....	79

3.- Modo de Vida Campesino, elementos para su definición.....	82
3.1.- El modo de vida frente al mundo de la vida.....	84
3.2.- Antecedentes del Modo de Vida Campesino.....	85
3.3.- Caracterización del Modo de Vida Campesino.....	91
3.4.- Valores que intermedian las relaciones articuladas en torno al Modo de Vida Campesino.....	98
3.5.- Revalorar el Modo de Vida Campesino.....	103
3.6.- El papel de la mujer en el Modo de Vida Campesino.....	104
3.6.1.- La agricultura femenina desde su nacimiento.....	104
3.6.2.- ¿Feminización de la agricultura?.....	106
3.7.- La familia y la comunidad campesina en el Modo de Vida Campesino.....	107
3.8.- Formas de interacción y asociación en el Modo de Vida Campesino. Compleja red de relaciones y significados.....	109
3.9.- Utopía y esperanza en el mundo campesino.....	111
4.- Estrategias socio-productivas, un binomio entre producción y asociación.....	115
4.1.-Formas de Agricultura presentes en el cotidiano del campesino.....	117
4.2.- Las comunidades campesinas en el entrecruce de la agro industria capitalista y la agricultura indígena, campesina y familiar.....	126
4.3.-Estrategias socio- productivas que el campesino implementa para subsistir y resistir.....	127
4.4.- Formas de resistencia campesina: resistencia activa y pasiva.....	134
4.5.- La necesidad de nuevos intelectuales en la constitución de estrategias de Resistencia Campesina.....	140
4.6.- La autonomía alimentaria una forma de resistencia campesina.....	142
5.- Huatusco. Entre arraigo y colonización.....	146
6- Conclusiones.....	168

Índice de figuras y gráficos

Fig. 2.3.1.1.- Concepción femenina de la Agricultura en la región mesoamericana y andina	36
Cuadro 5.1.- Municipios que integran la Región de Huatusco	147
Gráfica 5.1. Tipos de tenencia de la tierra en Huatusco	157
Gráfica 5.2.- Porcentaje de población dedicado a las actividades agropecuarias por municipio en la Región de Huatusco	160
Gráfica 5.3. Porcentaje de hombres y mujeres migrantes en la región de Huatusco	161
Gráfico 5.4.- Porcentaje de hombres y mujeres que se dedican a las actividades agropecuarias la región de Huatusco por municipio	162
Gráfico 5.5. Porcentaje de hombres y mujeres que se dedican a trabajar en el sector servicios, incluye trabajo independiente.	162
Gráfico 5.6. Unidades de Producción según el origen de sus ingresos	164

Introducción y panorama general de la Investigación

*No postulo al campesino como la Nueva clase dirigente.
Ni veo un porvenir campesino para todos, que tampoco
ellos, los campesinos, imaginan así las cosas. Pero
ciertamente no quisiera un mundo sin campesinos, un
mundo sin memoria, un mundo sin raíces.*

Armando Bartra.

Tomarse la libertad, la dialéctica en cuestión

Los estudios acerca de los campesinos tienen una larga trayectoria y diferentes acepciones a lo largo de la historia en México; un conglomerado de significados, estrategias de producción, formas de asociación colectiva, formas de resistencia abordadas desde la teoría con el propósito de entender la complejidad de la vida campesina y es precisamente en esta complejidad que el presente trabajo se propone una definición y caracterización del Modo de Vida Campesino como un modo de producir, de vivir y convivir en el medio rural frente a un panorama por demás adverso.

Para acercarse a la definición del Modo de Vida Campesino se consideró necesario, hacer una revisión de diferentes propuestas teóricas acerca del campesino y del campesinado. En el entendido de que la presencia del campesino es milenaria que surge a la par del descubrimiento de la agricultura, en el presente trabajo se pretende ubicar al campesino como sujeto encubierto en diferentes nomenclaturas que se rescatan de textos religiosos, cuentos y leyendas con amplia repercusión en la Edad Media debido a la prevalencia de la Iglesia, y es precisamente en la edad media en que hay una concepción salvaje de la naturaleza que refiere al labrador,

leñador, silvestre, campestre como un ser más cercano a la bestia que al hombre (Carrillo, 2002).

El “campesino” como concepto surge en la etapa posterior a la revolución industrial, se suscitan nuevos fenómenos que cambian abruptamente la estructura social, lo que precisó la distinción entre habitantes de la urbe y habitantes campestres.

Una vez conceptualizado el campesino, se desarrolla un amplio debate en el plano económico desde los clásicos Adam Smith, Thomas Malthus y David Ricardo quienes instan en la agricultura como una rama productiva que debe adoptar procesos industriales.

Posteriormente Karl Marx discute sobre un campesinado que inevitablemente se desintegraría convirtiendo a los sujetos de esta clase en obreros o empresarios de origen rural; tal inferencia motivó la tesis sobre la desaparición de los campesinos ampliamente aceptada en el modelo neoliberal, su antítesis, es decir, la permanencia y finalmente su resistencia pues en la base de muchos de los actuales movimientos sociales los campesinos constituyen una fuerza por esa autonomía relativa frente a los procesos capitalistas, por esa posibilidad de insertarse o mantenerse al margen de la economía formal, característica que el mismo Karl Marx discute en notas dispersas dentro de su extensa obra la presencia de familias y estructuras comunitarias campesinas al margen de los procesos de producción capitalista.

A la luz de los conceptos de Marx, Lenin y Chayanov el debate en América Latina y México tuvo una gran efervescencia, en la década de los setentas del siglo XX, dividido en dos grandes grupos: campesinistas y descampesinistas: los

campesinistas consideraban que el campesino permanecería a pesar de los embates del capitalismo y los descampesinistas propugnaban por la desaparición del campesino o la subsunción del mismo a los procesos de urbanización y reestructuración económica. Las intermitencias de este debate se prolongan hasta nuestros días, aunque se consideraba un tema agotado, hoy en día surge con gran fuerza en los movimientos sociales motivados por fenómenos como: ocupación de tierras, desposesión, degradación desmedida de la naturaleza, biopiratería, extractivismo.

Enfoques teóricos como el de la Nueva Ruralidad que buscan explicación a la movilidad de los campesinos y los cambios en las comunidades campesinas son ejemplo de la vigencia de este debate: “considerar que éste es un tema del pasado, significa eludir el enfrentamiento con una cuestión decisiva, pues no se puede clarificar el papel del campesinado ni su lugar en la sociedad ni mucho menos su evolución, sin atender este problema” (Fernández, 2009) de gran complejidad para el sujeto de la acción: el campesino, el cual se maneja como un sujeto inamovible, cuya imagen es objeto de investigación, a partir de diferentes enfoques en lo que respecta al ámbito social, cultural, político y económico, que presentan todos aquellos habitantes rurales que se reivindican como campesinos, dedicando la mayor parte de su tiempo laborable a la agricultura y buscando nuevas formas de subsistir en el medio rural o fuera de él; porque sería ingenuo e insensato negar que gran número de pobladores rurales o personas que dependen directamente de las actividades agropecuarias se involucran parcialmente en oficios de corte urbano, con el afán de obtener ingresos para complementar el gasto habitual de la familia.

Ante esta realidad surge la pregunta:

¿El involucrarse en actividades ajenas a las actividades agropecuarias implica dejar de ser campesino?

“El campesino cada vez más se muestra como multifacético y no sólo transferirá valor con sus productos vendidos, recurre a otras formas en que se da esta transferencia, por ejemplo, a través de su trabajo en épocas de sequía, cuando migra temporalmente a las ciudades y trabaja por salarios que le permiten acceder a otras mercancías, pero que a no ser por su fondo de autoconsumo, al cual recurre periódicamente, este campesino (que en algunas ocasiones parece todo menos campesino) no podría subsistir” (Salazar, 2011, p. 6).

En el complicado panorama económico actual de México, que afecta a todos los sectores y se acentúa en el sector rural es entendible que el campesino no pueda subsistir únicamente de los productos del campo y eventualmente tenga que ofertar mano de obra o desempeñarse en actividades ajenas a la agricultura, pero esto no lo proletariza y descampesiniza; lo obliga el factor económico pero este factor no es el único que determina un modo de vida, ni un cambio radical en las costumbres, valores, creencias de las personas. Algunos referentes teóricos aportan elementos para otorgar explicación a las interrogantes anteriormente mencionadas por ejemplo Arturo Warman afirma que la esencia de ser campesino se encuentra en la complejidad de las relaciones sociales que lo rigen:

La vida campesina no está organizada por el salario, aun cuando se venda la fuerza de trabajo parte del año e incluso la mayor parte de

él. Su vida está organizada en torno a la participación en la comunidad, por su acceso a la tierra, por su pertenencia a una familia, por el intercambio no comercial de bienes, servicios y trabajo (...) el ingresar al mercado laboral no es un signo de proletarización, sino una estrategia para obtener un ingreso monetario que los campesinos desarrollan para reforzar su existencia como clase campesina (Warman en Bartra, 1979, p.68)

En coincidencia A. Bartra sostiene que el elemento unificador de la diversidad campesina, que no es conjunto fijo de características sintetizables en una definición, sino una “racionalidad y un sistema de valores; lógica que a su vez remiten, no a las cosas estructuradas sino al sujeto que las estructura (...) Siempre más o menos comunitario, el de los campesinos es un trájín material y también simbólico en que se producen bienes a la vez que relaciones y significados” (Bartra, 2012).

Estos tres autores retoman el concepto ampliado de campesino, es decir, una definición incluyente que los caracteriza más allá de la posesión o no de la tierra, de su residencia habitual, de las actividades que desempeñan; definición que encierra también al aparcerero, al mediero, propietario o jornalero, a los migrantes temporales; sujetos históricos sin precedentes, que comparten maneras de practicar la agricultura en un producto híbrido entre la modernidad y las prácticas ancestrales, costumbres, símbolos y matices culturales que construyen su cotidiano y que denominamos Modo de Vida Campesino; el cual, que precisa ser definido y

caracterizado tomando como base aportaciones contemporáneas que analizan estas situación y la experiencia de los sujetos mismos de la acción, los campesinos. En el entendido de que existe un Modo de Vida Campesino, planteamos como problema central de esta investigación la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los elementos que definen al Modo de Vida Campesino?

Se proponen las siguientes hipótesis:

- **El Modo de Vida Campesino se define a partir de una serie de valores y características que permiten la revaloración y reproducción de la cultura campesina.**
- **El Modo de Vida Campesino se configura en el intersticio de los procesos agroindustriales vinculados al mercado y la agricultura: familiar, campesina e indígena orientada a la autonomía alimentaria constituyendo una forma de resistencia campesina.**

Para acercarse al concepto Modo de Vida Campesino se consideró pertinente en un primer momento realizar una revisión somera de los diferentes enfoques que abordan la temática de los campesinos en diferentes etapas históricas, las cuales revelan una presencia permanente de este sector y que desde antaño ha enfrentado relego y exclusión. Cabe señalar que el concepto propuesto no parte de la nada

absoluta, existen algunos antecedentes teóricos que aportan a la construcción del mismo.

En un segundo momento, desde la práctica, se buscaron puntos nodales que expliquen de forma fehaciente el intersticio entre la agricultura capitalista y las formas de practicar la agricultura que permiten visualizar el espacio social en el que se genera el Modo de Vida Campesino, esto propició el involucramiento del investigador en actividades prácticas y concretas. Las experiencias derivadas de esta práctica generaron una segunda pregunta:

¿Cuáles son las estrategias de producción y cuáles son las estrategias de asociación que permiten a los campesinos satisfacer las necesidades de las familias y de las comunidades campesinas?

De acuerdo a las anteriores interrogantes se proponen los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- **Definir el Modo de Vida Campesino, a través de la revisión teórica del concepto campesino, con referentes empíricos en Huatusco, para revalorar esta forma de vivir y reproducir la cultura campesina.**

Objetivos particulares:

- **Definir el Modo de Vida Campesino a través de la sistematización de su forma de vivir y reproducir su cultura.**
- **Definir los vínculos que se establecen entre las estrategias de producción y de asociación de las familias y comunidades campesinas, de la región de Huatusco, en la búsqueda de la autonomía alimentaria como una forma de resistencia ante el modelo económico imperante.**

Las estrategias productivas y de organización mediante las cuales los campesinos intentan resistir en un entorno ampliamente controlado, se abordaron desde el enfoque participativo, a fin de obtener de primera mano los testimonios de los sujetos de la acción: los hombres y mujeres del campo que asumen una postura como campesinos en sus acciones, en su discurso, en su relación al interior de la comunidad y que reivindican la condición de ser campesino.

La dinámica del Modo de Vida Campesino se inserta en el plano político, social, económico, ecológico y cultural, en las diferentes interrelaciones establecidas entre ellos. Estos elementos se separan con fines de exposición para lograr entender a los grupos de campesinos y sus comunidades en una escena que no es estática. Para desglosar el cuestionamiento central, lo social, político, económico que se manifiesta en realidades concretas en el Modo de Vida Campesino, se aborda de la siguiente manera:

El factor económico está presente en los procesos productivos; en la escasa o eventual vinculación del campesino al mercado; lo político se manifiesta en las formas de reivindicación y oposición a las imposiciones de las instituciones políticas y en las formas de resistencia campesina, lo social permea todas las dimensiones del Modo de Vida Campesino porque establece un cúmulo de relaciones con la familia y la comunidad principalmente; lo ecológico se presenta en las estrategias productivas con que el campesino asegura su abasto como son: en agricultura y ganadería de traspatio, solar, milpa.

Aunque de antemano se entiende que en la práctica lo social, lo económico, lo cultural, lo político y lo ecológico se entremezclan e integran; es difícil por lo tanto encontrar escritos que aborden cada uno de estos elementos en abstracto o independientes, por el contrario se habla de fenómenos socioculturales, sociopolíticos, socioeconómicos.

El término sociocultural alude a cualquier proceso o fenómeno relacionado con las realizaciones humanas que puedan servir tanto para organizar la vida comunitaria como para darle significado a la misma, sin embargo el factor económico no tendría cabida en el término sociocultural, por ello es necesario prestar atención también a lo socioeconómico y a lo sociopolítico. Por otro lado la lógica campesina no es simplemente económica sino *socioeconómica*, pues articula producción, consumo productivo y consumo final en evaluaciones unitarias donde el factor decisivo son las culturalmente determinadas necesidades y aspiraciones de la familia.

En el ámbito sociopolítico la comunidad campesina ha tenido siempre una participación relevante y hasta detonante en los nuevos movimientos sociopolíticos

“son las clases rurales populares las que se encuentran en el centro de muchos de los nuevos movimientos sociopolíticos (Kay, 2010, p. 16). “El campesinado ha resurgido como una fuerza significativa de cambio social no sólo en México, permanece en movimiento luchando frente a los nuevos retos que se le presentan, reconfigurándose, reinventándose a sí misma, donde lo presente contiene siempre al pasado y en parte al futuro en una interacción constante y profunda con la sociedad”. (Almeyra, 2000, p. 39)

Para llevar a cabo la recopilación de información y para entender en acción a los sujetos campesinos o habitantes rurales que reivindican el Modo de Vida Campesino se recurre al método dialéctico a fin de abordar al sujeto sin perder de vista el objeto, es decir conocer de primera mano el sentir y el pensar de hombres y mujeres campesinos mediante la participación directa y la observación de los procesos organizativos presentes en la región; se priorizó en el diálogo incluyente el cual solo es posible en un entorno adecuado, no físicamente, sino enmarcado en un ambiente de respeto, en donde todas las opiniones son dignas, a partir de nuestra experiencia, el diálogo requiere tres componentes básicos: horizontalidad, apertura, concientización.

Dado que los referente empíricos de este estudio requieren echar mano de herramientas de investigación, podemos resumir de forma general que este estudio se valió de herramientas como: la observación participante, en dos modalidades no estructurada, no regulada, ordinaria y libre que no intenta utilizar instrumentos de precisión para medir lo observado y observación estructurada y sistemática que se vale de instrumentos de precisión para medir la calidad de lo observado, ambas se

desarrollaron de forma individual y grupal. Es importante tener presente que pese a los procesos autónomos en las comunidades campesinas también existen esquemas institucionales como programas sociales, mercados agroalimentarios, que intervienen en las realidades locales, regionales, cotidianas de los campesinos; realidad que si bien logra atravesar los procesos de la vida cotidiana en el Modo de Vida Campesino, este no se subordina por completo a las imposiciones externas; de ahí la importancia del método, al construir las categorías de análisis que permitan entender una realidad que no es fija ni estática sino constantemente cambiante.

El Modo de Vida Campesino implica conocer de cerca la interacción entre campesinos de diferentes comunidades en el plano regional, como construyen sus estrategias para producir alimentos, comparten saberes y se encaminan hacia la autonomía alimentaria que, dadas las circunstancias actuales de control del sistema agroalimentario mundial constituye una forma de resistencia campesina, el tránsito hacia la autonomía alimentaria implica también una combinación de estrategias de producción y comercialización con relaciones de colaboración, solidaridad, ayuda mutua, en una dinámica de intercambios y venta directa, en este último caso por tratarse de una relación comercial simple no se genera dependencia.

El conceptualizar el Modo de Vida Campesino permite abordar la realidad de manera distinta incorporando la experiencia previa de los implicados en la investigación; esto incluye la perspectiva del investigador quien se involucra en este trabajo desde su horizonte de vida y de participación activa en iniciativas productivas, organizativas y de trabajo social en el campo.

Se pretende además, trascender esa imagen de pobreza, marginación, exclusión en que se encasilla al campesino, exponiendo las ventajas de esta forma de vida y sobre todo la aportación que hacen a la canasta alimentaria rural y urbana; la reproducción y propagación de especies vegetales y animales, conservación de semillas, producción de materias orgánicas para suelo y fertilización.

Se busca revalorar la figura del campesino, para quienes no están inmersos en el mundo campesino, limpiándolo de un sentido peyorativo como sinónimo un ser ignorante, osco, primitivo, tribal, noble salvaje, incapaz de entender procesos económicos actuales y que es esa incapacidad la que lo relega en su pobreza. Pero también se busca revalorar la figura del campesino para sí mismo y que esto le permita autodeterminarse, tomar una postura frente a las situaciones que lo relegan, fortalecer su identidad.

Es un hecho ampliamente conocido que los campesinos han sufrido persecución política y social, opresión ideológica y religiosa y diferentes formas de explotación económica.

“Es difícil encontrar un período de la historia humana, historia en la que siempre estuvieron presentes los campesinos en sus distintas formas de organización social y de relación con la naturaleza, sin que el tratamiento dispensado a los campesinos estuviera recubierto de desdén y humillación (...) En las formaciones económicas y sociales dominadas-hegemonizadas por el modo de producción capitalista han predominado el desprecio y la discriminación social hacia los campesinos, aunque la población urbana dependa de la producción

de alimentos y de las materias primas provenientes de la agricultura y que la mayor parte de esos productos se origine en las prácticas productivas de los campesinos, estos han sido considerados, por diferentes razones de prejuicios, como los pobres de la tierra”.

(Carvalho, 2012, p. 9)

Muy a pesar de las tendencias predominantes de exclusión y marginación, el campesinado atraviesa por un momento histórico crucial, enmarcado en dos fenómenos de dimensiones planetarias el cambio climático y el problema ambiental manifestado en la ruptura del equilibrio ecológico, la escasez de agua, la extinción de especies y la baja productividad de los suelos; lo que ha inspirado a las nuevas formas de resistencia campesina y avivan el debate en los círculos académicos enfocando ahora desde el aspecto ecológico.

Las nuevas discusiones sobre campesinos y campesinado analizan las contribuciones de la agricultura tradicional a los ciclos bioquímicos y energéticos, nichos ecológicos para la vida silvestre, servicios ambientales, captura de carbono, preservación in situ de semillas, un cúmulo de actividades benéficas para la sociedad en su conjunto que tienen relación directa y estrecha con la vida en todas sus dimensiones, y que van más allá de lo económico. Podolinsky alguna vez afirmó que la agricultura era termodinámicamente perfecta, “única actividad coleccionadora de energía” (Torres, 2012) y generadora de vida, y bajo este precepto se infiere que el campesino es el facilitador de estos importantes procesos que involucran la vida, que además pueden otorgar una perspectiva de futuro para la humanidad.

De ahí la importancia y la necesidad de conceptualizar el Modo de Vida del Campesino; en el entendido de que este concepto implica un grado de autonomía alimentaria, que constituye una forma de resistencia campesina que combina producción y organización, existe además una defensa del ser campesino, aunque lo haga desde una posición dominada o con poca injerencia en el cambio social, que emprenda la *lucha por el reconocimiento*.³

En el intento de valorar académicamente lo acontecido y vivido en las comunidades rurales defendiendo que existe un Modo de Vida Campesino, en los habitantes que allí nacen y en muchos de los que descienden de familias campesinas aunque se desarrollen en entornos urbanos o semiurbanos, se propició un acercamiento al Modo de Vida Campesino desde la vivencia propia acompañada de la experiencia colectiva de más de 11 años de trabajo, con grupos rurales en iniciativas de educación, capacitación, extensionismo, cooperativas agropecuarias y con la finalidad de sistematizar la experiencia (de la cual es necesario abstraerse por estar inserta en un Modo de Vida Campesino, que parafraseando a Bourdieu abordo desde mi horizonte de vida) se diseñó una estructura con fines de exposición que diera cuenta del trabajo realizado.

En el primer capítulo se hace una somera revisión del debate teórico acerca del campesino, de surgimiento a la par del descubrimiento de la agricultura, y se hace un breve análisis de su presencia en Mesoamérica y la región andina aunque en ese momento histórico el campesino no es un concepto, si es un sujeto que se

³ “Lucha por el reconocimiento” es tomado en el sentido en que lo desglosa Axel Honnet, aunque originalmente haya sido Hegel quien acuñó este concepto.

relaciona con actividades agropecuarias y busca asegurar su alimento; en la posteridad su modo de vida se complejizó en paralelo con los cambios que experimentó la sociedad; hasta llegar a ser un grupo social con características particulares y que fue abordado desde diferentes aristas: desde la economía neoclásica hasta la economía campesina. Se retoma también el debate añejo en México entre campesinistas y descampesinistas que marcó una época específica en la que los campesinos se articulaban como una clase con gran capacidad de movilización y negociación; misma que experimentó cambios a raíz de decisiones políticas, económicas y de cambios en las leyes de tenencia de la tierra que detonaron un éxodo masivo de los campesinos a las ciudades y generaron nuevos fenómenos como migración, feminización del campo, vistos bajo el lente de la nueva ruralidad. Finalmente, en un acercamiento al panorama actual del campesino en un escenario de crisis: económica, alimentaria y ambiental se resaltan las aportaciones a la sociedad de este sector, más allá del aspecto económico.

En el segundo capítulo se aborda el concepto Modo de Vida Campesino, que no se construye en la nada absoluta, se revisaron estudios previos que mencionan la existencia del mismo aunque no instan en la construcción de su definición. Se propone una definición del Modo de Vida Campesino junto con una caracterización general que involucra una red de valores y relaciones que han permitido su configuración entre los procesos agroindustriales ligados al mercado y las dinámicas globales y las formas tradicionales de agricultura que permiten producir parte de los alimentos que requiere la familia. Se busca recuperar desde el ámbito filosófico los motivos que inspiran a los sujetos a mantener un modo de vida con una relativa

estabilidad en un medio cada día más golpeado por el sistema económico imperante que apuesta por la desaparición del campesino, la extracción de los recursos minerales, naturales y genéticos.

En el tercer capítulo se abordan las formas en que las familias que reivindican el Modo de Vida Campesino y la manera en que se las ingenian para subsistir; intercalando actividades agrícolas y no agrícolas para obtener ingresos, combinando sistemas agrícolas, pecuarios, forestales, pequeña industria; estableciendo redes de intercambio y esquemas asociativos que le han ayudado a permanecer y completar las necesidades alimenticias de la familia y la comunidad. A la combinación de estrategias productivas y esquemas de asociación las hemos denominado estrategias socio-productivas, este esquema combinado aporta a la autonomía alimentaria de una región y se convierte en un acto de resistencia.

Finalmente, en la pretensión de verificar en la realidad el Modo de Vida Campesino, se analizó el Modo de Vida Campesino y su caracterización en la región de Huatusco, elegida por ser un centro de concentración de 14 municipios con alto índice de ruralidad⁴, en donde las actividades están ligadas al quehacer agropecuario de los pueblos y comunidades generando que la economía de la dependa en gran medida de los ingresos rurales cuya base primordial es el café, la

⁴ Se considera con alto índice de ruralidad tomando como referencia 3 aspectos básicos: predominan los usos de suelo extensivos (en el pasado y presente atribuible a la actividad agropecuaria y silvícola); existen asentamientos pequeños y de orden bajo, los cuales presentan una relación fuerte entre la construcción y el paisaje extenso, y son considerados rurales por la mayoría de sus residentes; y se desarrolla una forma de vida caracterizada por una identidad basada en las cualidades o atributos del medio natural y un comportamiento asociado al paisaje del campo (Cloke, 2006: 20). Véase: González y Larralde (2013); La situación demográfica en México; UAM pp 141- 158

caña de azúcar como cultivos comerciales, el ganado (bovino y ovino), y en menor proporción productos básicos, hortícolas, frutícolas.

En el aspecto sociocultural, Huatusco tiene una gran presencia histórica desde la época prehispánica, desde ese momento se le denominó el señorío de Cuautochco⁵. En el ámbito sociopolítico Huatusco es cabecera distrital, y es centro de confluencia de movimientos campesinos, como punto de reunión y de consolidación de organizaciones campesinas. Como centro de abasto de maquinaria pequeña, materias primas para las actividades agropecuarias, y algunos otros productos necesarios para cubrir las necesidades básicas de alimento, medicinas, ropa, calzado y materiales de construcción.

⁵ Tomado no textual de la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán, *El señorío de Cuautochco, Luchas agrarias en México durante el virreinato*, FCE, 3ra Ed. 1990, 281 pgs.

1.- SOBRE LA METODOLOGÍA Y EL MÉTODO

1.1.- De la Investigación Acción Participativa

La historia comienza siempre
siendo una experiencia

Hugo Zemelman

La Investigación Acción Participativa (IAP) es un proceso de aprehensión de la realidad no escrita, tal vez no documentada pero presente en el quehacer cotidiano de los grupos humanos, en donde los conceptos de las realidades que se estudian adquieren significados especiales: las reglas, normas, modos de vida y sanciones son muy propias del grupo como tal.

La IAP como metodología revolucionó el paradigma de las ciencias sociales en la década de los setenta del pasado siglo por su acercamiento a los grupos vulnerables, rurales o urbanos que precisaban un análisis de la realidad de manera distinta a los métodos que tradicionalmente se utilizaban en las ciencias sociales o naturales con apego a la tradición positivista.

Esta metodología tiene un amplio camino recorrido en América Latina, destacan los trabajos de Orlando Fals Borda, la ciencia y el pueblo (1970) uno de los más emblemáticos; la aportación de Paulo Freire desde la pedagogía de la liberación; ambos incorporando a los investigados como parte del proceso de investigación, sujeto – objeto de la acción.

A pesar de no poseer un método único y definitivo, la IAP se considera una metodología de alcance indeterminable que implica un alto grado de complejidad pues definir las herramientas y técnicas a utilizar depende no solo del criterio del

investigador sino de las necesidades del grupo o los grupos de trabajo; lo cual implica un fuerte compromiso entre ambas partes.

En el diseño de la estructura metodológica las técnicas propias de la IAP no descartan la utilización flexible y ágil de otras muchas derivadas de la tradición sociológica y antropológica, como la entrevista abierta (siempre y cuando se evite la demasiada estructuración), el censo o encuesta sencilla, la observación sistemática directa, el diario de campo, la fotografía, la grabación, las fuentes escritas primarias y secundarias.

1.2.- Acercarse al sujeto sin perder de vista el objeto

La aplicación de la IAP presupone romper con la dicotomía sujeto/ objeto y transitar a un paradigma en donde los sujetos como individuos con capacidad de acción influyan sobre su entorno social sin dejar de lado que las estructuras sociales y los sistemas también determinan al sujeto; y es en esta interacción en que la investigación debe desarrollarse recurriendo a herramientas que le permitan captar el entramado de significaciones que influyen en el fenómeno estudiado y permiten la explicación de la realidad, así como satisfacer la pregunta de investigación y comprobar las hipótesis planteadas. Aunque en palabras de Freire el compromiso del investigador va más allá de un relato escrito, se requiere analizar el sujeto, el objeto y orientar la propuesta a la acción y reflexión; porque no solo es investigación social, es también educación popular y es acción política.

En la experiencia que nos ocupa desarrollamos los siguientes pasos para poder acercarnos al saber y al sentir de las personas involucradas en lo que denominamos Modo de Vida Campesino; y recurrimos a nuestra propia experiencia en trabajos

previos con grupos de trabajo en los que hemos participado desde diferentes aristas por más de 10 años. La participación voluntaria ha sido un elemento fundamental que se ha desarrollado como un acto progresivo, complementario e incluyente que genera un entorno confiable para el desenvolvimiento de los grupos. La confianza es un primer valor decisivo para el trabajo participativo.

1.3.- Abordar la problemática desde un enfoque participativo

Aunque el vocablo participativo se hace presente en infinidad de programas de capacitación, extensionismo, educación, en la realidad no se manifiesta. La parte complicada y que no siempre tiene las condiciones para llevar a cabo la verdadera “participación”. Fals define el verbo participar como *el rompimiento voluntario y vivencial de la relación asimétrica de sumisión y dependencia, implícita en el binomio sujeto/objeto. El concepto general de participación auténtica propuesto por Fals se enraza en valores populares esenciales que sobreviven desde la praxis original a pesar del destructivo impacto de conquistas violentas e invasiones foráneas de todo tipo basados en (...) la ayuda mutua, el brazo prestado, propias del pueblo raso de nuestros países y en su historia real, convergentes con sentimientos y actitudes altruistas, cooperativas, comunales. (Fals; 1980:130)*

Esta definición es particularmente interesante, porque antes de considerar la participación como un calificativo respeta su condición verbal en donde los sujetos son partícipes de su propia investigación, conocen, proponen y de antemano deciden como involucrarse.

1.4.- ¿Cómo surge una iniciativa de transformación social?

De acuerdo a Ezequiel Ander-Egg la iniciativa debe surgir del colectivo para garantizar una participación real y que los involucrados se apropien del proceso de investigación. En el caso que nos ocupa la iniciativa surge desde diferentes procesos asociativos impulsados por iniciativas externas vinculadas a programas públicos e instituciones gubernamentales. Posteriormente se disuelve el acompañamiento de los agentes externos, y los grupos que deciden establecer sus formas de organización, escalas de valores, reglas y modos de vida e iniciar un intenso trabajo participativo; es a partir de este momento en que se despliegan una serie de inquietudes y es una de ellas la que inspira el presente trabajo reivindicar la existencia de un Modo de Vida Campesino.

Los valores que intermedian las relaciones entre los integrantes del colectivo sujeto – objeto de estudio; son la confianza, solidaridad, la cooperación, la voluntad manifestada en interés y disponibilidad de las personas al involucrarse en el trabajo grupal. Al asumirse como actores protagónicos de las problemáticas sociales y entender que los problemas de las minorías no están exclusivamente enclaustrados en esos grupos, sino que tienen repercusión en la sociedad en su conjunto. (Lewin en Salazar; 2006:24)

1.5.- ¿Cómo dialogar?

Después de mencionar los valores que intervienen en el desarrollo del trabajo participativo, es importante resaltar que en la práctica misma, en las sesiones participativas el diálogo se encuentra muy presente para ello deben utilizarse varias estrategias para propiciar que las aportaciones de los integrantes del grupo atiendan

a un criterio de sinceridad, es imprescindible un ambiente de confianza y respeto que permita el diálogo abierto, oportuno y veraz. Y es igualmente importante identificar lo que Freire denominó el “silencio activo”, interpretar un gesto, una mirada que puede cambiar el rumbo de los acontecimientos.

El diálogo sólo es posible en un entorno adecuado, no solo en las condiciones materiales, sino enmarcado en un ambiente de respeto, en donde todas las opiniones son dignas. A partir de nuestra experiencia, el diálogo requiere tres componentes básicos: horizontalidad, apertura, concientización, no es opinar de manera forzada, otorgar una simple aceptación o legitimación debe ser un diálogo intenso que encarne en sí mismo el compromiso de transformación el cual solo puede desplegarse cuando la participación es activa y voluntaria, cuando cada gesto, palabra o señal refleja la emocionalidad del participante. Ese entorno de respeto, cordialidad, amabilidad no quiere decir sumisión, aceptación, palabras suaves; en ocasiones el diálogo es fuerte, supone reivindicación, protesta y para ello deben respetarse los regionalismos que se hacen del lenguaje oficial.

El valor de humildad por supuesto que es necesario en el trabajo participativo, y que esta se manifieste de forma auténtica, para decirlo en palabras de Freire: nadie ignora todo y que nadie sabe todo, es un primer paso para un diálogo incluyente. Cuestionamos la concepción falsa de humildad que se maneja en algunos programas públicos de educación, extensionismo y salud; en donde consideran que deben rebajarse al nivel del otro para entenderlo; esa falsa humildad es detestable para campesinos y campesinas, genera desconfianza y limita el diálogo.

Proponemos también cinco momentos importantes para las sesiones grupales y tender puentes para una buena comunicación dialógica: apertura, análisis, discusión, consenso y conclusión, los cuales no se da en un tiempo determinado, y que requieren de la aceptación de la mayoría para transitar entre un momento y otro.

1.6.- Cómo incorporar la experiencia previa

En la IAP es un imperativo que las comunidades y grupos de trabajo con los que se investiga no empiezan de cero, pero es importante determinar ¿cómo incorporar la experiencia previa? ¿Cómo conocer lo que las comunidades hacen respecto al tema que se estudia?

La etnografía permite conocer a fondo las realidades de las comunidades, un poco de la historia y el devenir de las mismas, las formas de organización así como los significados especiales que adquieren algunas reglas, normas, modos de vida propias del grupo. Derivado de nuestra experiencia en anteriores trabajos podemos concluir que la etnografía permite acortar el camino de socialización con los grupos, conocer la historia, las costumbres y algunos aspectos simbólicos permite mayor fluidez en el diálogo y en el trabajo participativo.

De forma general las herramientas de que se vale este estudio: es la observación participante ordinaria y libre desarrollada de forma individual y grupal; sesiones colectivas de intercambio de conocimientos y saberes que constituyen la parte central del trabajo. Se buscó también recoger la opinión de “informantes clave”, que definimos como aquellas personas que poseen la capacidad de observar los procesos de un grupo o de una comunidad y que son capaces de transmitirlos a fin

de que el investigador pueda entrar con un conocimiento previo al trabajo con los grupos. Pero ¿Cómo reconocer al tipo de persona que posee estas características? Para este caso fueron elegidos bajo dos criterios: personas que desempeñan un rol preestablecido en la comunidad, jefe de manzana, agente municipal, presidente de asociación de padres de familia, auxiliar del centro de salud, vocal del comité oportunidades o personas que sin desempeñar algún rol solidario con la comunidad, se distinguen por su calidad moral, simpatía y nivel de participación grupal y las personas recurren a ellos ante alguna situación difícil en la comunidad en donde se precisa de una visión amplia para resolver el problema.

Finalmente se incorporan algunos gráficos elaborados con datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI); particularmente del Censo Agropecuario 2007 y de la Encuesta Intercensal 2015 a fin de no sujetar la realidad a las necesidades del grupo, ni a las impresiones propias. Y para superar el conflicto de ser investigador y a la vez ser parte de la región en donde se desarrolla el estudio. Al incorporar la experiencia previa en un trabajo de investigación por supuesto que existen una serie de peligros, que pueden restar legitimidad o generar errores en el planteamiento, el proceso o en el resultado final de la investigación, este elemento se debe tener muy presente, constantemente debe hacerse un ejercicio de revisión de lo escrito, de confrontación de resultados a fin de evitar que lo subjetivo se imponga a lo objetivo, la práctica se ajuste a la teoría o la teoría se subordine a la práctica.

2.- El campesino como sujeto y como concepto en el panorama global

*Gozan quienes no son ingratos al cielo
Y para elevadas empresas no fueron fríos y rudos
Las alegres estaciones cuando la nieve y el hielo
Caen sobre cerros de flor y hierba desnudos,
No tienen de que afligirse, aunque, el pelo
Y el rostro cambiando, cambian de vida y proyectos.
No tiene el agricultor de que se duela,
Si es que a su debido tiempo el fruto recoja.*

Giordano Bruno. La expulsión de la bestia triunfante

2.1.- El campesino un sujeto que surge a la par del descubrimiento de la agricultura

Se dice que el proceso que permitió la domesticación de las semillas que dio paso a la agricultura fue largo y detallado; se calcula que este proceso duró aproximadamente 15 siglos inmersos en un proceso de mayor amplitud que se denominó la Revolución Neolítica: desde ese momento de la historia la actividad agrícola se desarrolló de múltiples formas en diversas regiones del mundo y aunque esto no se encuentre documentado en tratados científicos, se infiere a partir de textos de corte religioso, vestigios arqueológicos, pictográficos y manuscritos, que dan muestra del gran camino recorrido por los campesinos en todo el mundo.

La agricultura permitió el florecimiento de las grandes civilizaciones, la historia universal refiere constantemente a Egipto, Mesopotamia, China, quienes se desarrollaron como asentamientos humanos de labradores y pastores gracias a la afluencia de grandes ríos. A medida que estos asentamientos crecieron, las estructuras sociales se volvieron complejas producto de la evolución de la

agricultura la cual entró en un proceso cambiante y acelerado hasta nuestros días complejizando en la actualidad las formas de hacer agricultura a la par de la vida de los hombres y mujeres que hacen la agricultura.

Dentro de ese torbellino desatado a raíz de la revolución neolítica surgió el campesino como una figura que ha generado infinidad de técnicas y herramientas para obtener alimentos básicos, diversificar los cultivos y por añadidura su dieta. Sin pretensiones románticas, el campesino demostró que es posible vivir acorde a la naturaleza; adaptándose a una variedad de climas, relieve, temperatura, agua, aire; desplegando formas variadas y hasta caprichosas de hacer agricultura teniendo como objetivo principal la supervivencia en un proceso que involucraba a hombres y mujeres en la siembra, cultivo y cosecha de especies vegetales, domesticación de animales, caza, pesca, recolección, obtención de materias primas en bosques y selvas, obtención de materias del suelo, multiplicidad de actividades de las cuales solo hay vestigios literarios y arqueológicos las cuales fueron encapsuladas en un concepto: “campesinos” en la época posterior a la revolución industrial cuando este vocablo cobra relevancia en estudios y escritos.

Los textos sagrados enuncian en diferentes actividades a los hombres del campo, labradores, pescadores, pastores. Diferentes culturas muestran en lenguaje pictográfico las actividades que realizaban hombres y mujeres para obtener alimentos constantemente reflejan signos importantes de esa labor, semillas, animales domesticados, siembra y cosecha. Piezas arqueológicas reflejan la capacidad de inventar herramientas que facilitaran la agricultura.

En la Edad Media la poseedora del conocimiento, la iglesia, relacionaba a la naturaleza como un ente salvaje y demoniaco; por medio de cuentos, historias y novelas se refleja un aislamiento del campesino y una lejanía del mismo con el sistema imperante. Aunque los textos de ese momento estaban inclinados a la contemplación del espíritu y poco se relata del cotidiano de los habitantes de esa época, hay un génesis del concepto campesino que se desplegará en el renacimiento y en la era industrial con la construcción de centros urbanos y en donde es necesario distinguir al habitante urbano del rural.

2.2.- El campesino en la Edad Media

En el entendido que el primer referente histórico para transitar a la conceptualización de campesino se tiene en la edad media; en donde se precisó distinguir a los villanos, a los esclavos y a los hombres libres; partiremos de que no existía como tal la palabra campesino sino que se originó a partir de la palabra campès que hacia 1329 se usaba para designar al hombre silvestre de campo, o directamente del campo, campus era el espacio de labrantía (Calva, 1988).

Desde la edad media el campesino es relegado en la construcción de
Un “occidente profundo⁶ bastante diverso, esencialmente rural, con rasgos fuertemente comunitarios, una economía cerrada y un saber inmerso en una cosmovisión en la cual convivía ritos y mitos paganos,

⁶ César Carrillo Trueba basa la aseveración occidente profundo a partir del concepto México Profundo de Guillermo Bonfil Batalla, para reflejar un realidad similar acontecida e Europa entre la edad media y el renacimiento. En donde existe una realidad validada por medio de la ciencia y una realidad desconocida tildada como indómita y salvaje poco importante y que precisa de un cambio.

religión y tradiciones de diversa índole y en la que existía una veneración por la naturaleza y un occidente imaginario: urbano, individualista, mercantil, y con un saber que aspiraba a la racionalidad, la cuantificación y la dominación de los seres humanos y de la naturaleza”. (Carrillo, 2002, p. 107)

El campesino desde sus orígenes es asociado con la naturaleza, pero el concepto de naturaleza antes de Goethe es asociado con primitivismo, salvajismo, instintos incluso la naturaleza humana recae en esa idea. Por ello el campesino se asocia con ritos paganos, brujerías ligadas al uso de plantas medicinales y el conglomerado de tradiciones que osaran distinguirse de lo aceptado formalmente por la institución dominante, es decir la iglesia, se consideraba inválido, informal, inmoral.

“La Iglesia preocupada por controlar la vida material y espiritual del mundo rural, desarrolló una larga lucha contra los campesinos que eran considerados “por definición *paganus*, practicantes de cultos antiguos (...) eran seres ruines, cabezones, con los ojos separados y la mirada bestial, que frecuentaban los oscuros bosques, en donde se aparecían a los caballeros que se atrevían a adentrarse en ellos. Incluso ya evangelizados no pierden su carácter de pecadores (*peccati*), lujuriosos y borrachos señalados con enfermedades visibles y degradantes como la lepra. Son además pobres (*pauper*), tanto que carecen de nombre en los textos de la época, son ignorantes e ilustrados (*rustici*) y, por no tener temor de Dios, son peligrosos, aparecidos, bandoleros, curanderos” (Carrillo, 2002, p. 107)

En el imaginario con raíces profundas en la cultura clerical y secular de la edad media se consideraba como casi de otra naturaleza a los habitantes campestres de las aldeas, de zonas boscosas. Desde sus inicios el campesino, es un grupo que escapa a la lógica del sistema formal de la época⁷, “vicioso, peligroso e iletrado; quedará más cerca del animal que del hombre” (Carrillo, 2002, p. 109).

Desde sus inicios la historia relega al campesino a un bárbaro y primitivo, mucho de esta idea permeará el debate de los clásicos de la economía y de Marx. Aún en el siglo XXI encontramos una concepción ilusoria e irrisoria del campesino sea como figura inamovible, como una estampa sea como una figura mesiánica capaz de resolver el problema del hambre en el mundo o desde el punto de vista estrictamente material como una figura que no tiene futuro, ni permanencia ni posibilidad de existencia, debido a que el capital subsume esta figura y la incorpora de una u otra manera a la lógica mercantil. Por ello se propone hacer un breve recorrido por las corrientes económicas a partir de las cuales se analiza al campesino como figura y como concepto. Para A. Bartra campesino evolucionó a partir del “campestre que antes de ser abstraído en el concepto campesino era leñador, labriego, pastor, pescador, colector de frutos” (Bartra, 2012, p. 168).

Aunque la palabra campesino, pueda estar llena de asociaciones emotivas y pueda tildarse de romántica, no hay al momento otra que describa a los habitantes rurales que desempeñan procesos agropecuarios, conviven con la tierra y se reivindican bajo la palabra campesino.

⁷ Enrique Dussel, refiere esta idea occidental de centro - periferia con una frase del pensamiento griego, EL SER ES: como el sistema vigente, lo válido, en ese caso lo griego, EL NO SER NO ES como lo no griego o lo que escapa a la lógica del grupo dominante.

2.3.- El campesino en la región mesoamericana y andina

Por qué esta región de mundo merece un especial análisis; porque la multiplicidad de formas de interactuar con la tierra y de obtener a partir de elementos naturales la comida para poblaciones numerosas aún guarda secretos que las investigaciones sociológicas y antropológicas no has podido develar. Además en las últimas dos décadas han surgido interesantes movimientos campesinos, indígenas, ambientales heterogéneos o combinados que reflejan la permanencia y persistencia del campesino y recuperan tradiciones milenarias como la veneración de la tierra la pacha mama y el buen vivir: suma kausay o suma kamaña. Además en esta región se encuentra inserta la región que motiva el presente estudio, es importante denotar que elementos socioculturales y sociopolíticos ancestrales.

Las prácticas de los cultivos ancestrales de las culturas amerindias sigue reservando secretos y misterios, sobre todo para entender el desarrollo y permanencia de un mundo desconocido hasta 1492, que logró sobrevivir y desarrollar una diversidad en la agricultura, conocimientos y saberes hasta la fecha carentes de explicación objetiva y racional.

Un primer acercamiento a los saberes y conocimientos de las comunidades campesinas en Mesoamérica y la región andina lo hacen los frailes y evangelizadores; en los relatos de la conquista a partir de la interpretación de los mismos frailes como Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Vasco de Quiroga. El paradigma predominante en la colonia es sustituir lo bárbaro y demoniaco; por lo cristiano y europeo. El intercambio de conocimientos y saberes fue prolífico aún con el encubrimiento de las costumbres, tradiciones, religiones; la

cultura de nuestra Amerindia es como el peyote, es una raíz que camina por debajo del suelo, escondida y resurge en cualquier momento; esto ha permitido que se conserven el gran acervo que hombres y mujeres del campo han acumulado durante siglos.

Un segundo enfoque de análisis de las particularidades de la región mesoamericana y andina se difunde a partir de los estudios antropológicos. Destacamos aquí el amplio y riguroso estudio de Rogger Ravinés denominado Tecnología Andina en donde a partir de vestigios arqueológicos relacionados con formas rudimentarias de facilitar el trabajo del hombre por medio de herramientas, se fundamenta la existencia de agricultura en estas regiones desde hace 20,000 años en donde los pobladores andinos sobrevivió 200 siglos de vida independiente previos a la dominación española.

La actividad agrícola y la crianza de animales en el continente americano; fueron posibles gracias al uso y descubrimiento de la tecnología que ayudó al incremento en la producción de alimentos, en el caso específico de la zona andina los incas desarrollaron un sistema de terrazas altamente eficiente. Una vital diferencia entre la tecnología de estas culturas y la concepción actual de la tecnología es que para estas sociedades se destinaba a un bien común y era la producción para las necesidades de todos (Ravinés, 1978) contrario a nuestros días en que la tecnología se vuelve un artefacto de poder, de exclusión y de acumulación de riqueza. 20, 000 años de actividad en la cual las sociedades no sólo evolucionaron por agricultura y ganadería también se desarrolló en la convivencia en amplias zonas selváticas y destaca como gran descubrimiento en:

“el caso de la costa peruana cultivo y pesca originaron los primeros establecimientos sedentarios, sin embargo hay una amplia evidencia de que la pesca es capaz de sostener poblaciones permanentes sin ningún tipo de agricultura, como es posible también encontrar evidencias de una agricultura desarrollada sin la presencia de un pueblo sedentario, de tal manera que no es necesario postular el cultivo como antecedente necesario a la vida sedentaria” (Ravinés, 1978, p. Int. XVII)

“En cuanto al carácter de la producción, cabe destacar que en el antiguo Perú las labores domésticas y artesanales no guardan mayor diferencia. Ambas nos introducen en el hogar y necesariamente nos llevan necesariamente a otros modos de sentir y pensar”. (Ravinés, 1978, p. Int XVII). Ese sentir y pensar es precisamente parte del Modo de Vida Campesino que en el cotidiano se articula y se construye incorporando precisamente tecnología rudimentaria resultado de varios milenios, en el cual el hombre logró apropiarse e integrar a un mundo natural a un mundo cultural. Más de 20000 años de fecunda existencia independiente no pueden dejar de tenerse en cuenta. Sin concederle nada a pasatismos ni utopías, hay que reconocer que en ese lapso el hombre andino domesticó un medio duro y desarrolló estrategias adecuadas a sus diversas regiones, que logró mediante una concepción colectivista y comunitaria, un alta calidad de vida para una sociedad de más de 10 millones de habitantes. (Ravinés, 1978, p. Int XII)

Complementando los anteriores postulados, encontramos para el caso de Mesoamérica, en el sur –sureste de México para ser precisos, se encontraron

vestigios en las excavaciones de Coxcatlán, Puebla, donde utilizaban el maíz, frijol, la calabaza, el chile, el aguacate y otras plantas (Díaz, 2014). En base a estos vestigios y a las investigaciones propias Efraín Hernández Xolocotzi afirmó en vida que el proceso de la agricultura inició hace 9000 años en Mesoamérica; mediante experimentación directa por prueba y error, la agricultura se hace arte y ciencia, misma que el maestro más tarde llamaría la ciencia del huarache, esto permite el desarrollo y evolución de las culturas americanas: “hombre y maíz crecieron juntos uno permitió al otro desarrollarse, dependen uno del otro para subsistir, reproducirse y preservarse como especie”. (Hernandez X, 1998, p. 54)

Había campesinos en las culturas mesoamericanas y andinas anteriores a la conquista “buena parte habían alcanzado el estadio de Alta Cultura con base en los excedentes agrícolas que eran capaces de generar, avanzaban a su estructuración política y practicaban numerosos oficios diferenciados” (Esteva, 1979, pp. 12-13). Entre los aztecas le daban cuerpo al *calpulli*: una comunidad agraria poseedora de tierras comunales de usufructo familiar que los *macehuales* trabajaban para su sustento y el pago de tributos; como lo hacían sin recompensa en tierras de *pillali*, propiedad de los señores, y en terrenos públicos destinados al sostenimiento del templo (*teopantlalli*), del gobierno (*tlatocantlalli*) y de la guerra (*milchimalli*). (Bartra, 2012, p. 132)

Complementando la aportación de Armando Bartra, encontramos en el amplio estudio de Jacques Soustelle referentes teóricos respecto a la vida del campesino en las sociedades encontradas al momento de la colonización

española en donde existían civilizaciones urbanas cuya estratificación era desconocida a los cronistas españoles y acaparó su atención aunque a la par se encontraban los hombres y mujeres cuyo trabajo alimentaba a los habitantes de las ciudades.

“al margen de las ciudades ricas y brillantes, el campesino- náhuatl, otomí o zapoteca, seguía haciendo su vida paciente, laboriosa y oscura. Casi nada sabemos de él, del macehualli cuyo trabajo alimentaba a los habitantes de la ciudad. Algunas veces aparece representado en esculturas y códices, vestido únicamente con taparrabo porque las mantas bordadas le eran inasequibles. Su choza, su milpa, sus guajolotes, su pequeña familia monogámica, su estrecho horizonte no llamaron la atención de los cronistas (...) al lado del esplendor de la civilización urbana, su presencia silenciosa en la penumbra (...) después del desastre de 1521, sólo el sobrevivió y sobrevive todavía”. (Soustelle, 2000, pp. 17-18)

La evolución natural y social que permitió el desarrollo de la Agricultura y hombre en una relación muy estrecha generando la gradual acumulación de conocimientos ecológicos y biológicos sobre los recursos naturales utilizados y se desarrolló mediante sistemas autóctonos de generación y transmisión de dichos conocimientos, así como de la adaptación y adopción de innovaciones tecnológicas de varias partes del mundo (Díaz, 2014)

Ese hombre, que creció junto con el maíz, en una evolución cultural y natural a la vez: es el campesino; el cual sin otorgarle crédito exagerado, demostró la posibilidad

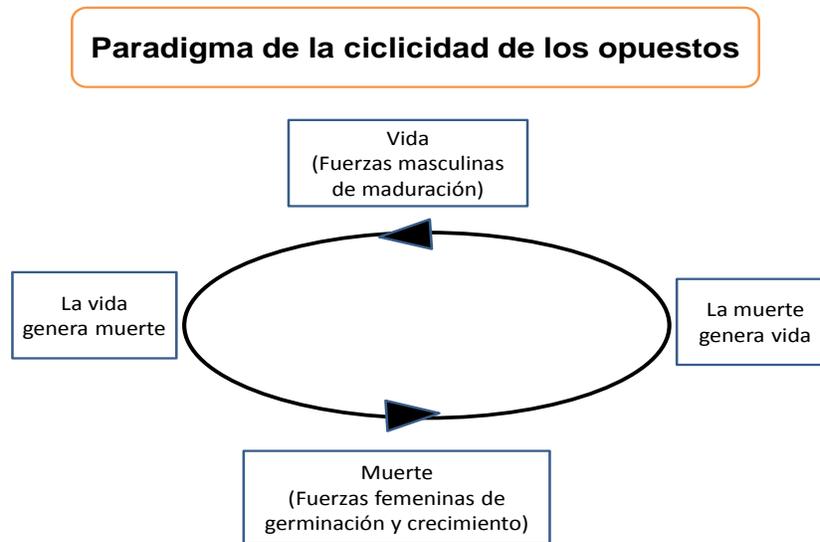
de vivir con la naturaleza. Los 9000 años de agricultura fundamentados por Hernández X hablan del “insinuado paso en un estado en que el proceso cultural determinado por la naturaleza alcanza a otro” (Ravinés, 1978) y en todo ese tránsito milenario los campesinos mesoamericanos desarrollaron estrategias muy sofisticadas de riego, de conservación de suelos que permitieron el desarrollo de altas culturas mesoamericanas como la Inca, la Mayas, los zapotecos, por mencionar algunos.

2.3.1.- La concepción femenina de la Agricultura en la sociedad mesoamericana y andina

La concepción de la tierra en la cosmovisión mesoamericana y andina se ve reflejada en sus figuras, en sus deidades, vestigios antropológicos. La fertilidad es un elemento asociado a la vida y la muerte, y esta manera de concebir el mundo se desprende directamente de la concepción de la naturaleza: “muerte genera vida y vida genera muerte” esto describe exactamente el proceso mediante el cual algunas plantas y animales mueren para dar vida a otros incorporándose por completo a la tierra y sirviendo de alimento a otros seres nuevos.

La mujer no sólo es relacionada con la tierra bajo el criterio de fertilidad, las fuerzas del crecimiento, que también pertenecían al ámbito femenino del cosmos. Durante medio año, el agua, la muerte, la femineidad y el crecimiento cubrían de verdor la superficie de la tierra y gobernaban en el mundo. Había una noción cíclica en donde femenino y masculino se interrelacionaban, no había preeminencia de uno sobre el otro.

Fig. 2.3.1.1.- Concepción femenina de la Agricultura en la región mesoamericana y andina



Fuente: Alfredo López Austin, Mesoamérica y Andina (1979)

Este paradigma no sólo expone la alternancia de los opuestos, sino la generación del contrario. Las fuerzas de la muerte, de la oscuridad y de la humedad, representadas por la mujer preñada, son las que crean la etapa de la vida; las fuerzas de la vida, de la luz solar y de la sequía, representadas por el guerrero, son las que producen la etapa de la muerte.

El/ ella es padre/ madre del Universo y cuanto hay en él. Como “señor y señora de nuestra carne y sustento”. Esta concepción considerada ambigua, desde el punto de vista científico determina la gran diferencia entre el vivir con la tierra y vivir de la tierra. La “dualidad” de la que parten la cosmovisión mesoamericana y andina, es un abordaje diferente a lo propuesto por autores como Hegel, quien habla de unión de subjetividades. Por supuesto el fin no es debatir cual postura es mejor pero sí entender que son concepciones distintas y que a pesar de los siglos, la cosmovisión

mesoamericana y andina sobre la relación del hombre con la tierra presenta matices culturales y espirituales que han inspirado

Sin embargo esta gran riqueza se empieza a dismantelar tras la invención del desarrollo, aun así quedan raíces duras de romper y que constituyen la esperanza de muchos pueblos en Mesoamérica. El campesinado mesoamericano y andino se ha analizado en diferentes momentos y desde diferentes enfoques; las grandes luchas revolucionarias de los años setenta, las insurrecciones en centro y Sudamérica, motivadas por la revolución cubana y algunas figuras insurrectas como el Che Guevara inspiraron a los estudiosos en el tema; poco a poco el tema fue perdiendo la efervescencia de los años setenta, situación que se acentuó con la adopción de políticas neoliberales materializadas en la Reforma Agraria, y en el TLCAN.

2.4.- El campesino enfocado desde la economía

*Y si la salida no está en el capitalismo ni en el socialismo,
Quizá sea prudente volver la vista a la racionalidad
Con que viven, trabajan y resisten los campesinos
modernos y sus comunidades.*

Armando Bartra. Hambre y Carnaval

2.4.1.- El campesino en el debate de los clásicos de la economía

Primeramente el campesino se encuentra en el debate de los clásicos de la economía, Smith, Malthus, Ricardo, no como una categoría principal, sino residual, los máximos exponentes de la economía clásica analizan de diferente forma el tema campesino, de manera general coinciden en que: a) La acumulación del capital era la fuente fundamental del crecimiento, las posibilidades para el crecimiento de la

productividad en la agricultura generadas por la división del trabajo y por la invención eran marcadamente diferentes de las posibilidades vigentes en las manufacturas; b) En las manufacturas, el progreso de la invención podía contrarrestar los rendimientos decrecientes; pero en los sectores de recursos naturales el progreso de la invención no podía contrarrestar esos efectos decrecientes; c) La oferta de mano de obra a largo plazo es perfectamente elástica; d) La incorporación de la naturaleza al capital.

Para Adam Smith; la función principal del bien natural es aumentar la rentabilidad; partiendo de la idea de que los bienes naturales son inagotables y que para obtener mayores recursos monetarios es suficiente con extender las zonas de explotación.

La economía moderna conserva algunos de los postulados de esta teoría; como la suposición de que la sociedad es sencillamente la suma de los individuos, el bien social la suma de los deseos individuales y que los mercados guían automáticamente la conducta individual hacia el bien común, es decir la mano invisible bajo el precepto del *laissez faire, laissez passer*.

Quizás la principal aportación de Malthus, en el tema de la agricultura y que cobra vigencia ante el panorama actual alimentario, se encuentra en el ensayo sobre el principio de la población, en donde afirma que el crecimiento de los alimentos es lineal y el de la población es exponencial, por lo cual la humanidad llegaría a un momento en que los alimentos no serían suficientes, aunado a esto observó que la manufactura le quitaba mano de obra a la agricultura agravando la relación entre alimentos disponibles y población a dar de comer. Para Malthus, la miseria, el hambre la guerra como situaciones naturales de control de la población, no confiaba

en que el aumento de la riqueza nacional contribuyera a mejorar las condiciones de los pobres que trabajan. (Sartori & Mazzoleni, 2003)

Para Ricardo la economía en la agricultura funciona así: se maneja un excedente por encima del salario de subsistencia, el cual crea un fondo salarial que debe almacenarse para contratar más mano de obra, posteriormente aumenta la tasa salarial y a su vez reduce la tasa de rendimiento de capital; luego tras aumentar la población y la demanda de alimentos el sistema se ve en la necesidad de trabajar las tierras que no son tan fértiles y esto encarece los alimentos este aumento en los alimentos reduce la tasa salarial real a medida que se aproxima el salario a niveles de subsistencia, declinará el índice demográfico. La vertiente ricardiana de la economía política vio en el campesinado un resabio sociocultural del pasado, una forma superviviente de organizaciones feudales, precapitalistas o tradicionales, condenada a desaparecer en el corto plazo ante el desarrollo de la agricultura empresarial y la manufactura.

El modelo ricardiano supone que el excedente de producción inicial que originó la elevación de ganancias es absorbido por la combinación de aumentos de las rentas de la tierra y los salarios de subsistencia de una fuerza de trabajo mayor los terratenientes captarán los excedentes y se deberá iniciar una nueva ronda de crecimiento que dependerá de los nuevos descubrimientos o de las nuevas invenciones humanas, es decir una vez alcanzado el estado estacionario se deberá reiniciar el proceso de acumulación; este último modelo sirvió de justificante a los capitalistas industriales para emanciparse de la clase alta terrateniente, David Ricardo se mostraba incrédulo a la potencialidad del progreso tecnológico en la

agricultura (Hayami, 1989) el desplegar sus potencialidad dependería de la facilidad de circulación e intercambio de toda clase de propiedad a las manos de aquellos que sabrían hacer negocios.

La agricultura para los clásicos fue considerada la fuente primigenia de la riqueza, gracias a los capitales agrícolas y a la capacidad de producir a bajo costo para alimentar a la creciente población urbana fue posible la industrialización, pero cuando todas las tierras fértiles fueron ocupadas, el proceso de crecimiento empezó a mostrar sus limitaciones. Al continuar aumentando el número de los pobladores, los nuevos terrenos agrícolas requerían un mayor esfuerzo y proporcionaban menor cantidad de producto. Las mejores tierras tenían que alimentar a una población creciente y la mayor cantidad de trabajo que se les aplicaba conseguía muy menguados resultados en la producción. En otras palabras, cuando la tierra se convirtió en un factor limitativo, la ley de los rendimientos decrecientes empezó a actuar y la productividad del trabajo a disminuir, debido a la confianza que la especie humana puso en la agricultura industrial.

Para fines de este estudio la lectura de los clásicos nos permite entender el impacto de la era industrial en el devenir del campesino, el cambio en las formas de producir y explotar (porque ese concepto era muy válido) para asegurar el alimento a bajo costo a la población creciente de las ciudades, proletarios la mayoría de ellos quienes generarían plusvalía para aumentar la riqueza y esta se reflejaría en bienestar general, postulado que nunca llegó a cumplirse y también pone en entredicho la prosperidad de la industria productiva de insumos alimentarios, finalmente David Ricardo centra su análisis en relaciones comerciales y no confiaba

tanto en que la tecnificación de la agricultura multiplicaría la producción y la productividad en la agricultura, aunque reconocía que era necesario diseñar estrategias para consumir menos tierra y recursos naturales para tener alimentos suficientes a un costo accesible; pues la expansión de las ciudades iba en crecimiento acelerado. Finalmente los organismos internacionales y los gobiernos que adoptaron a cabalidad la idea del progreso en la agricultura creyeron que siempre habría suficientes alimentos aunque disminuyeran las áreas de cultivo y por ende las personas que se involucran en esa labor. La realidad demostró un panorama distinto, en la actualidad se tiene explosión demográfica y la insuficiencia de alimentos la tesis Malthusiana antiguamente desechada ahora se confirma “somos más de 6000 millones, no hay alimentos para todos y Malthus se ríe allá arriba” (Sartori & Mazzoleni, 2003, p. 91)

En resumen en el paradigma de los clásicos de la economía la agricultura pasa de ser considerada el origen de la riqueza (Smith) a ser una actividad que limita el crecimiento en cuanto depende de la luz natural y de la disponibilidad de tierra; es por ello que se recurre a la siembra de alimentos en ambientes controlados, extensivos y protegidos intentando trasladar la lógica del capital y la manufactura o la fábrica a las actividades agropecuarias. Bajo este precepto la agricultura se reduce a una simple técnica, y por lo tanto se reduce la figura del campesino como cultivador, “la economía clásica lo acota, lo conceptualiza, pero nuevamente en el centro del debate el concepto se amplía, se diversifica”. (Bartra, 2012, p. 169)

2.4.2- El campesino desde la obra de Marx

En la crítica a la economía política del capital de Karl Marx se abre un amplio debate acerca de los conceptos: campesinos y agricultura, el pensamiento de Marx es un parteaguas, como lo es en muchos otros temas sociales, en el análisis del campesinado en torno a sus postulados se generaron inferencias y contradicciones en lo relativo a las formas de hacer agricultura, sobre todo en lo que corresponde a la diferencia entre productor capitalista y campesino.

Es importante aclarar que el tema del campesinado no está en el centro de la teoría marxista, aunque haciendo una revisión minuciosa de sus obras el autor reconoce la complejidad del mundo campesino, su difícil caracterización y la imposibilidad de englobar estrictamente como clase a este sector de la población. No es la pretensión descalificar a Marx o al marxismo, lo interesante es recuperar algunas citas en las que menciona a los campesinos, en un análisis que no es profundo pero que deja grandes aportaciones para el presente.

En la Crítica a la Economía Política del Capital, Marx afirma que:

“los propietarios de mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, esto es, asalariados, capitalistas y terratenientes forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción y es en Inglaterra sin disputa donde la Sociedad Moderna está más amplia y clásicamente más desarrollada en su

articulación económica. Sin embargo ni siquiera aquí se destaca con pureza esa articulación de las clases. (Marx, 1981, p. 1123).

El tema de las clases sociales, particularmente en donde hace referencia a los campesinos, inicia su argumentación con el tema de los réditos y las fuentes de rédito las que permiten explicar cómo se forman las clases sociales que desdoblan tanto a obreros como a capitalistas y terratenientes; menciona además que “no es lo mismo los agricultores, ovejeros, dueños de bosques, de pescaderías” y en el punto exacto en donde Marx va a abordar las diferencias que existen entre los grupos sociales en el campo, el manuscrito original se ve interrumpido, esta irrupción deja un vacío que generó toda una línea de estudios acerca de las clases en el campo, infiriendo que Marx contempló por una parte a productores capitalistas quienes usufructuaban el trabajo asalariado y por otra parte una agricultura campesina fundamentalmente de autoconsumo, la siguientes citas textuales dan fundamento a la anterior inferencia:

“La agricultura pequeño – campesina practicada como ramo de la alimentación, en la cual la forma de posesión de la tierra aparece como una de las condiciones de producción para el productor directo y su propiedad de la tierra como la condición más ventajosa, como condición para el florecimiento por su modo de producción”. (Marx, 1981, p. 791). Como pequeño campesino entendemos aquí al propietario o arrendatario, de un pedazo de tierra no mayor del que se puede cultivar con su propia familia ni menor del que puede sustentar a esta”. (Engels citado por Figueroa, 2005, p.31).

Hay que puntualizar que en el momento histórico de Marx dos condiciones eran importantes para ser considerado campesino: producir para comer, desarrollar el proceso de producción de principio a fin para sí mismo y la posesión de la tierra que le permite articular un modo de producción; en la actualidad, desde la perspectiva ampliada del concepto campesino, no presupone la obligación de poseer la tierra, “campesino es el agricultor mercantil pequeño y mediano, el milpero de autoconsumo, el trabajador por jornal, el productor más o menos especializado que destina parte de su producción a mercado” (Bartra, 2012, p. 133). En diversos fragmentos del Capital, Marx considera a la masa de campesinos como un grupo externo a la lógica de producción capitalista, el campesino es a la vez un artesano que ve el producto final de su trabajo elaborado, es trabajador y a la vez dueño de sus medios de producción por modestos que estos sean; sin embargo esta forma es incompatible para el capital que buscará la manera de “*socavar y arruinar la producción de los pequeños campesinos y de todas aquellas formas en que el productor aparece como dueño de sus medios de producción*”. (Marx, 373) Tomo III.

En las formaciones económicas pre-capitalistas, modelo de producción asiática y materiales para la historia de América Latina; Marx encasilla a las formas de producción no capitalistas como tribuales o simplemente pre capitalistas y busca los elementos mediante los cuales esas sociedades otorgaron bases al capitalismo. Es preciso recordar que Marx construye sus inferencias en el curso de la historia europea: esclavismo y feudalismo son las sociedades de las que Marx tiene conocimiento y en las que se expresa “un punto nodal: la división de la sociedad en

clases antagónicas, este antagonismo se traslada sin adecuaciones a otro tipo de sociedades en las cuales donde no existía la propiedad privada de las condiciones fundamentales de la producción y donde se desarrollan relaciones de convivencia económica, política, administrativas y comunales” (García-Linera, 2009, pp. 700-701).

Marx es una referencia obligada en América Latina para comprender las dinámicas y contradicciones entre la economía campesina y las dinámicas del capital que intervienen, modifican y ejercen presión sobre el campesinado; las categorías que permiten explicar los procesos de acumulación del capital no pueden aplicarse de manera ortodoxa, la complejidad social y cultural de la amerindia que otorga a la agricultura y al campesino de esta región características muy particulares que involucran la herencia de las culturas precolombinas; puede destacarse entre ellos las formas de convivencia con la tierra, las prácticas de ayuda mutua combinado con esquemas de trabajo remunerado, mediaría, tequio, las cuales tienen amplia presencia en las comunidades campesinas actuales.

Por último Marx refiere en diversas ocasiones a un Modo Campesino de Producción en los capítulos en que refiere al modo de acumulación primitiva y en especial en las que discute la renta de la tierra; nunca llegó a realizar un análisis directo y extenso de este modo de producción (...) no hay duda entonces de que en la teoría general de Marx sobre los modos de producción existe un lugar vacío para la teoría del modo campesino” (Palerm, 1976, pp. 133-135) pero este aparente vacío ha motivado discusiones al respecto y en el presente trabajo aporta elementos para discutir al campesinado como Modo de Producción, pero también brinda elementos

para fundamentar que el campesinado es un grupo con un modo de vida que escapa parcialmente a la lógica capitalista, pese a el nivel de control que el sistema económico globalizado ejerce sobre las formas de vida social comunitaria.

Marx “hipotetiza que las dinámicas mercantiles y la paulatina monetización de las transacciones y la producción en masa lleva a disminuir el valor de los productos y tendría como consecuencia la desintegración del campesinado, que se transformaría en obreros o en empresarios de origen rural.” (Ferrer, 2011, p. 3).

Esta proposición es razonable, los flujos del mercado ejercen gran presión sobre la agricultura y sobre los campesinos. Cuando el precio controla la producción y no hay formas de asociación que permitan al campesino negociar precios de venta, no existen esquemas de financiamiento, no hay ningún tipo de protección jurídica que le permita asegurar la venta de su cosecha; en materia económica el entorno está demasiado manipulado, y el Estado promueve la subsunción del campesino al capital. Sin embargo aún en situaciones de exacerbado control hay una capacidad de resistencia y de autonomía mediante las cuales el campesino se las ingenia de mil y un formas para subsistir y no subordinarse por completo al capital; sin embargo el enemigo cada vez es más grande actualmente el influjo de las trasnacionales reguladoras de los procesos agroalimentarios con el pretexto de “los estándares de calidad” intentan homogeneizar los procesos agrícolas, la productividad de la tierra y el producto final, intentan *socavar a la naturaleza y por lo tanto al hombre*. (Marx, capital tomo II).

2.4.3.- Concepto de Economía campesina

El Estudio de Chayanov inscrito en la escuela conocida como: escuela para el análisis de la organización y la producción campesinas fue ampliamente discutido por diversos teóricos del campesinado en América Latina. Un punto importante y de confluencia entre las formas de economía del campesinado ruso que Chayanov analizó con algunas formas existentes en América, principalmente las de tipo comunal, y dedujo que el trabajo campesino tenía valor de uso y no valor de cambio. El motor que mueve la economía campesina no es el mismo que mueve al modo de producción capitalista.

Chayanov busca una transformación viable de la economía campesina misma que obedece a una lógica propia que debe ser abordada desde diferentes aspectos como lo productivo, lo tecnológico, lo económico y lo social sin caer en clasificaciones ortodoxas relacionadas con la teoría de Marx. La pretensión de la escuela de Chayanov es construir una teoría que parta del supuesto de que: la economía campesina difiere de la economía capitalista y que no se sujeta a la dinámica de funcionamiento de esta última por lo tanto no pueden determinarse un análisis estrictamente económico ante la ausencia de las categorías renta, capital, precio y salario; pues estas categorías resultan inútiles cuando tratamos de abordar una forma de producción en donde no existe la categoría precio como una determinante.

Por tanto la economía campesina es un modo de producción con una lógica interna autónoma y propia y que se determina por la mano de obra familiar, “el trabajo se orienta a satisfacer las propias necesidades y es el elemento organizador, consumo

y producción son en muchos casos actividades conjuntas, esto es una diferencia notable para con la economía capitalista". (Bartra, 1982, p. 17)

Aunque en su momento autores como Kautsky consideraron que el trabajo familiar que sustentaba la unidad económica campesina operaba bajo un criterio de autoexplotación, Chayanov afirmará que en una economía natural la actividad humana está dominada por la satisfacción de las necesidades de la propia unidad de producción que es al mismo tiempo una unidad de consumo. Además en una relación mercantil simple no se genera plusvalor pero tampoco se genera dependencia y eso permite a la economía campesina tener cierta independencia ante la economía capitalista.

Actualmente los postulados teóricos centrales de Chayanov han arropado la definición de agricultura familiar, y han cobrado cierta vigencia en pro de la defensa del campesino, al definir su papel de inserción en el sistema económico capitalista. En el intento de explicación se recuperan parte de los postulados de la economía campesina como una forma de subsistir bajo una lógica sino ajena al menos con parciales diferencias a la lógica capitalista y de acumulación.

2.5.- El campesino es planetario y milenario

Lo cierto es que en los diferentes momentos de la historia, incluso en fenómenos cruciales para el cambio en una sociedad: revolución, migración masiva, movimientos sociales, el campesino ha estado presente, por ello es importante recuperar esta figura histórica. Pero es importante destacar que el campesino es una figura planetaria pues en todos los grupos sociales en diferentes épocas el campesino está presente bajo diferentes calificativos o denominaciones pero con la

característica de involucrarse en procesos cercanos a la naturaleza y tener una cercanía con la tierra. No podemos reducir al campesino sólo al cultivo de la tierra porque desde antaño hubo pastores, recolectores, cazadores, leñadores, inclusive mercaderes de productos silvestres.

Y en la actualidad hay diferentes oficios ligados a la vida campesina, que clasifican a hombres y mujeres del campo pero que no deberían ser determinantes pues un productor de café, caña, ganadero desempeña actividades diversas y reivindica la condición campesina desde diferentes ángulos.

Para A. Bartra el campesino no sólo es planetario es milenario, es un sujeto que ha demostrado permanencia a lo largo de la historia mientras el empresario es una figura nueva, reciente que no data de más allá de 200 años, el campesino vive, se minimiza, se reivindica, resurge es un sujeto que resiste y que ha demostrado que es cambiante. (Bartra, 2014) “Constantemente en obra negra, inacabado, reinventándose a sí mismo, se manifiesta en el jornalero, el artesano, el tendero, el migrante que periódicamente regresa a su comunidad porque nunca se fue del todo, el estudiante, el ingeniero. Los campesinos son cambiantes pues la estabilidad socioeconómica de los rurales es siempre precaria y con frecuencia tiende a mudar de estrategia” (Bartra, 2012 165 -166)

La universalidad de la presencia del campesinado abarca los diversos espacios y los diferenciados tiempos. Y, también, por otro, la variedad de existencias contextuales, visto que esa variedad sólo indica la valorizada adaptabilidad de los

agentes y de los principios abrangentes⁸ de constitución de la forma campesina. Por lo tanto, aunque corresponda a la revalorización de una tradición (patrimonio de valores institucionalizados en las memorias y en la proyección social), la reproducción del campesinado en las sociedades contemporáneas es un hecho social del mundo moderno, y no resquicio del pasado. Por esa perspectiva, se sobrepasa la vieja y gastada concepción unilineal de la inexorable descomposición del campesinado. Como los procesos históricos han demostrado, ésta no es una tendencia general o una ley inevitable. En lugar de esa concepción, que, reafirmando la sustitución de las clases fundamentales, augura (e inclusive vaticina) el fin del campesinado, optamos por pensar y registrar las múltiples alternativas, resultado de conquistas y resistencias de actores sociales que se referencian a un modo de producir y vivir coexistente con un mundo moderno.

Con este breve abordaje podemos dar cuenta que no todo está dicho en las ciencias agrarias, siempre hay una realidad dinámica en el sector agropecuario y de forma más específica en la comunidad rural, entre los campesinos, aunque podemos caer en inmanencia y como menciona Gustavo Esteva “quienes llegamos a la comunidad rural tenemos la ilusa idea de que allí no pasa el tiempo o que no hay progreso” (Esteva, 1979)

⁸ Término manejado por Matins de Carvalho.

2.6.- El panorama del campesino en México

2.6.1- El campesino en México una historia de lucha y resistencia

La historia del campesino en México inevitablemente evoca lucha y resistencia. Sobre todo en el parteaguas que la revolución mexicana marcó en la lucha por las tierras para los peones de los hacendados y que se simbolizó en el pletórico lema “tierra y libertad”. La figura en México es milenaria los diferentes asentamientos humanos en Mesoamérica establecieron formas tan variadas de cultivo en condiciones climáticas y edáficas diversas, hasta agrestes. “Buena parte de las sociedades indígenas existentes en México antes de la llegada de los españoles habían alcanzado el estadio de “alta cultura” pues con base en los excedentes agrícolas que eran capaces de generar, avanzaban en su estructuración política y practicaban numerosos oficios diferenciados”. (Esteva, 1980, p. 12)

A pesar de la demostrada permanencia de la agricultura en México, en particular de la agricultura familiar, campesina e indígena, con mayor apego a las tradiciones y resultado del arraigo milenario de esta práctica en Mesoamérica, se intenta implantar modelos agrícolas y pecuarios intensivos, altamente tecnificados dejando de lado las prácticas benéficas en términos de producción de alimentos, con mayor apego a los ciclos de la naturaleza que las personas en el campo conocen bien. La imposición arrastra al campesino, pues se pretende convertirlo en productor, en empresario que para ser exitoso debe generar excedentes e ingresos monetarios; al respecto Arturo Warman afirma que “el campesino y la empresa obedecen a sistemas de producción diferentes, cada uno con sus bases y límites fuera de los cuales se torna inoperante (...) estos sistemas no son formas sucesivas y obligadas

de evolución” (Warman, 1979, p. 120). Los propios campesinos no coinciden con la idea de volverse empresarios como lo proponen cursos de capacitación y extensionismo al campo: “nos dicen que seamos empresarios, si soy empresario pues dejo de ser campesino”⁹ porque ellos buscan resolver demandas más allá del dinero y la acumulación.

El mismo Warman, propone un modelo del campesino mexicano, con las siguientes características:

“el campesino tiene una relación con la tierra, debe tener acceso a ella para hacerla producir; el campesino es tenedor de tierra para cultivar en ella; esa tenencia de la tierra tiene varias modalidades: propietario absoluto, dueño irrestricto de una porción territorial, dueño en la práctica sin documentación legal, arrendatario, mediero, aparcero. La relación del campesino con la tierra no excluye que tenga otras actividades productivas y el campesino no persigue acumular”. (Warman, 1979, p. 117)

Warman tiene muy claro que el campesino no acumula, pero liga ese proceso a la necesidad, porque no hay espacio para reservas, porque solo alcanza para comer lo que le obliga a utilizar formas solidarias; este postulado se apega demasiado a lo económico, el campesino intercambia también en una forma de agradecimiento a la naturaleza por los frutos de la cosecha a la cual vincula principalmente con Dios y también por cierta herencia cultural de algunos grupos étnicos precolombinos en donde estaba muy presente el “don”.

⁹ Testimonio de Godofredo Cessa Guzmán, 16 de octubre de 2014.

Por su parte Erick Wolf define como característica fundamental que “la economía del campesino es una economía familiar, toda su organización está determinada por la composición de la familia del campesino, el número de miembros que integra, su coordinación, sus demandas de consumo, y el número de trabajadores con que cuenta” (Wolf, 1971, p. 25).

Wolf va más allá del estudio de Chayanov reconociendo que la economía de la unidad campesina tiene al interior una lógica propia pero que inevitablemente se inserta en un sistema mayor que absorbe parte de la renta del campesino y que este debe ingeniárselas para satisfacer las necesidades de su unidad en equilibrio con las demandas del mundo exterior. “Por lo tanto no solo se establece una relación entre el campesino y el que no lo es, sino un tipo de adaptación, una combinación de actitudes y actividades cuyo fin es apoyar al labrador en su esfuerzo por mantenerse a sí mismo y a su clase dentro de un orden social que amenaza su conservación” (Wolf, 1971, p. 29)

Pero de antemano se expone en esta idea que la incorporación de la economía campesina a la economía capitalista es una relación desigual en donde el campesino siempre pierde, pues a pesar de incorporar nuevas tecnologías e innovación para entrar en consonancia con la economía formal interviene un criterio que rebasa la lógica de ganancia o rentabilidad; la unidad de producción es también un hogar, el campesino es agente económico pero también es jefe de una familia. Sin embargo la lógica mercantil, de gran insensibilidad, está al margen de sentimientos como arraigo, pertenencia, tranquilidad y aunado a ello “la existencia de un orden social en el cual unos hombres, por medio del poder que detentan,

pueden exigir pagos a los otros, de lo cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra. La pérdida del campesino es la ganancia del poderoso (...) de ahí que el término campesino denote una relación estructural asimétrica” (Wolf, 1971, pp. 19 -20)

Armando Bartra afirma que el campesino es un sujeto en constante reconfiguración, pero es también “un colectivo, un tipo de sociabilidad (...) con patrimonio, relación directa esfuerzo- consumo y vínculo inmediato con la naturaleza”. (Bartra, 2010, pp. 168 -169) Esta última definición es fundamental para la constitución del modo de vida campesino que se configura a través de criterios sociales, culturales, económicos y políticos que configuran una red de relaciones entre los campesinos.

2.6.2.- Campesinistas y descampesinistas

Al hablar del campesino y la conformación de su modo de vida no podemos pasar por alto el debate de los años sesenta y setenta en donde a la luz de la teoría marxista y la discusión de la permanencia o desaparición del campesinado subsumido por el capital bifurcó los estudios en dos tendencias con amplia y válida fundamentación: campesinistas y descampesinistas.

El caldo de cultivo de todas esta producción teórica, para el caso de México, se dio en los años sesenta y setenta producto de una serie de fenómenos previos ligados a la lucha por la Tierra, la Reforma Agraria Cardenista , el regreso a la Gran Propiedad con tintes capitalistas en el sexenio de Miguel Alemán junto con una expansión de la tecnificación al campo, mismos que fueron reconfigurando y complejizando la situación del campesinado que recibió el tiro de gracia con la

Reforma al artículo 27 y las políticas neoliberales apegadas al Consenso de Washington que propugnaron por el abandono del campo y el TLCAN.

Los campesinistas defendían la idea de que el capitalismo en Países en Desarrollo (PED) no era capaz de destruir las formas campesinas de producción debido a varias razones que iban, desde el carácter dependiente del capitalismo en PED, hasta la barrera que las relaciones comunitarias campesinas representaban al avance de las relaciones capitalistas de producción. (Foladori, 1981) Consideran además que los campesinos son un sector que no debe desaparecer por los beneficios que aporta a la sociedad que van más allá de lo económico

Los descampesinistas entienden de forma fría la dinámica económica en que los campesinos están inmersos; por ello afirman que los campesinos ya no existen como personas que pueden vivir del producto de su trabajo ligado a las actividades agropecuarias realizadas en forma tradicional; sino que deben desarrollar modelos de agricultura capitalista, emplearse en actividades ajenas a la agricultura, migrar nacional o internacionalmente o en su defecto desaparecer. Consideraban además que el capitalismo destruía permanentemente a los productores directos en sus relaciones sociales de producción y los llevaban a la proletarización.

El debate se vio enriquecido y vigorizado por la línea muy marcada que dejó la teoría de la economía campesina de Alexander Chayanov, y aunque algunos consideraron antagónica y otros cara de la misma moneda al debate entre campesinistas y descampesinistas lo cierto es que en la dinámica compleja actual de la comunidad rural y de los campesinos, ambas perspectivas poseen argumentos sólidos que en la actualidad invitan a nuevos cuestionamientos y que conviene retomar para

entender las nuevas dinámica de los campesinos y las comunidades rurales. Unos abogando por la proletarización del campesinado y subsunción al capital, otros por la funcionalidad, multifuncionalidad y resistencia del mundo campesino.

A primera vista la historia dio la razón a los descampesinistas, debido a las migraciones masivas del campo a ciudades nacionales e internacionales, a que se fue diezmando la población campesina, y se disminuyó considerablemente la participación económica de los ingresos agrícolas al Producto Interno Bruto Nacional. Y aun así hubo quien permaneció en el campo.

Foladori, que declara la proletarización absoluta del campesino o productor directo, “subsumidos al capital, pertenecientes a la misma clase social que el obrero asalariado”. (Foladori, 1981, p. 130)

Bastante apegado a las tendencias macroeconómicas dominantes que se encaminaban al neoliberalismo, el análisis de Foladori legitima la acumulación por se con la frase: no se puede limitar el desarrollo por decreto. La ausencia de posibilidades de acumular no es un problema de definición. ¿Cómo evitar que en la competencia que genera la producción mercantil unos se enriquezcan a costa de otros? ¿O es que no existe competencia en la economía campesina? (Foladori, 1981)

Estamos completamente de acuerdo con Foladori, el acumular o enriquecerse a costa de otros no es un problema de definición, es un problema de ética¹⁰. La explotación desmedida, la incorporación del patrimonio natural de la humanidad al capital socavando a la naturaleza y por ende al hombre, como lo vaticinó Marx.

¹⁰ Leonardo Boff, lo definiría como un problema de ética planetaria.

Respecto a la economía campesina Foladori recupera dos tipos de crítica que no permiten caracterizar una economía campesina con lógica propia a partir del trabajo familiar.

1.- El trabajo familiar no caracteriza un determinado tipo de relaciones sociales de producción; por el contrario la economía patriarcal esclavista estaba basada también en el trabajo familiar, el trabajo familiar no aclara su ubicación histórica ni caracteriza un determinado tipo de relaciones sociales de producción.

2.- La forma de organización del trabajo familiar lleva a pensar que hay un solo tipo de familia en diferentes etapas históricas o bajo diferentes niveles de desarrollo de la sociedad mercantil (Foladori, 1981). Las dos contradicciones con las que Foladori pretende refutar la teoría de la economía campesina de Chayanov, son las que ahora nos sirven de guía y de fundamento para sostener que la agricultura familiar, campesina, indígena si escapa parcialmente a las dinámicas capitalistas. Sólo como ejemplo, en el Año Internacional de la Agricultura Familiar (2014) se reconoció que fue “a partir de los trabajos de Chayanov, que el mundo reconoció que la unidad económica campesina tenía características sociales y económicas propias, que la diferenciaban de otras formas de producción” (Salcedo, 2014, p. 18). Entendiendo los postulados que recupera Foladori, no existe dentro del trabajo familiar, compadrazgo, ayuda mutua una relación de producción en el sentido estricto; estas relaciones se conciben como esquemas combinados de producción y solidaridad por lo tanto involucran un conjunto de factores sociales, culturales, ecológicos y espirituales que se entrelazan en pro de la subsistencia y que superan la relación costo –beneficio.

Este autor afirma que la etapa que colocó al campesino a merced del mercado; fue la presencia del comerciante, el usurero, el acaparador la figura central en el proceso en que el campesino deja de ser independiente para verse sujeto al capital. Diferimos en esta aseveración pues aunque los intermediarios cumplen una función en la cadena productor – consumidor; la venta directa es una relación mercantil simple que no genera dependencia y ante estos intermediarios el campesino podía conservar un grado de independencia, el problema actual estriba en que el enemigo es de gran envergadura y las posibilidades de negociación son mínimas o nulas. Es conveniente señalar que en el momento que Foladori analiza el fenómeno apenas se vislumbra la presencia del gran capital agroindustrial trasnacional que ha arrojado a millones de campesinos a la infrasubsistencia y frente al cual los dos extremos de la cadena: productores y consumidores pierden.

En la década actual a partir de fenómenos como: a) el alza mundial de precios de los alimentos en 2010, b) los nuevos movimientos campesinos en el contexto mundial, nacional, regional en lucha por la vida y por la no explotación del patrimonio natural, la declaratoria del 2014 Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF) por la Organización de las Naciones Unidas con el imperativo de que la AF puede alimentar el mundo; el hombre y la mujer que practican la agricultura cobran cierto protagonismo, salta a la mesa de debate la industria productiva de materias alimenticias y la pequeña producción campesina; sin duda reaviva el debate en las teorías sobre los campesinos inclinándose esta vez sobre la postura campesinista. El debate entre descampesinistas y campesinistas no está agotado cobra un nuevo impulso a principios de los años 70s del siglo XX y con intermitencias se prolonga

hasta nuestros días. Considerar que éste es un tema del pasado, significa eludir el enfrentamiento con una cuestión decisiva, pues no se puede clarificar el papel del campesino ni su lugar en la sociedad ni mucho menos su evolución, sin atender este problema. (Fernández, 2009)

Aunque las dos tendencias a primera vista tenían suficientes fundamentos, y aceptación en el espacio académico, este debate se desgastó o viró cuando el enfoque de la nueva ruralidad en la década de los 80 del siglo XX apareció, en ese momento parecía que los descampesinistas habían tenido la razón pues la nueva ruralidad habla de los cambios en la sociedad rural y la disminución de la participación de la agricultura o de las actividades agrícolas en el PIB per cápita, el desempeño de los campesinos en actividades no agrícolas a partir de las cuales obtenían sus ingresos, las migraciones masivas del campo a la ciudad.

A partir del comienzo del siglo XXI, el campesinado se coloca en una situación polémica, fenómenos de reivindicación, prácticas sociales y políticas, luchas por la igualdad de derechos del indio, de la mujer campesina, innovación en las formas de producir alimentos acompañadas por la asociación colectiva no pueden pasarse por alto, la América Andina y a Mesoamericana están atrayendo la atención mundialmente. Estudiosos como Serge Latouche le han denominado a este fenómeno “el despertar Amerindio:” (Latouche, 2012, p. 12) El movimiento sin tierra en Brasil, las luchas contra los fenómenos del extractivismo, la importancia de los pequeños productores en la producción de alimentos sanos otorgan un nuevo matiz a la postura campesinista.

Se recupera al campesino desde una posición casi mesiánica como un sujeto capaz de alimentar al mundo y mitigar los problemas de hambre y pobreza; esto es una responsabilidad enorme que se carga a las espaldas del campesino, pero que carece de fundamento real en la práctica si no hay un entendimiento de las formas en que resiste los embates de la economía capitalista, y se organiza en torno a la producción de alimentos. Por otro lado se reconoce al campesino en las luchas, en su capacidad de organizarse ante los nuevos fenómenos de desposesión, extractivismo y violencia. Lo cierto es que el campesino por sí solo tiene grandes dificultades para subsistir y aunque no es determinante pero si justo que desde las políticas públicas se definan acciones concretas para fortalecer su papel como generadores de alimentos, servicios ambientales y energía.

“Ya fueron suficientes 80 años de combatir a las pequeñas unidades campesinas, es el momento de cambiar de paradigma y no verlas más como un lastre para el desarrollo del campo mexicano ya que este tipo de unidades no van a desaparecer en los próximos años, ya nos demostraron que son un hueso duro de roer. Por el contrario, hay que dirigir todos nuestros esfuerzos para que este tipo de unidad sea viable en un futuro”. (Robles; 2010:10).

En concordancia con Héctor Robles creemos que las pequeñas unidades no son un lastre, pero agregando que su viabilidad no estriba solo en el aspecto económico, sino que debe analizarse su viabilidad ambiental y social, su aporte a los procesos de conservación de la diversidad biológica, producción de alimentos y semillas ativas, captura de carbono, aire limpio sin olvidar que es en la comunidad rural donde se

articulan procesos de convivencia, resistencia y permanencia en un medio por demás hostil.

2.6.3- El campesino desde el enfoque de la Nueva Ruralidad

La crisis de deuda de 1982, la caída del Muro de Berlín en 1989, la conclusión de la Ronda de Uruguay del GATT constituyen importantes hitos históricos en el surgimiento de un nuevo orden económico y político mundial; (Llambí, 1996)

El mundo se enrolla en una nueva dinámica económica que propugnó por un modelo globalizado resultado del Consenso de Washington y dentro de la nueva estrategia político- económica amplió la base productiva, el sector terciario o de servicios imprime una nueva dinámica a los flujos económicos en donde las mismas tecnologías exactamente revolucionan la vida en el campo y en la ciudad, en particular las telecomunicaciones, la biotecnología y la informática.

En la academia los estudios agrarios enfocados al problema de la tierra y de la producción vuelcan a estudios rurales abarcando el conjunto de problemas en el campo. En este viraje surgió la nueva ruralidad tiene sus inicios en la sociología urbana, e intenta abordar nuevas problemáticas en la sociedad rural y una relación distinta con el entorno urbano. Este término no es novedoso pero cobra gran auge hacia finales de la década de los ochenta del siglo XX y refiere al conjunto de la vida en el campo que, si bien se organiza en torno a la actividad agrícola, la rebasa ampliamente, y alude tanto a la complejidad de la organización social como a su capacidad de cambio. (Grammont, 2008)

Dentro de la nueva ruralidad habla de una disminución de la brecha entre campo y ciudad, un cambio radical en las formas de producción y una reconfiguración de las

dinámicas sociales en el medio rural, aunque no deja de ser aseveraciones muy objetivas, desde sus inicios este enfoque está signado por la exclusión, misma que se manifiesta en la semántica del discurso de algunos de sus principales exponentes:

Hay una ruralización de la ciudad tanto por que las ciudades latinoamericanas parecen ranchos grandes debido a la falta de desarrollo urbano, como por la reproducción de las formas de organización y penetración cultural de los migrantes campesinos e indígenas en los barrios periféricos en donde se establecen. Efectivamente existe un crecimiento de las urbes y de algunos poblados en el medio rural que pese a su tamaño y concentración poblacional se consideran urbanos, aunque las dinámicas y el modo de vida de sus habitantes obedece a hábitos rurales; al analizar el entramado de relaciones que se construyen al interior de algunas ciudades, se encuentran elementos que la inscriben en la definición de Modo de Vida Campesino sobre todo si se abordan los hechos analizando el entramado de relaciones y significados.

Finalmente, Grammont habla de pequeña empresa capitalista familiar como un estrato intermedio entre lo que se concibe como pequeña agricultura o agricultura de subsistencia y la gran agricultura con capacidad de competir en el libre mercado; nosotros en cambio propondremos que en ese estrato intermedio se conforma el Modo de Vida Campesino cuya lógica no es puramente empresarial, sino un esquema combinado de diferentes tipos de agricultura, algunos cultivos con orientación comercial y actividades diversas con destino no comercial, para complementar las necesidades de la familia y la comunidad.

Desde el enfoque de la Nueva Ruralidad “los adjetivos campesino y capitalista son poco rigurosos dentro de una economía de mercado, aunque reconoce que la noción de campesino ha facilitado el logro de una identidad común a actores sociales que buscan articular sus heterogéneos intereses en un proyecto común” (Llambí & Pérez, 2007, pp. 51-52)

En resumen, el viraje que los estudios sobre los campesinos dieron hacia la nueva ruralidad permite enfocar el tema desde una perspectiva con mayor apertura, reconociendo que los campesinos no solo se encuentran en los espacios rurales, o en el medio rural también se desenvuelven en otros entornos y en la actual dinámica social es casi imposible delimitar las fronteras entre lo rural y lo urbano, sin embargo, desde sus orígenes y conceptos centrales este enfoque está signado por la exclusión misma que se manifiesta en la semántica de su discurso y para el caso de México se encuentra descontextualizado, pues toma como ejemplo el modelo de la Unión Europea e intenta trasladarlo al caso Latinoamericano, pese a que el modelo agroalimentario es mundial y por lo tanto los efectos en el primer y tercer mundo deberían ser los mismos, la realidad da cuenta de que los movimientos campesinos, la resistencia y la diversidad cultural permite que se desplieguen fenómenos sociales distintos que precisan ser analizados con un enfoque adecuado a América Latina con sus aristas y complejidades socioculturales distintas del caso Europeo. De hecho, el estudio de Luis Llambí (2007) es amplio e interesante porque intenta delimitar epistémicamente el concepto nueva ruralidad y diseñar un abordaje metodológico para América Latina.

Por su parte autores como Aguirre, Bartra y Rubio y destacan lo importante que es revalorar a los campesinos y “reivindicar su viabilidad productiva (...) en lugar de visualizarlos bajo el enfoque de la “nueva ruralidad” concepto que les niega ese carácter y los hace sujetos de una multifuncionalidad, pretendiendo que sobrevivan de otras diversas actividades posibles en el medio rural” (Aguirre, 2013, p. 775).

2.6.4.-El campesino enfocado desde la economía y las políticas públicas en México

El campesino en el enfoque actual de las políticas públicas es una figura que se ha considerado pertinente rescatar, valorar y abogar por su permanencia, esta permanencia se contempla desde el punto de vista económico, considerando que el campesino permanecerá sí y solo sí existen apoyos económicos que garanticen la supervivencia, solo si se vuelve productivo y si adopta algunos modelos de países con alta aportación del PIB agropecuario.

Los análisis económicos sobre el campesinado en México son de gran objetividad y permiten explicar el comportamiento de los precios de los insumos y productos agrícolas permiten caracterizar al campesino como una clase al margen del desarrollo; enfrascados en una situación de escasez de tecnología y atraso en los procesos productivos que no puede incorporarse a las dinámicas actuales del mercado; carente de capacidades para competir con el sistema mundial agroalimentario avasallador.

Alrededor de las dinámicas mercantiles mencionadas existen estudios de gran amplitud que priorizan en la explicación del modelo agro importador que México ha adoptado y que a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, arrojó

a los campesinos a la subsistencia e infra- subsistencia en un sistema económico regido en el área agropecuaria por grandes trasnacionales agroalimentarias, ausencia de una política económica eficiente e incluyente del sector agropecuario y ausencia de políticas públicas sectorizadas que atiendan de lleno las necesidades del sector rural.

Al respecto podemos mencionar trabajos de reciente publicación como el estudio de Blanca Rubio, *La Crisis Alimentaria Mundial, Impacto Sobre el Campo Mexicano* (2013); el amplio análisis coordinado por José Luis Calva, *Análisis Estratégico para el Desarrollo* (2012) y los resultados del Foro Nacional de Políticas Públicas para el Campo coordinado por el Senado de la República y tres de las Universidades Agrarias más importantes del país (2014); estos materiales escritos presentan con detalle: las causas de la crisis alimentaria actual, la crisis en el medio rural y los problemas que arrastra consigo como migración, abandono del campo, despojo de los recursos naturales.

Otro análisis que es clásico en el tema del campesinado es los campesinos y su devenir en las economías de mercado de José Luis Calva, este autor describe y detalla los diferentes grupos de campesinos en un amplio estudio de corte internacional en donde además refuta a grandes teóricos del campesinado, sobre todo a quienes reparan en aspectos particulares del campesino. Calva afirma que en la antropología y la sociología una definición del campesino sólo es buena cuando fija atributos distintivos de carácter económico, social, político y cultural (...) esta debe fijar solamente propiedades necesarias y suficientes para distinguir esencialmente a los campesinos de los demás hombres. Estas definiciones

representan a los campesinos en su mayor simplicidad, libres de modalidades y circunstancias históricas con que se muestran en la realidad concreta (...) el conocimiento de los campesinos debe retornar hacia lo concreto y encaminarse hacia la aprehensión sistemática de las propiedades, relaciones y modalidades de existencia de los campesinos (Calva, 1988, p. 284). Esa aprehensión sistemática evocada, ha sido muy atendida por todas las esferas sociológica, antropológica, ecológica y como premisa común de las nuevas clasificaciones del campesino se encuentra la inserción al mercado, es decir la economía siempre es prevaleciente en la definición, conceptualización y estratificación de los campesinos; sin embargo las ciencias humanas que estudian al campesino no tienen que ser las responsables directas de la ambigüedad en los conceptos existentes que redundan en el concepto campesino, ni siquiera apelando a la más pura y objetiva y facticidad es posible conocer solo concepto, una sola clasificación o estratificación, para el caso de México ni siquiera hay un número, un padrón exacto de ¿Cuántos campesinos existen? ¿Quiénes son? ¿Dónde están?

Desde 1994 Tejera y Grammont ya habían señalado que no había un panorama claro del campo mexicano, y no lo hay hasta el momento, a conveniencia de unos cuantos agroindustriales ya que esto permite el manejo discrecional de los recursos públicos destinados al campo. Hay una serie de diagnósticos pero no hay una caracterización real, ni desde el punto de vista de las ciencias sociales ni desde la economía o a estadística, entonces como apelar a un concepto comprobable, verificable y desdeñar el resto de la teoría existente respecto al campesino.

Desde el ámbito de las políticas públicas se recoge parte de la propuesta económica que se centran en programas de inversión para los productores con mayor potencial productivo para poder incorporarlos al mercado y programas compensatorios para los pequeños productores para fortalecer su autoconsumo. En un principio esta estrategia puede ser viable aunque transitoria, y si no está acompañada de una estrategia a largo plazo que no genere dependencia del campesino para con los programas públicos y los subsidios, lejos de incrementar la producción y mejorar el nivel de vida de los beneficiarios los estanca y les resta autonomía.

“Un análisis económico reciente del Banco Mundial señala que el gasto en agricultura es tan regresivo que anula aproximadamente la mitad del efecto redistributivo del gasto en desarrollo rural porque más de la mitad se concentra en el decil más rico. Así que la aguda concentración de los subsidios agrícolas (excepción hecha de Procampo) en unas cuantas manos ya privilegiadas, está *agudizando* la desigualdad”.(Fox, 2010, p. 8)

Esta situación fue expuesta también por la representante de FAO en México en el 2014¹¹, en un análisis que sintetiza el destino de los subsidios al campo en México de acuerdo a la vinculación que los productores tienen con el mercado, y refleja que 17600 productores concentran el grueso del presupuesto al campo, lo cual no se ha reflejado ni en productividad, ni en competitividad; abonando a la tesis de Fox y Haight: los subsidios fomentan la desigualdad, no están destinados a los pequeños productores o a los campesinos estos solo son objeto de justificación y el impacto

¹¹ Urquía, Nuria; Conferencia Magistral: La situación de la pobreza alimentaria en México y en el mundo; presentado el 8 de abril de 2013 en el Congreso Nacional de Políticas Públicas para el Campo. pp 59-72

de los subsidios es regresivo en términos de combate a la pobreza, desarrollo e inclusión.

Hay dos conceptos clave que favorecen el estancamiento del sector agropecuario desde la política pública los programas emergentes y la crisis, esta última palabra refiere a un momento de corta duración y la crisis en el sector rural entre los campesinos se ha vuelto un estado permanente.

Aunque las tendencias de derecha e izquierda en el ámbito político defienden la permanencia del campesino, la necesidad de atenderlo con posturas sesgadas entre lo estrictamente productivo con tendencia a la agroexportación (derecha) y lo productivo con matices sociales y de organización (izquierda); se reconoce el papel que juega la pequeña agricultura para la soberanía alimentaria, se hacen diagnósticos y propuestas, de las cuales se aterriza poco en acciones concretas, y además se insiste en la réplica de modelos, ciencia y tecnología importados y aunque el campesino es mudable (término utilizado por A. Bartra) poco puede hacer ante los procesos burocráticos y los cambios vertiginosos que las instituciones plantean.

Las propuestas desde este enfoque proponen un cambio de modelo económico a fin de dinamizar la economía agrícola la cual debe comprender: precios de garantía, créditos, seguros y en la última década un extensionismo que genere capacidades, promueva innovación y haga competitivos a los productores. “Incentivar especialmente el desarrollo de la agricultura campesina, a través de sesgos preferenciales en los diversos instrumentos de fomento agropecuario a favor de las pequeñas granjas” (Calva, 2012, p. 28). Dichas propuestas son interesantes y no

cabe duda de que abonarían con mucho a la solución de los problemas de los campesinos; sin embargo en el enfoque de las políticas públicas y de la macroeconomía los campesinos como sujetos de la acción que constituyen un modo de vida no están presentes, se consideran como una estampa de lo rural, carente de movimiento y de dinámica, cuya imagen sirve de legitimación y de soporte ante las peticiones de organizaciones campesinas que han desarrollado estructuras nacionales en torno a los programas de apoyo y subsidios; sin embargo esto no refleja al hombre de carne y hueso que se auto adscribe como campesino; de ahí la importancia de analizar ¿Quién es realmente el campesino mexicano? Si no es una clase, si no es parte de una organización campesina ¿Cómo permanece y resiste el día a día?

2.7.-Campesinos ethos, clase o modo de producción

En una somera revisión de las diferentes formas en que se aborda a los campesinos y se interpreta su entorno, enmarcado en diferentes épocas bajo distintas situaciones se sigue cuestionado su permanencia y esa terquedad de aferrarse a lo campesino, cuando es una actividad que no genera ingresos o excedentes y que por lo tanto demerita su nivel de vida; pero hay pocas explicaciones de la cohesión de los campesinos en las comunidades rurales, por ello es preciso analizar el conjunto de valores, normas que influyen en el modo de vida de los campesinos. De antemano aún no hay una discusión clara de ¿quiénes son los campesinos?, pero los tres conceptos que revisamos no son excluyentes, por el contrario son complementarios y el campesino puede mimetizarse a veces como clase, como modo de producción y finalmente como ethos.

Bartra afirma que hay un ethos que los inspira a permanecer, pero en un intento de clarificar este concepto retomamos la concepción original del griego que refiere a hábito, carácter, el temperamento, modo de vivir o modo de ser, por ello se puede considerar la a ética como un tratado o forma de vida conferido a un discurso de los hábitos y de las buenas costumbres o como lo decía Zenon la fuente de la vida de la que manan los actos singulares. Ese ethos se manifiesta en el modo de ser y de vivir de los campesinos que para el caso de la Amerindia procede de la tradición milenaria de vivir con la naturaleza, con la tierra, en una convivencia natural y social que se refleja en el mito, los rituales, las tradiciones que representan el flujo de los ciclos naturales o de los cambios en los ciclos agrícolas. “Ethos configura una actitud de responsabilidad y cuidado hacia la vida, la convivencia social, la preservación de la Tierra y de todos los seres que existen en ella y la identificación de un sentido último del universo. Este ethos básico se traduce en morales locales; cuya validez se limita al ámbito cultural y regional” (Boff, 2010, p. 16)

Parafraseando a Bartra diremos que el campesino es parte de un ethos milenario, en donde “los paradigmas societarios fraguados en su hábitat rural durante siglos no necesariamente se pierden sino que se incorporan al equipaje cultural de la diáspora y reverdecen en otros ámbitos, como parte sustantiva de las estrategias solidarias y comunitarias de sobrevivencia que demanda una proletarización precaria y discontinua, que es lo que por lo general espera a sus portadores. Desarticulada la base material que soportaba su potencial conformación como clase rural, el campesinado persiste como aroma

cultural, como herencia de un *ethos* desarraigado pero vivo. Sin perder de vista que los efectos políticos de esta preservación *ex situ* de la campesinidad son distintos de los de orden clasista que sólo florecen en su hábitat originario y en relación con sus proverbiales antagonistas rústicos”. (Bartra, 2011, p. 6)

Aunque el *ethos* que comparten los campesinos de distintos contextos pareciera inherente, precisa de una formación en las familias campesinas, de una práctica en la vivencia cotidiana y es en los procesos comunitarios organizativos, religiosos, productivos en donde se refleja el esquema de valores que permiten la integración de la comunidad, la subsistencia, la resistencia. Y es también en los procesos colectivos en donde en situaciones cruciales surge la necesidad de conformarse como bloque en oposición a una determinada imposición desde el gobierno, desde las transnacionales, desde las estructuras allí surge la duda si el campesino puede considerarse aún una clase social.

Teodor Shanin nos dirá que el campesino a veces se comporta como clase y a veces como modo de vida siendo esto esencial para comprender su dinámica, porque no se trata de un ente inamovible y absoluto por el contrario está en constante transformación.

“Muchos economistas, tecnócratas, políticos e intelectuales urbanos vieron en los pequeños campesinos una clase condenada a desaparecer. Considerados en el pasado como sujetos pasivos manipulados por las elites, ahora están luchando contra los paradigmas capitalistas, socialistas y desarrollistas que los llevaros a la

ruina. Así, se convirtieron en aquello que Karl Marx denominaba ‘clase para sí’ con conciencia política. (Carvalho, 2012, p. 33)

Esa transformación y permanencia no sólo se debe mirar desde el punto de vista económico, que es la manera en que comúnmente se aborda y se concluye que tiene poca importancia, sino que debe ampliarse el panorama y observar el sentido de pertenencia a la tierra, el papel central que otorga a la naturaleza y a sus bienes al modo de vida que inspira a los campesinos a la importancia que los campesinos otorgan a estos elementos ha generado los nuevos movimientos contra extractivismo, desposesión y a últimas fechas la ocupación de tierras. Desde esta perspectiva en términos de Gramsci el campesinado si se articula como una clase pues asume una postura y en consecuencia toma acciones. Se articula como una clase social no en el sentido ortodoxo o como una clasificación predestinada de la cual es imposible escapar, se propone que el pertenecer a una clase trasciende los particulares supone otro tipo de intereses; no sólo el tener o no medios de producción o mano de obra; sino que implica asumir una postura y en consecuencia tomar acciones, en términos de Gramsci asumir una conciencia de clase. Esta adscripción a una clase se refleja en el modo de vida del campesino cuando sin importar el estrato social, el nivel de ingresos, la posesión o no de tierra los sujetos de la acción se reivindican como campesinos.

La clase aparece cuando algunos hombres como resultado de sus experiencias comunes sienten y articulan una identidad de sus intereses, la conciencia de clases es la manera en que se traducen estas experiencias en términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas, (Bartra, 2011, p. 6)

El concepto de clase social fue empobrecido quedando reducido a una suerte de cajonera llamada base económica clasificatoria que servía para encasillar la llamada base económica, clasificatoria que servía para encasillar individuos que de esta manera aparecían como pre-destinados (...) sin embargo aunque ciertas lecturas del capital de Marx puedan sugerir lo contrario, para el marxismo auténtico las clases sociales no son adscripciones fatales ni efecto automático de la reproducción del modo de producir, sino resultado de la práctica histórica de ciertas colectividades, del accionar de subjetividades que son libres si su libertad se ejerce siempre en el marco de una circunstancia que heredaron y es por tanto una libertad socioeconómicamente ubicada. (Bartra, 2011, p. 8)

Mientras que burguesía y proletariado podían deducirse de una matriz económica simple, los campesinos se sustentan en una base compleja y mudable, de modo que la diversidad les resulta estructuralmente consustancial. Así las cosas la unidad clasista del campesinado no es nunca algo dado, sino resultado –posible mas no cierto– de un proceso de convergencia, saldo de la siempre provisional unidad de una diversidad que jamás cede del todo y más bien se reproduce y profundiza. Otra diferencia sustantiva en el carácter de las diferentes clases es que el proletariado y la burguesía son centrales mientras que los campesinos se ubican en los márgenes, son periféricos.

“Aunque Marx refiere en diversas ocasiones un Modo Campesino de Producción en los capítulos en que refiere al modo de acumulación primitiva y en especial en las que discute la renta de la tierra; nunca llegó a realizar un análisis directo y extenso de este modo de producción (...) no hay duda entonces de que en la teoría general

de Marx sobre los modos de producción existe un lugar vacío para la teoría del modo campesino” (Palerm, 1976, pp. 133-135)

El vacío que deja la teoría de Marx en cuanto al campesinado como Modo de Producción inspiró nuevas discusiones, una de las más añejas fue la de Rosa de Luxemburgo

“constituye una abstracción vacía de contenido el aplicar simultáneamente todas las categorías de la producción capitalista al campesinado y concebir al campesino como su propio trabajador, su propio empresario, su terrateniente todo en una misma persona. La peculiaridad económica del campesinado reside en el hecho de que no pertenece ni a la clase de los empresarios, ni a la del proletariado asalariado; no representa la producción capitalista, sino la producción de mercancías simples (Luxemburgo, 1967, p. 195)

Es necesario recordar que para los campesinos más pobres el modo de producción y el modo de vivir están profundamente articulados de manera que las innovaciones tecnológicas más sencillas son dependientes de cambios culturales y educativos más generales de la propia familia. “Una de las consecuencias de semejante modo de producción era que se necesitaba relativamente poco dinero para mantener el negocio en marcha” (Luxemburgo, 1967, p. 197)

El tema del campesino no se encuentra en el centro del debate de la teoría marxista, el modo de producción campesino es un tema periférico se considera que opera bajo la lógica producción y consumo como un ciclo cerrado, esta última característica hace que por una parte estén al margen del mercado y por otra tengan

grandes dificultades para subsistir y en determinado momento tengan que vender parte de su patrimonio. Las formas ajenas al modo de producción dominante para Marx no eran relevantes, eran primitivas o tribuales.

El Modo de Producción se centra en un mundo de trabajo en la unidad de producción familiar campesina, las interdependencias entre las familias campesinas contribuían para cimentar socialmente su modo de producir y vivir. A pesar de ese “aluvión económico, político e ideológico a favor del modelo de producción dominante y la concepción de vida que le acompaña es, sin embargo, la resistencia social campesina a la presión ejercida por la expansión capitalista y a las opresiones de allí derivadas que propician a que los propios campesinos, en esa práctica social plena de contradicciones, no apenas el crecimiento de su consciencia política como la experiencia de la lucha social en defensa de sus intereses. De esa manera, mismo viviendo procesos de socialización tradicionales mezclados a esa tendencia intrínseca al aislamiento por la afirmación de la autosuficiencia, los campesinos reafirman a cada día su identidad con el modo de producir y vivir campesino. Eso significa que se asumen como campesinos”. (Carvalho, 2012, p. 28)

2.8.-Importancia actual de los campesinos

Los nuevos movimientos sociopolíticos tienen su origen en el campo, entre los campesinos, los indios, los pequeños granjeros y los jornaleros sin tierras. Aunque hay un declive relativo de la fuerza de trabajo rural esto no ha eliminado al campesinado como factor político. Al revés, son las clases rurales populares las que se encuentran en el centro de muchos de los nuevos movimientos sociopolíticos.

Luego, a pesar del declive relativo del campesinado (absoluto, en algunos países) y a pesar de su semiproletarización, su combate contra el neoliberalismo y la globalización les ha proporcionado una nueva prominencia y una nueva visibilidad. Desde principios de 1994, la rebelión campesina en Chiapas, el estado mexicano con mayor proporción de población indígena, ha llegado a simbolizar la nueva naturaleza de los movimientos sociales en los campos de América Latina. Durante la pasada década, el campesinado ha resurgido como una fuerza significativa de cambio social no sólo en México, sino también en Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, entre otros países. En Brasil, donde la desigualdad en el acceso a la tierra es particularmente aguda, el movimiento de trabajadores rurales sin tierra (MST) ha sido la cabeza de lanza en más de mil invasiones de tierra que demandaban la expropiación de los terrenos ocupados. El campesinado y los indígenas en América Latina, con sus cambiantes características, están encontrando nuevas maneras de dejar oír su voz, convirtiéndose así en una nueva fuerza social y política que los gobiernos tienen que reconocer y ya no pueden ignorar. (Kay, 2010)

En el presente siglo se mencionaba la emergencia del tema del campesinado en correlación con los temas de soberanía, seguridad o autonomía alimentaria. Sin embargo se enfrenta otro dilema, los campesinos ¿Existen?; de acuerdo a la teoría descampesinista y a los estudios estrictamente estadísticos (CONEVAL, INEGI) son una minoría, y su aportación al PIB es muy baja; sin embargo pese a esto, el informe 2010 de FAO dio a conocer que el 75% de lo que está en nuestra mesa, es producto de los pequeños productores campesinos. Esta dicotomía numérica se resuelve si

incluimos el matiz sociológico y antropológico en donde se fundamenta la aportación del campesino a la sociedad en términos energéticos, en la sanidad de los procesos. Y aunque el campesinado no haya ‘entrado tan confiante en esa noche’, para tomar prestado un verso de Dylan Thomas, los acontecimientos del siglo XXI están demostrando que las visiones tradicionales pro-desarrollistas son tremendamente mentirosas. (Carvalho, 2012)

Al respecto Teodor Shanin aborda analíticamente al campesino a partir de 6 categorías; sugiere además especificar ¿Qué se quiere decir con campesino?

En primer lugar se ha dicho que la economía de los campesinos se caracteriza por formas extensivas de ocupación autónoma (o sea, trabajo familiar), por el control de los propios medios de producción, economía de subsistencia y cualificación ocupacional multidimensional. En segundo lugar, los patrones y tendencias de organización política de los campesinos han mostrado, frecuentemente, considerable semejanza en diferentes regiones y países del mundo (...); En tercer lugar, normas y cogniciones típicas y muy semejantes han sido percibidas en campesinados suficientemente alejados para obstar cualquier afirmación de simple dispersión. Esos patrones tanto reflejan como a su vez influyen las formas de producción y de vida social (...) En cuarto lugar, las unidades básicas y características de organización social y su funcionamiento han mostrado considerable semejanza en todo el mundo (...) En quinto lugar, puede aislarse analíticamente una

dinámica social específica de la sociedad campesina (es claro que, en realidad, la estadística y la dinámica son indivisibles). Particularmente la reproducción social. O sea, la producción de necesidades materiales, la reproducción de los actores humanos y del sistema de relaciones sociales muestran patrones específicos y genéricos de los campesinos; Finalmente, las causas y los patrones fundamentales de cambio estructural han sido vistos, más una vez, como genéricos y específicos de los campesinos (Shanin, 2008, pp. 34-37)

En la década actual a partir de fenómenos como: a) el alza mundial de precios de los alimentos en 2010, b) los nuevos movimientos campesinos en el contexto mundial, nacional, regional en lucha por la vida y por la no explotación del patrimonio natural, la declaratoria del 2014 Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF) por la Organización de las Naciones Unidas con el imperativo de que la AF puede alimentar el mundo; el hombre y la mujer que practican la agricultura cobran cierto protagonismo, salta a la mesa de debate la industria productiva de materias alimenticias y la pequeña producción campesina; sin duda reaviva el nuevo debate institucional, académico, político signado por la necesidad que coloca al campesino en el centro de atención; sin embargo, es importante cuestionar: ¿Cómo reorientamos sus procesos de producción de alimentos y que puedan fungir como actor protagónico en la crisis alimentaria mundial?

2.9.-Revalorar la aportación del campesino a la sociedad

Al término del siglo XX e inicios del siglo XXI el discurso es básicamente el mismo que en los años 80 en relación a los campesinos y la agricultura: un campo descapitalizado, los campesinos han desaparecido, en las últimas décadas la pequeña agricultura de subsistencia está en franca declinación, en el número de familias y personas que de ella dependen, y en su importancia dentro de la producción agrícola y dentro de los medios de vida de los hogares involucrados, tomando como referencia el total de personas en hogares de agricultores familiares de subsistencia que se estima existía en 1950, solo 22% de sus sobrevivientes y descendientes en 2010 siguen estando en hogares de agricultores familiares, en su gran mayoría de subsistencia, otro 12% permanece en áreas rurales en hogares donde no hay productores agrícolas familiares (dependiendo solo del trabajo asalariado o de emprendimientos no agropecuarios), y la gran mayoría (66%) estarían en hogares urbanos.

El número total de personas en hogares de pequeños productores en 2010 es un 15% inferior al de 1950, a pesar de que la población total e incluso la población rural son más grandes que en 1950; “el total de población rural de América Latina alcanzó su nivel máximo en 1985-90, y desde entonces está declinando en términos absolutos” (Maletta, 2011).

Los fríos análisis muestran los efectos y en ocasiones poco priorizan en las causas, después de analizar de forma muy sintética el acontecer del campesino, podemos situar al campesinado contemporáneo como un grupo reducido, pequeño en número, en tamaño y en participación económica, pero que no ha desaparecido del

mapa; ha sido desplazado pues mucho del trabajo tradicional que el campesino realizaba es materia ahora de un nuevo actor en el sector rural que son las empresas agrícolas regionales, o filiales de algunas transnacionales, con fuerte vinculación al mercado que en un intercambio completamente alevoso se han apropiado del patrimonio de las comunidades rurales y que sin ninguna regulación puede verter tierra, agua, recursos naturales en lo que actualmente se denomina el “agronegocio” con el fin último de producir mercancías e insumos agroalimentarios a merced del consumo determinante de la demanda en el nuevo panorama de la industria alimentaria. Bajo este esquema el campesino se encuentra cada vez más alejado del consumidor y ambos son las figuras más afectadas de esta cadena agroalimentaria, pues los intermediarios se adueñan del plusvalor robando su ganancia al campesino y limitando la capacidad de compra del consumidor.

El Estado por su parte no sólo ha dejado un vacío, como lo fundamentan algunos analistas sino que está desempeñando un papel legitimador, limpiando el camino a las transnacionales agroalimentarias, derogando las leyes necesarias para abrirse a nuevos modelos económicos permitiéndoles la apropiación del proceso y producto de las formas pequeña producción, de las tierras y actualmente de las materias del subsuelo.

Hoy día algunas naciones Mesoamericanas y Andinas han puesto especial énfasis en la aportación que el campesino hace a la alimentación y han desarrollado políticas a favor de la reconversión productiva de este sector, cabe señalar que en el caso de Ecuador, Bolivia, Perú, Brasil, Costa Rica, esto ha generado que el discurso acerca del tema se reavive, y ha motivado a la presencia del campesino

en el planeta, como personaje que puede contribuir, con ayuda de toda la sociedad, a resolver el problema del hambre en el mundo.

En el marco del 2014 “Año Internacional de la Agricultura Familiar”, en la declaratoria suscrita por las Naciones Unidas el 22 de noviembre de 2013 se reconoce que si bien en algunos de los proyectos desarrollistas mundiales el pequeño campesino era considerado un lastre, actualmente es un sector que representa el futuro. El reconocimiento a la Agricultura familiar colocó a este sector en los ojos del mundo, revaloró la importancia de los pequeños agricultores como productores de alimentos, tan sólo el 75 por ciento de los alimentos que se consumen en el mundo provienen de la agricultura campesina y la agricultura familiar. América Latina es un caso especial pues el 80% de las unidades de producción agropecuaria pueden considerarse de agricultura campesina y familiar. Sin embargo la lógica de la producción impera y se sigue considerando al campesino como productor, se busca incorporarlo al mercado bajo una mentalidad empresarial y a pesar de las recomendaciones internacionales sobre la importancia del campesino dicho reconocimiento no se ha traducido en acciones concretas ni en políticas públicas.

3.- Modo de Vida Campesino, elementos para su definición

En la pretensión de este trabajo “la reivindicación del campesino” como sujeto, como concepto, como actor de la realidad cruda y objetiva. El sujeto vivo, el hombre que encarna la negación de un sistema hegemónico que opta por su desaparición; al menos en forma aparente como clase y no en precisamente en términos físicos o censales, pues es conveniente una imagen del campesino pauperizado, con hambre (como últimamente se le concibe) en similitud a un virus atenuado, no peligroso, y que sirve de vacuna para los sujetos activos. Atomizado no genera oposición a las dinámicas estructurales, macroeconómicas que permiten al sistema dominante perpetuarse, que no le importa arrasar con lo que no genere ganancia o riqueza aunque esto incluya la vida en todas sus esferas.

Distintos ámbitos de dominación contribuyen a esta desaparición del campesino y una primera manifestación es darle varios nombres, mencionar su poca aportación a indicadores macroeconómicos como el Producto Interno Bruto, recordar en los medios masivos de comunicación los millones de pesos que se ejercen para programas al campo, en los programas públicos de extensionismo, desarrollo de capacidades, en los registros del conteo de la población suelen llamarlo productor, agricultor, emprendedor, trabajador del campo, trabajador agropecuario. En la academia por otra parte se le desaparece como clase y ahora es sujeto social, actor, proletario agrícola. De una y mil formas, a veces a propósito a veces por desconocimiento, se minimiza la actividad del campesino y esto influye en su reconocimiento y autorreconocimiento.

La propuesta de un Modo de Vida Campesino, intenta abrirse paso entre el intenso debate que circunda al concepto campesino: desarraigo y reivindicación; permanencia y desaparición, producción empresarial o cultivar para vivir; y entre la maraña de propuestas, se plantea la defensa y articulación de un Modo de Vida con características propias conformado en parte por un devenir histórico matizado por la innovación; entre las prácticas ancestrales de hacer agricultura y las nuevas tecnologías; en una especie de batalla por permanecer en el campo, realizando actividades agropecuarias “en un escenario de crisis permanente” (García, 2013). En un escenario complejo, con pocas posibilidades de desarrollar las actividades propias de la vida campesina, pero con constantes esfuerzos por permanecer encontramos:

“un sector social integrado por unidades familiares de producción y consumo, organización social y económica en base al aprovechamiento agrario, red de relaciones en las comunidades rurales, con una relación asimétrica de dependencia de la sociedad mayor tanto política, económica como culturalmente; trabajo familiar, diversificación actividades y productiva, racionalidad ecológica, poco uso de energía fósil e insumos de síntesis; núcleo de identidad personal, solidaridad social y cooperación económica; la comunidad es el marco lazos y relaciones sociales, intereses comunes, pautas compartidas de normas y valores, identidad grupal y agrícola que forma parte de su paisaje (cultura)”. (García, 2014)

Esta complejidad no es fácil de acaparar en un concepto pero si es necesario buscar elementos teóricos y referentes empíricos que permita construir una definición que permita entender la realidad actual del campesino: con profundos cambios en el tejido social, con nuevas formas de resistencia y movimiento en contraposición nuevas formas de resistencia a la par de nuevas formas de explotación y saqueo al campo que avanzan a la par de nuevas formas de resistencia, articulando un modo de ser, de vivir, de reivindicar la vida campesina.

3.1.- El modo de vida frente al mundo de la vida

Aproximarse a la caracterización implica en primera instancia definir que es un modo de vida presuponiendo que dentro de la realidad social encontramos un cúmulo de relaciones y significados que orientan la acción intersubjetiva de los hombres y que permite vivir en sociedad en base a un conjunto de códigos preestablecidos en un mundo social en el cual se encuentra el hombre y que exhibe una estructura compleja; los semejantes presentan a sí mismos diferentes aspectos a los cuales corresponden diferentes estilos cognoscitivos por los cuales el sí mismo percibe y aprehende los pensamientos, motivos y acciones del otro (Schutz, 2006) este entramado de significaciones se manifiesta en el mundo de la vida cotidiana. Los mundos de vida son aconteceres con una lógica propia que concurren en un mismo espacio y tiempo.

El Modo de vida es la construcción entre el cruce de los procesos históricos y la vida cotidiana, así como una red organizada en la que se integran prácticas y representaciones sociales, representaciones que dan significación a la vida de los actores sociales (Lindon 2001:23 citado por Ángeles 2013).

En discusiones recientes Leonardo Boff, habla de un Modo de ser en el mundo como un fruto del cuidado hacia todo ser y hacia todas las formas de vida y de responsabilidad colectiva en relación con el destino común de la Tierra y la humanidad; mismo que involucra al hombre en relaciones armónicas con la naturaleza aunque éstas sean necesarias para su subsistencia; este modo de ser se expresa en el trabajo y en el cuidado, como un proceso emergente de la construcción de la realidad humana, “el modo de ser trabajo – cuidado apuesta por el equilibrio entre estas dos dimensiones otorgando guía a un nuevo paradigma que reestablecería las relaciones en todos los sistemas vivos, incluido el hombre”. (Boff, 2001, pp. 93-105). Este Modo de ser trabajo – cuidado, se contrapone a la dictadura del modo de ser trabajo – dominación (...) que conduce a una voracidad productivista (...) agotando recursos naturales incorporando todo tipo de relaciones hombre-naturaleza, hombre-hombre, hombre- mujer a dicha dictadura (Boff, 2001, pp. 96-100).

El mundo de la vida es un concepto amplio que involucra toda una estructura social extensa en un tiempo y espacio; “el modo de vida implica analizar los factores que inciden en sus particularidades” (García, 2012) y que determinan acciones, valores, significados, relaciones que entretejen los elementos que caracterizan un Modo de Vida.

3.2.- Antecedentes del Modo de Vida Campesino

Más allá de los polémicos debates en torno a campesino y campesinado como sujeto, actor o clase social; se constató en esta investigación que los nuevos

estudios reparan en las características que diferencian a los campesinos del resto de la sociedad en diferentes épocas y diferentes formas de organización social.

Son de incalculable valor los testimonios de la gente que mediante entrevistas abiertas, diálogo con informantes clave nos proporcionan la idea o concepción que las personas tienen del Modo de Vida Campesino y proponen una caracterización más cercana a la realidad, resaltando experiencias propias, relatando desde la acción misma los fenómenos a los que se enfrentan en la defensa de su modo de vida; permitiendo el acercamiento a la complejidad de su vida cotidiana para complementar la definición del Modo de Vida Campesino. Recordando que la realidad fenoménica demanda nuevas elaboraciones conceptuales adecuadas a los tiempos complejos.

Para transitar a la definición del Modo de Vida Campesino encontramos antecedentes a favor y en contra. Primeramente hay antecedentes añejos que posibilitan encontrar las características esenciales que comparten los campesinos de diferentes grupos humanos en todo el mundo; en esta vertiente podemos ubicar el estudio sobre la economía campesina de Alexander Chayanov en donde se concibe a la unidad familiar campesina como un espacio con una lógica distinta a la economía capitalista (Ferrer, 2011); y aterrizado al caso mexicano el estudio de Eric Wolf que afirma que el campesino “retiene por su control de la tierra y su capacidad para extraer cosas de ella, tanto su autonomía como su posibilidad de sobrevivir” (Wolf, 1978, p. 28).

Una segunda vertiente niega la posibilidad de su caracterización, el estudio de Luis Llambí: Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina una agenda teórica y

de investigación considera insuficiente la categoría campesino (Llambí, 1996) para incluir a nuevos sujetos sociales ligados a la vida campesina en el campo y la ciudad y sus formas de vida; y José Luis Calva en su amplia obra los campesinos y su devenir en las economías de mercado en donde puntualiza que “la concepción histórico – materialista de las especies campesinas y de su devenir y ep ipso, la construcción dialéctica del concepto campesino (entender la naturaleza ha dicho Hegel, significa representarla como un proceso) permite desechar en la antropología prevaleciente el enfoque occidental de una sociedad campesina, cultura campesina, estilo de vida campesino (Calva, 1988, p. 286).

Y finalmente encontramos trabajos recientes que presuponen: “el ser campesino es un Modo de Vida” (Shanin citado por Bartra, 2010; p.8); dentro de una lógica propia insertada en una esfera mayor de acciones y significaciones (el mundo de la vida) se puede hablar de Modos de Vida como “la base material de la sociedad no se reduce a la existencia de los procesos económicos, pues también hay procesos de consumo no productivo y no puede explicarse por lo tanto, solo mediante el concepto de modo de producción” (García, 2012, p.51) y que para entender las relaciones y significados que avanzan más allá de la caracterización del modo de producción es “imprescindible la comprensión de cuestiones como la integración de sistema de valores, del concepto de interés de clase y de los móviles de la práctica social y política en situaciones concretas” (García, 2012, p.51)

Encontramos también afinidad en Agricultura como Forma de Vida de González Santiago, en donde la autora destaca la necesidad de acercarse a la forma de vida de la comunidad campesina a fin de enfocar los estudios desde una mirada en

donde las relaciones y la cultura, tienen un papel central en la organización de la comunidad a la par de los procesos de producción y los saberes campesinos (González, 2008).

Por otra parte, Martins de Carvalho menciona que “en el contexto histórico actual los campesinos no solo afirman un modo de producir y de vivir como distinto de aquel impuesto por la dominación-hegemonía capitalista, sino que sugieren, en el cotidiano de su reproducción social, que otro proceso civilizatorio es necesario para que la relación hombre-naturaleza sea redefinida” (Carvalho, 2012, p. 8). Estos postulados fundamentan el concepto, estos autores comparten la visión de existencia de un Modo de Vida Campesino, sin embargo es Teodor Shanin quien identifica seis rasgos particulares, útiles en el presente intento de caracterizar el Modo de Vida Campesino:

1. Uso de trabajo familiar (auto-empleo extensivo); control de medios de producción; autoconsumo y diversificación ocupacional.
2. Semejanzas en diferentes regiones y países del mundo en las pautas y tendencias de la organización política de éste sector.
3. Presentan una serie de normas típicas y cogniciones singularizadas que influyen las formas de producción y en la vida social; se señalan así una racionalidad tradicional y conformista, la tradición oral como elemento central en la “trasmisión de la cultura”, pautas particulares de cooperación, confrontación y liderazgo, etc.
4. Sus unidades básicas de organización social campesina, como la “casa campesina”, las aldeas, las redes de interacción, los centros de mercado,

etc., y su posición general de subordinación y dominación política, económica y cultural por parte de otros sectores de la sociedad.

5. Tienen una dinámica social específica, en lo que hace a su reproducción social (producción de necesidades materiales y reproducción de las relaciones sociales), que determina pautas de herencia, las formas de propiedad familiar, entre otras.
6. Las formas de cambio estructural en los campesinos son específicas, más allá de que se encuentren condicionadas por procesos sociales más amplios (Shanin, 1983).

Coincidimos parcialmente con este autor, que en 1983 concibe la relación producción y reproducción como un binomio necesario que determina una dinámica social específica la reproducción social de un modo de vida. Años más tarde, el mismo Teodor Shanin reelabora el concepto dejando entrever que existe un Modo de Vida Campesino; a la letra declara: “el campesinado nunca es como su modelo, el modelo es una cosa y la realidad es otra, el campesinado es un modo de vida y eso es esencial para comprender su naturaleza” (Bartra, 2010, p. 9).

La idea de un Modo de Vida Campesino con cultura propia, valores propios, persistiremos en que es movido por un ethos heredero del proceso milenario de conocimiento del medio y de la naturaleza. El Modo de Vida Campesino se articula como clase a partir de la toma de consciencia, y de la lucha por sobrevivir a veces de las actividades agropecuarias y en ocasiones movidos por la necesidad en actividades no agropecuarias, las cuales no deben considerarse símbolos del desarraigo del individuo. El arraigo se manifiesta en la capacidad de organizar

acciones de beneficio para las comunidades, en las formas de ayuda mutua y solidaridad, en la organización de festividades presentes en la comunidad rural, pero también en la defensa de bloques de oposición ante los conflictos ambientales, extractivismo y desposesión; en la búsqueda de oportunidades de intercambio campo – ciudad para obtener beneficios a ambos sectores, en la conservación del patrimonio natural y los servicios ambientales.

El Modo de Vida Campesino, como modo de producción implica desarrollar estrategias que permitan complementar la dieta de las familias campesinas y eventualmente vender excedentes insertándose en flujos de mercado; sin convertirse en un modo de producción capitalista y sin que esta relación sea determinante para el desenvolvimiento de la familia.

El Modo de vida Campesino reclama y reivindica el derecho a ser campesino en México, con pocas garantías desde el aparato estatal; arrollado y negado de forma tácita por las constantes fluctuaciones del mercado, por el control de la industria alimentaria sobre los procesos de producción y comercialización agropecuaria; por las políticas públicas que han legislado en favor de la desposesión y el extractivismo; el defender un Modo de Vida Campesino se hace obligatorio para articularse como clase social y como movimiento en defensa de la vida.

El análisis de las formas en que se ha conceptualizado al campesino en diferentes etapas históricas (véase cap.1) deja ver la polisemia y erosión existente alrededor del concepto y del sujeto campesino; por ello nos proponemos limpiar del sentido peyorativo la concepción de campesino que lo colocan en la indefinición y en la poca aceptación; se pretende acercar al análisis del Modo de Vida Campesino a los

rurales y a los urbanos a fin de revalorar un sujeto importante en tiempos de crisis alimentaria. Se considera necesario proponer un concepto que posea identificación, reconocimiento, aceptación del concepto en las comunidades campesinas y urbanas rescatando las características esenciales que comparten los campesinos de diferentes regiones en México.

Comúnmente la agricultura tecnificada de Estados Unidos es tomada como referente para caracterizar el mejor modo de producción en el ramo; sin embargo aún en ese modelo desarrollado se presenta el fenómeno de la exclusión. Un estudio de Peter Rosset (2010) revela que en EU mediante instrumentos de política se desaparecieron las dos terceras partes los pequeños granjeros, pasando de 6 millones de pequeñas unidades campesinas en 1992 a 2 millones en 2002, allanando el camino de la gran industria agroalimentaria. Esta situación refleja que en todos los territorios hay una polarización en el trabajo agropecuario y la producción alimentaria.

Para el caso del Norte de México los trabajos de Aguirre Villaseñor (Aguirre, 2013) y de López Barbosa (López, 2013) nos revelan una realidad que trasciende el alta tecnificación y las vastas extensiones de riego con que se liga a la agricultura del Norte; estos autores nos proporcionan una cara invisible de la realidad de esa región: las pequeñas unidades familiares que además no poseen riego ni tecnificación y que obedecen a esquemas de agricultura familiar.

3.3.- Caracterización del Modo de Vida Campesino

No se considera necesario hacer un catálogo o lista de calificativos que defina si el campesino sino establecer un conjunto de características mínimas que permitan

entender el Modo de Vida Campesino, en su totalidad y que a la vez permita aproximarse a una experiencia concreta para definir sus características particulares.

1.- El campesino se asume como campesino, defiende su identidad, aun cuando temporalmente migre, aún cuando combine actividades no agropecuarias, su autodefinición es campesino. En formatos oficiales no lo definen como campesino sino como productor, trabajador agropecuario y otros calificativos que intentan desclasarlo, pero el campesino utiliza lo más parecido al concepto.

2. El ser campesino precisa de reconocimiento, no es suficiente con que el campesino se reconozca y autodefina así mismo como campesino, es necesario que la comunidad lo reconozca. En términos de G. Jiménez, es necesaria la identidad cultural (como se concibe a sí mismo, se autoadscribe) y como lo reconocen los demás. Un primer ejemplo son los comerciantes que se rigen por el intercambio estrictamente monetario y no recurre a estrategias de intercambio alternativas como el trueque, el productor agroindustrial acaparador de pequeñas cosechas, controlador de precios en la región, el migrante que se desarraiga, que adopta costumbres, lenguaje no propio de la región y que abandona definitivamente las tierras o las actividades agropecuarias.

3.- El campesino resiste, desiste y subsiste

Por lo tanto analizando estas tres situaciones, campesino es quien no se subsume o inserta por completo al capital, aunque a fuerza de la necesidad tiene que comprar o vender, tiene que migrar o desarrollar actividades no agropecuarias, intenta resistir y escapar a esa lógica y no permite que se convierta en una determinante en su vida. El campesino de forma activa o pasiva cuestiona o simplemente sale de las

exigencias del sistema y se inserta a conveniencia dentro de las mismas, defendiendo su autonomía; como un acto de resistencia.

El campesino que migra eventualmente o que desarrolla actividades no agropecuarias conserva rasgos cotidianos y que reproduce en las nuevas actividades que desarrolla aún en un entorno distinto a la comunidad campesina.

Los migrantes nacionales o internacionales forman colectivos de ayuda en las zonas a donde migran, los peones de albañil se organizan para satisfacer sus horarios de comida, porque preservan un horario y un tipo de alimentación.

Finalmente el campesino subsiste, con dificultades, innovando, desarrollando técnicas sencillas y no sólo subsiste, sino que sigue aportando a la demanda nacional de alimentos y satisface en gran medida la demanda local y regional en donde desarrolla su práctica agropecuaria, pero este parámetro no es fácilmente medible, ni puede incorporarse a estadísticas nacionales, pues una parte obedece al intercambio mercancía- dinero y otra parte se da bajo la antigua práctica del trueque, además por tratarse de cantidades pequeñas para consumo doméstico e intercambios regionales las cifras escapan parcialmente a los estándares nacionales.

4.- El campesino sabe desarrollar actividades agropecuarias prácticas en la vida cotidiana, independientemente de su lugar de residencia el dominio de las técnicas de cultivo crianza de animales, procesamiento de alimentos son rasgos que lo marcarán, incluso si se desarrolla en un entorno urbano posee rasgos, matices culturales que lo determinan y que el mismo defiende y reivindica como un Modo de Vida que no le desarraiga por completo aunque incluso desarrolle un

trabajo de obrero, albañil, empleado; el campesino lleva consigo un bagaje de costumbres y tradiciones que le permiten aferrarse a sus orígenes y en una etapa posterior de su vida volverse a incorporar, como campesino.

5- El campesino no adopta la tecnificación por completo, aunque en la realidad el trabajo en el campo no se realiza como en antaño, debido a la escasez de mano de obra principalmente, el campesino adopta “paquetes tecnológicos modestos” motobombas, desmalezadoras, infraestructura para cerco eléctrico, ordeñadora, motosierra, material que se valora con respecto al uso, sólo se adquiere por extrema necesidad y de acuerdo a la actividad predominante que se realiza, es muy común que recurra al préstamo e intercambio de este tipo de bienes. El campesino también tiene la capacidad de combinar tecnología elemental, rudimentaria, prácticas tradicionales, ecotecnias con herramientas modernas que permiten

6.- El campesino valora el trabajo de sus congéneres, aun cuando haya de por medio un pago en efectivo por jornada de trabajo, el campesino siempre agradece y compensa el trabajo que otro desempeña con otro tipo de atenciones, como invitarle a comer, invitarle a una festividad del pueblo, trasladarlo de la casa al sitio de trabajo, u otras actividades que en términos cuantificables representan un gasto, pero que en el cognosis del campesino no se cuentan, porque es más importante la valoración del esfuerzo y del trabajo humano, el cual no tiene un precio. Pago lo que te puedo pagar, o el salario que convencionalmente se paga en la región, eso no quiere decir que se valore el trabajo humano realizado.

7.- El campesino siempre tiene presentes los ritmos de la naturaleza; al campesino puede preocuparle la carestía, las situaciones escolares, las obras de

infraestructura necesarias en su comunidad, pero si algo le preocupa y le determina en el día a día es “el tiempo, dios y la vida”. Pocas veces hemos escuchado que las personas digan: si el capital quiere, sembraremos este año. Lo común es si Dios quiere, si el tiempo lo permite, si tenemos vida y salud, sobre todo si hace buen tiempo.

8.- El campesino tiene un sentido de pertenencia a la tierra Obviamente es referirse a la tierra como casa, madre, dadora de vida, no como objeto de explotación, no como propiedad privada. Una frase ampliamente importante para destacar este hecho: *La tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra.* Aquí se encuentran posturas encontradas respecto a la pertenencia, los agroindustriales y agricultores subordinados al mercado, con orgullo defienden la tierra como propiedad con base en instrumentos jurídicos. El verdadero campesino está consciente de su vida limitada, de su finitud y siempre instará en esa idea somos del polvo, venimos de la tierra y volveremos a ella, la tierra se enoja por todo lo que le hacemos. Este fenómeno se reproduce cada vez más entre las comunidades campesinas.

9.- El campesino siempre tiene esperanza; aunque esta condición es aprovechada de forma sagaz y perversa por organizaciones, partidos políticos y representantes políticos, para ganar aceptación. El campesino siempre espera, siempre piensa en el mañana, construye en el presente para el futuro, y este flujo contraviene al fenómeno de proletarización, pues mientras el proletario, piensa en el hoy, en sacar algo para el día, sin cuestionarse en que hará mañana, actúa con monotonía; el campesino constantemente está creando, innovando, buscando

como autoemplearse, aunque no obtenga beneficios monetarios. Ejemplo de ello es la faena, la mano vuelta, la solidaridad en situaciones difíciles para con sus congéneres. Hoy siembro, con la esperanza de que mis nietos degusten el fruto.

10.- **La vida del campesino es integral**, la familia está inserta en la vida de cada jefe de familia, es campesina la mujer, los niños son campesinos, todos están inmiscuidos en este Modo de Vida Campesino. La familia campesina para poderse entender debe abordarse en su integralidad, aunque cada miembro tenga funciones específicas, pocas veces estas se manifiestan en el discurso del campesino, únicamente con fines específicos, censales, a solicitud de un agente externo la gente desglosa las actividades que realiza, comúnmente se dice trabajamos toda la familia, sembramos, comemos, hacemos. No está completamente distinguida y delimitada la actividad de cada quien, siempre se piensa en un esquema de colaboración. Por el contrario es muy mal visto en las comunidades campesinas que los jóvenes trabajen por su cuenta y no aporten a la casa, a las necesidades del hogar, quien permite a un hijo desde temprana edad trabajar únicamente “para sus gustos” es mal visto, es identificado como un padre alcahuete que en un futuro cosechará el fruto de sus malas decisiones, y quien se desempeña de esta forma, los jóvenes son discriminados en los círculos de reunión, los círculos sociales comunitarios, se consideran “parias” son excluidos, son sujetos de desconfianza. Por supuesto que esta situación no es deseable y bajo los criterios del discurso moderno de los derechos humanos es algo inaceptable, sin embargo es una estrategia para preservar las buenas relaciones, fortalecer el tejido social. En un caso similar se sitúan los procesos de cesión de derechos y de herencia de la tierra,

se busca heredar a la persona que posea un arraigo a la comunidad, a la tierra, a las costumbres y que no se deje llevar por las dinámicas externas que suelen ser ficticias e ilusorias.

11.- El campesino desarrolla procesos autónomos para su alimentación

Ante un escenario difícil en el tema alimentario y la falta de voluntad del estado para defender el derecho a la alimentación nutritiva, sana y de calidad, por medio de reglamentos, políticas públicas; ante la ausente y cada vez más lejana soberanía alimentaria es necesario construir estrategias propias en espacios locales de ahí el hablar de Autonomía Alimentaria como la capacidad de satisfacer las necesidades alimenticias en espacios regionales, locales y comunitarios como una respuesta ante la alza desmedida del precio de los alimentos, al exacerbado control de los productos alimenticios y a los programas sociales de alimentación que son una grosería para los habitantes rurales pues les proporcionan alimentos que no son adecuados a la dieta y que finalmente no contribuyen a mejorar la alimentación de las familias, solo benefician a las empresas agroalimentarias que proveen a los programas sociales. Ante tal ofensa, quien vive de acuerdo al Modo de Vida Campesino con un grado de dignidad busca alternativas propias, busca estrategias de producción de alimentos para su abasto y consumo primeramente partiendo de la necesidad. Implica valores como: confianza, reciprocidad, equidad en el intercambio de productos alimenticios; así como el respeto por los hábitos culturales; implica también integrar los saberes de los campesinos, la filosofía del mundo campesino y enriquecerla con nuevos aspectos tecnológicos que permitan producir alimentos suficientes para abastecer las necesidades propias y las de la

región de forma ecológica y respetando el trabajo humano que se involucra en estas actividades. En la búsqueda de la autonomía alimentaria la mujer juega un importante papel como coo-creadora de vida al facilitar una serie de procesos naturales como la crianza de aves, la reproducción de plantas destinadas a la alimentación, hortalizas familiares, plantas medicinales, ornamentales, actividades que requieren de un grado de especialización, de un amplia experiencia y de un entendimiento mujer – naturaleza que es algo inherente pero que se cultiva de forma progresiva en el cotidiano campesino.

3.4.- Valores que intermedian las relaciones articuladas en torno al Modo de Vida Campesino

Retomando una de las características mencionadas anteriormente respecto a que campesino remite a colectividad de manera automática sin medir la magnitud de la cohesión de esta colectividad, pudiendo ser a un nivel muy elemental y sin organización formal.

Existen valores sublimes de ser humano que van más allá de cualquiera de las características que proponen las distintas teorías; son elementos presentes en las relaciones socioculturales mantienen la sana convivencia cuando estos existen en sentido positivo y las rompen cuando se dan en sentido negativo; básicamente encontramos los siguientes valores como imprescindibles y necesarios para el trabajo grupal

La confianza.- La confianza individual es una actitud que se basa en el comportamiento, que se espera de las personas en una relación de dos o más individuos; este valor funciona en base a un principio de reciprocidad, misma que

Mauss llama difusa, pues la compensación por un favor, préstamo o un regalo no es inmediata ni con una equivalencia precisa; cuanto mayor sea el valor de los bienes cuyo control se cede o comparte, mayor será el costo de oportunidad de seguir siendo confiable... Los grupos sociales alimentan sentimientos de obligación relacionados con el parentesco, al mismo tiempo que hacen que sus miembros internalicen normas de identidad comunitaria, como una manera de evitar la traición. (Durston; 2002: 17)

Aunque Durston afirme que la presencia o ausencia de confianza deriva no de una programación rígida proveniente de una cultura ancestral, sino de la repetición de interacciones con otra persona, la cual, según indica la experiencia acumulada, responderá a un acto de generosidad con un acto equivalente nutriendo así un vínculo en que se combina la aceptación del riesgo con un sentimiento de afectividad o de identidad ampliada, diferimos con este último postulado, la confianza si es un valor ancestral para la cosmovisión mesoamericana y andina; muestra de ello son los diferentes mecanismos de dar y recibir, de ofrendar, en las ceremonias las formas de colaboración, en el trabajo la faena, son símbolos de relaciones de confianza. Aunada a la confianza se presenta la reciprocidad, la confianza obedece a una serie de intercambios físicos, emocionales, interacciones que tienen un soporte cultural en el principio de reciprocidad, y un soporte emocional, que es el afecto que sentimos hacia aquellas personas que creemos confiables y que nos dan muestras de su confianza hacia nosotros.

Respeto.- En los espacios públicos de las comunidades rurales, campesinas o indígenas este valor es muy apreciado, pues existen una serie de intercambios,

préstamos, convenios que se basan en una serie de valores aquí mencionados como el respeto y la confianza.

El respeto se da primeramente a la vida, el tomar la vida de un animal, de la vegetación, supone pedir perdón a la naturaleza o a Dios, pues de antemano el hombre reconoce que está interviniendo en un orden establecido, que irrumpe por la necesidad de sobrevivir (por supuesto derivado del tratamiento a la tierra como espacio de producción y no espacio de vida se borra a veces este tipo de reverencia con la vida, afortunadamente hoy en día se está volviendo a pensar en la tierra como madre y dadora de vida) la dimensión del respeto se va perdiendo, y por ende el respeto a la madre, al padre, a la familia y a las costumbres de la comunidad, esta pérdida es muy notoria en jóvenes que migran desde muy temprana edad, y en jóvenes que estudian fuera de su comunidad, esta parte de la población no cultiva la dimensión del respeto que parte de la reverencia con la vida.

Dignidad.- La comunidad campesina, indígena, rural precisa de dignidad que le permita reconocerse como un individuo que debe hacer valer sus costumbres, sus formas de trabajo, sus derechos. El derecho a organizarse, el derecho a no ser explotado, el derecho a no recibir migajas de los programas sociales. La dignidad permite al sujeto autorreconocerse, autodefinirse y en consecuencia ser reconocido por los demás. De igual manera los grupos humanos, los movimientos de transformación, las comunidades hacen valer su dignidad, este valor es el germen de la acción reivindicativa. Sólo quien tiene dignidad es capaz de

Equidad.- En los mecanismos de intercambio, en el trabajo, en el reparto de productos cosechados en común, distribución de patrimonio natural, como agua

para beber. Es importante también atender que la equidad no implica darle a todos por igual, sino dar a cada quien lo que le corresponde.

Solidaridad.- Se considera una predisposición innata del ser humano, pues se observa en otras sociedades no humanas, es la unión de varios seres para un fin común, sobre todo si se visualiza este fin imposible de realizar por un solo individuo y beneficioso para todo el grupo.

Supone la mezcla de otros muchos valores como la reciprocidad y la empatía; es adjuntarse a la necesidad, alegría o tristeza del otro; es un compartir; es cambiar el “yo” por un “nosotros”.

La cooperación.- De manera sencilla puede definirse la cooperación como *obra conjunta con otro u otros para el mismo fin*, acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común. *No debe confundirse con la colaboración, que es el intercambio de aportes entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes aunque compatibles.*

La cooperación, junto con la confianza y los vínculos de reciprocidad e integración, resulta de la interacción frecuente entre diversas estrategias individuales, la confianza puede fomentarse mediante la repetición de situaciones en las que es posible confiar o traicionar. La cooperación también puede emerger como consecuencia no planeada de la evolución interactiva —o coevolución— de distintas estrategias de agentes múltiples

Los valores antes mencionados son elementos vitales en un grupo de trabajo pero que además no se pueden forzar, por lo que es interesante otorgarles el valor del tiempo para que se solidifiquen además de que son dependientes de las

interacciones frecuentes entre miembros del grupo y del buen desarrollo de acciones encomendadas a alguien, una o varias personas, depende también de los bienes que están en juego y del valor de los mismos, la materialización de todos estos valores es la participación, los valores son abstractos y en la participación se concretan.

Voluntad.- Las relaciones de reciprocidad, confianza, cooperación, respeto están mediadas por la voluntad. La capacidad de decisión y de motivación para hacer algo sin pensar precisamente en el beneficio persona, antes bien se antepone el pensar en el otro o los otros, la voluntad es el motor de realización de proyectos anticipatorios de futuro, es el arriesgar, y es tan importante porque de ella penden otros valores. La voluntad es capaz de mediar cuando hay conflictos en las comunidades, recordemos que no todas las relaciones pueden ser armónicas. La voluntad precisa de esperanza, de otra forma no se tiene una idea de futuro que pueda motivar a los grupos humanos a emprender acciones.

Liderazgo moral.- El liderazgo moral constituye una expresión, la aspiración fundamental de este estado de conciencia está sustentada en la transformación del líder en servidor y de la organización en una comunidad de aprendizaje y en una comunidad virtuosa. Este liderazgo apela a un compromiso continuo y marcado con el bienestar colectivo. Permite proveer a los más jóvenes y a los demás componentes de la organización las vivencias que fortalezcan el espíritu y el conocimiento.

El liderazgo moral trasciende la vida diaria de todos los individuos que hayan internalizado los principios esenciales del mismo. Conlleva una revisión interna y

externa de creencias, valores, actitudes, ideales y ética. Al ser una filosofía de vida, la adopción de un liderazgo moral requiere romper paradigmas. Conlleva una reflexión continua y demanda de cada miembro de la comunidad una transformación profunda y verdadera. Demanda un nuevo estado de conciencia, que puede provenir de cualquier persona dispuesta a mejorar el entorno.

3.5.- Revalorar el Modo de Vida Campesino

Una vez que se han definido las características del modo de vida campesino es importante valorar en una doble vía la aportación del campesino a la sociedad y reconocer la proyección que genera en su modo de vida.

En primer lugar aunque se considere ambiguo, genérico y hasta pasado de moda, el término campesino sigue teniendo significado en la comunidad rural hay quien desempeña actividades alternas pero siempre que se le cuestione dirá “soy campesino”, a pesar de las fuerzas externas e internas del desarraigo. Al decir campesino, inmediatamente vienen a la cabeza ideas encontradas opresión, lucha, rusticidad, valentía, labor, hacer. Palabras en activo, no signadas por la pasividad de una sociedad cada vez más alineada.

Revalorar el concepto permite un mayor entendimiento entre rurales y urbanos, una nueva relación de verdad no la propuesta por la nueva ruralidad que legitima los acomodos poblacionales de un sistema dominante.

Reconocer que ambos sectores sobre todo los más desfavorecidos económicamente por el sistema, sufrimos y ese sufrimiento perpetua, el capital que hoy en día vive del sufrimiento humano. Reconocer que ambos somos oprimidos pero que mediante la unión podemos emprender la transformación.

3.6.- El papel de la mujer en el Modo de Vida Campesino

La importancia de la mujer en el mundo campesino es vital, esta palabra nos remite a la relación de la mujer con la vida. La mujer en el hogar (no sólo campesino) asegura la alimentación y la reproducción, funciones imprescindibles, necesarias en la familia y la sociedad. Si duda en el mundo campesino el padre es un referente de amplia importancia, es quien se encarga de forjar el carácter fuerte en los hijos, recientemente hijos e hijas, para ser precisos en el umbral del siglo XXI, pues anteriormente se encomendaba la obligación de mantener la casa, aunque se conservan algunas tradiciones, la participación de la mujer es más reconocida en el espacio público es un hecho que la mujer siempre ha sido importante y siempre ha estado presente pero en la actualidad ha aumentado su visibilidad.

Sin legitimar alguna postura de discriminación para con la mujer, debemos aceptar que la alimentación es un componente imprescindible en las familias campesinas y la mujer es quien facilita las actividades cotidianas que giran en torno a ella, sólo para ejemplificar: el habitante urbano prende el calentador de agua para bañarse, el habitante rural prende el fogón, pues la comida es un ritual, es un acto simbólico sagrado que nos conecta con dios y con el cosmos que nos hace recordar que somos afortunados ante muchos otros que no tienen que comer.

3.6.1.- La agricultura femenina desde su nacimiento

El que la mujer haya desarrollado grandes aportaciones respecto a las semillas y a los procesos naturales que desarrollaban las plantas, lo cual facilitó la agricultura, *no quiere decir que el hombre estuviera ausente*. Aunque las hipótesis más aceptadas hablan del descubrimiento de la agricultura como un producto

exclusivamente femenino, ya que la mujer “fue la primera implicada en el proceso de sedentarización”, aquí argumentaremos que este proceso se dio de una manera más horizontal, había actividades que realizaban hombres y mujeres que permitieron la observación de los procesos de desarrollo de las plantas en los que desde siempre se señaló a la mujer como protagonista privilegiada, con un papel preeminente en las primeras etapas de la actividad agrícola y en el proceso de sedentarización. *Su rol como cosechadora, usufructuaria, en el cumplimiento de los deberes de distribución en su círculo doméstico y diestra en el manipuleo y preparación de alimentos, la constituye en figura central en los eventos sociales y como copatrocinadora en los festines.* (Susnik, 1990:174)

Algunas posturas son innovadoras, por lo menos en América Latina consideran que la mujer descubre los procesos de germinación no por un rol exclusivo sino a partir de la participación directa, al lado del hombre, en distintas actividades que permitieron una observación del proceso de germinación, maduración del fruto, nacimiento de la planta, fertilidad de la semilla, y el descubrimiento se da por su capacidad de observar su afinidad, su entendimiento con la tierra del que encontramos importantes vestigios en los códices, estelas, esculturas de las altas culturas mesoamericanas y andinas. Incluso, en culturas de otros continentes la figura femenina se relaciona directamente con la fertilidad de la tierra, recordemos que Démeter y Ceres deidades griega y romana respectivamente eran figuras femeninas que encarnaban la fertilidad.

En cuanto al contexto, la historia de cazadores y recolectores en donde la mujer por su condición de madre que se queda en casa a cuidar de los hijos mientras el

hombre se dedica a las labores rudas, es un postulado que corresponde a una historia universal de corte muy occidental, recordemos que en América Latina no existieron grandes especies de animales para cazar, la dieta era muy distinta y por lo tanto los procesos de caza, pesca, recolección también lo eran. De acuerdo a Ravines (1978) no es necesario postular el cultivo como antecedente indispensable a la vida sedentaria, en el caso de la costa peruana se encuentran amplias evidencias de que la pesca era capaz de sostener poblaciones permanentes sin ningún tipo de agricultura, como también es posible encontrar evidencias de una agricultura desarrollada sin la presencia de un pueblo sedentario, esta afirmación da testimonio de una gran diferencia entre el proceso de descubrimiento de la agricultura en distintos extremos del globo terráqueo.

3.6.2.- ¿Feminización de la agricultura?

Las actuales tendencias marcan de forma numérica un aumento de la población femenina que se incorpora al trabajo asalariado en el campo, sin embargo esto de ninguna manera quiere decir que la mujer en el campo nunca haya sido activa, es por ello que este apartado cuestiona ¿Feminización de la agricultura?, la agricultura siempre ha sido femenina ya lo analizamos en el apartado anterior, sin embargo los procesos en que actualmente se inmiscuye como posesionaria, como participante de asambleas ejidales cuestiona fuertemente el sistema jurídico el cual la relega situación muy grave pues su trabajo corre el riesgo de no ser valorado.

La incorporación de la mujer al trabajo, es concebido desde algunos autores como una necesidad mercantil, no como un verdadero proceso de participación, “lo peligroso de la incorporación de la mujer al trabajo asalariado en el campo como

jornalera, como trabajadora por destajo, es la proletarización de la misma, una re-proletarización en el caso de que la mayor parte de su vida haya estado subordinada al hombre”. (Bartra; 2012:72).

Aunque la feminización del campo responde nuevamente a criterios jurídicos y económicos mayormente, la participación de la mujer desde siempre se ha manifestado, en México mismo la lucha por los derechos tiene amplio recorrido y no sólo en lo que refiere a los movimientos urbanos; también en el campo hubo movimientos femeninos derivados de ligas religiosas, ligas de cooperativismo. Un gran ejemplo lo constituye Elvia Carrillo Puerto en Yucatán quien con un grupo de mujeres empoderadas forman en 1922, 18 ligas femeninas que para 1923 eran ya 45, y que agrupaban a más de 55 mil mujeres trabajadoras, esto da testimonio de la participación desde antaño.

3.7.- La familia y la comunidad campesina en el Modo de Vida Campesino

La comunidad es una “forma de vida” que aparece como la primera configuración sedentaria de convivencia humana pero es, acaso, la menos estudiada de todas. Su origen y personalidad son fuente de interés tanto como de equívocos: el que se comete, por ejemplo, “al remontarse en la historia y exagerar la antigüedad y supuesta permanencia de las comunidades actuales, con lo que se retoma a menudo el mito del “primitivismo” y así se oscurece en vez de aclararse, la realidad que se tiene ante la vista”. (Lefebvre citado por Esteva, 1980 p. 146).

La comunidad no es una fuerza productiva, ni un modo de producción estrictamente (...) es una forma de agrupación social que organiza, según modalidades históricamente determinadas un conjunto de familias. (Lefebvre, 1976, pp. 19-20)

En la comunidad rural se generan las condiciones para establecer relaciones de amistad, intercambios, regalos, definición de reglas para resolver problemas que atañen a todos, una de las impresiones más comunes a los ojos de un observador externo es: no hay cambios, el tiempo transcurre sin mayor novedad, como si el tiempo corriera despacio y que cualquier pequeño suceso puede ser el acontecimiento del día. Esa primera visión, es tan simple y externa como falsa, no por ello carente de elementos válidos, el medio rural es una unidad dinámica y compleja, lejos de su aparente simplicidad, vive y provoca transformaciones capaces de cambiar los rumbos de la nación, ha sido un espacio en el que se resuelven cuestiones trascendentales, sin embargo ante una visión somera del medio en nombre de la historia se niega la historia real; el pasado, para quien no analiza, se pierde con frecuencia, se establece en un presente inmediato y dado en apariencia, en un solo bloque anacrónico y en desuso.

Dentro de la comunidad se desarrolla el cúmulo de familias campesinas, unidades importantes en la reproducción de valores de la cultura campesina, “la familia más que una estructura constituye un sistema de relaciones que varía históricamente, estas relaciones cambiantes está caracterizado por conductas que expresa disimetrías, formas de dominación, pero también formas cooperativas y solidarias internas (Vargas, 2006, p. 244). Más que la familia es la unidad doméstica entendida como la organización de un conjunto de personas que conviven en la misma

vivienda sobre la base de relaciones de parentesco y afinidad para realizar actividades de producción y reproducción de sus miembros de acuerdo a determinada división del trabajo, distribución de responsabilidades y de un esquema de autoridad (Vargas, 2006) se vuelve una estrategia de sobrevivencia que incluyen tanto las prácticas colectivas como las domésticas referidas a su dimensión económica como a la cotidiana.

Las estructuras comunitarias con la dependencia de su propio trabajo “para la producción y reproducción de su vida y con los vínculos con la tierra forman rasgos comunes y constantes en los campesinos” (Esteve, 1980, p. 156).

3.8.- Formas de interacción y asociación en el Modo de Vida Campesino. Compleja red de relaciones y significados

El individualismo campesino era, otrora, compensado o amenizado por su intensa relación social con la comunidad rural tradicional. El parentesco, la vecindad, el compadreo, la solidaridad, las festividades, las conmemoraciones, la participación en expresivos grupos religiosos o no, la ayuda mutua, socializaban las más diferentes dimensiones de la vida de los miembros de la familia campesina. Mismo centrados en su mundo de trabajo en la unidad de producción familiar campesina, las interdependencias entre las familias campesinas contribuían para cimentar socialmente su modo de producir y vivir.

Los campesinos y sobre todo los que desarrollan sus propias formas de subsistencia, de ecotecnias y de solidaridad entre iguales por ejemplo formas ancestrales como la faena, la mano vuelta, el tequio, son una anomalía para el capital, para el discurso desarrollista actual y para la concepción de dignidad del

sistema político - económico, ya que este propugna por la subsunción real de estas pequeñas células para dar paso a un proceso de proletarización de los campesinos pequeños y el auge de la empresa capitalista trasladada al entorno rural. Por ello hay una disputa entre quienes consideran estas formas de vida, que escapan parcialmente al capitalismo, como precapitalistas, anticapitalistas o tribuales¹²

Mientras para la cosmovisión mesoamericana las relaciones se basaban en la confianza para el sistema capitalista las relaciones estriban en la desconfianza, por lo tanto al presuponer que no hay confianza tampoco puede haber dignidad, libertad ni esperanza. El asunto es un poco complejo al escribirlo o al tratar de fundamentar una vivencia individual y colectiva que está presente, y que aunque se sobreentiende no se aborda, y mucho menos se le otorga importancia. La dignidad en las comunidades rurales tiene que ver con un producto ancestral heredado, muy a pesar de las fuerzas externas e internas que promueven el desarraigo, tiene que ver también con la observación y la vivencia de los procesos naturales que impregnan en el campesino consciente una condición de respeto.

Sin negar un fenómeno expansivo de la ideología dominante con frases como: tiempo es dinero, eres lo que tienes, es digno de reconocer que en las comunidades rurales, campesinas e indígenas siguen existiendo vínculos cercanos que permiten perpetuar ritos, costumbres, formas de vivir y convivir.

¹² Marx encasilla a las formas de trabajo rural previas a la conquista de América como tribuales, específicamente el caso de México y Perú. Tomado del libro: Marx, Karl; *Materiales para la historia de América Latina*¹², Ed. Pasado y Presente; México 1974, 2ª ed. P. 10 *Estas culturas mesoamericanas llegaron a producir formas de vida extremadamente elaboradas y lograron adelantos en las ciencias, artes y organización política y social que le merecieron el calificativo de altas culturas. (Aguirre, Gonzalo; 1971). Por lo tanto se puede concluir que Marx analiza estas formas de practicar la agricultura en comparación a los tipos de sociedad de que tenía conocimiento: esclavismo y feudalismo, de ahí que las considere tribuales, atrasadas, pre-capitalistas. Véase (García-Linera, 2009)*

3.9.- Utopía y esperanza en el mundo campesino

El mundo rural es espacio de resistencia, es realidad en construcción, es utopía hecha a mano; recuperando este postulado de Armando Bartra, nos acercamos a una definición de utopía que trascienda la palabra en su raíz griega “en ningún lugar”. Por tal motivo se toma textualmente la concepción de la utopía posible que acuña Ernst Bloch, quien a pesar de otorgar el mérito a Tomas Moro, como “el mundo idealizado que se presenta en alternativa al mundo real existente a partir de la crítica de la realidad presente, y se concibe como un proyecto a futuro, aunque irrealizable en el momento de su formulación.”¹³

Lo utópico, además del sentido peyorativo, tiene otro que no es necesariamente abstracto o divorciado de la realidad, sino por el contrario está dirigido centralmente al adelantamiento del curso natural de los acontecimientos, la fundamentación objetiva de lo que está por venir y que precisa de un análisis de los hechos que nos antecedieron; lo presente La humanidad siempre ha precisado de la utopía, como motor de transformación, es casi imposible que pueda revolucionarse el estado actual de las cosas si no se construye un proyecto utópico y libertario.

El concepto utopía de Bloch, es compartido por autores latinoamericanos como Freire y Bartra que lo aterrizan a casos particulares de modelos comunitarios y solidarios ligados a la vivencia de comunidades indígenas y campesinas, cargados de tradición milenaria de Mesoamérica y andina y que les permiten sobrevivir al margen del sistema en forma parcial.

¹³ Bloch, Ernst, Principio de Esperanza, tomo I, p 22 (Cita no textual)

¿Por qué retomar este concepto filosófico y aterrizarlo al Modo de Vida Campesino? Si partimos de la explicación lógica del devenir del mundo campesino, es preciso recuperar los mitos del origen de la agricultura y por ende de la vida sedentaria, la formación de aldeas y el despliegue de los procesos de pensamiento; como primera forma de vida en la humanidad. Y porque los análisis desde el enfoque económico han imperado a partir de las obras de Marx, de Chayanov; mutando posteriormente al discurso de las políticas públicas.

Las formas de producción campesina como parte de una filosofía ancestral son retomadas como campo de estudio a raíz del triunfo de movimientos sociales en la comunidad indígena del Perú, México, Bolivia, Brasil, en donde se recurre fervientemente al concepto “cosmovisión” para entender con mayor claridad la que inspira a los pueblos a continuar en la vida campesina, a pensar en un futuro aunque sea en circunstancias adversas. Ante ese panorama poco alentador el Modo de Vida Campesino involucra la utopía en una perspectiva viable de futuro y se caracteriza también por la capacidad de esperar, sentimiento derivado de las actividades cotidianas y las formas de interacción con el medio ambiente que le rodea. El campesino es similar al artesano, puede ver el producto de su trabajo, ve acabada su obra, no vive el día a día agobiado sin pensar en el mañana como el obrero o el empleado urbano que tiene que transitar horas enteras para realizar de forma automática una serie de procesos que permiten la enajenación del trabajador, al dedicarse a una actividad en la cual no se ve el producto terminado, el obrero no es creador del producto de su trabajo, cumple una función determinada impuesta por los responsables del proceso de producción; en su momento Marx y Hanah

Arendt discutían respecto a la desesperanza como consecuencia del trabajo enajenado. Los campesinos en cambio tienen que innovar, pensar, desarrollar estrategias para subsistir; involucran energía viva en sus actividades, motivación, sentimientos y sueña con ver el producto de su labor, el cual no se mide específicamente en valores de tipo económico; sino en la importancia de dejar una obra para la posteridad: es importante sembrar ahora aunque alguien más coseche, se piensa en los que vienen y en el cuidado de la naturaleza para que sea la casa de los habitantes futuros y tengan forma de subsistir. Estos sentimientos inspiran la idea del mañana, permiten superar el momento presente con sus dificultades; además el diálogo de saberes, la tradición oral le permiten al campesino tener un mayor conocimiento de su horizonte histórico hacia el pasado, hacia el futuro y enfrentando el presente. Un observador externo poco familiarizado con el trabajo del campesino posiblemente crea que en la comunidad rural y en las familias campesinas no hay nada que hacer, que solo son un bloque anacrónico en desuso. (Esteva, 1980)

El campesino y la mujer campesina tienen la capacidad proyectar a partir de las potencialidades de lo real, nuevos sueños, modelos alternativos, proyectos diferentes de historia (Boff, 2001), tienen la capacidad de crear, y son facilitadores de procesos que involucran la vida, si esta actividad no es importante y si se prefiere relegarlos por no aportar al PIB de un país; pues es un hecho que la sociedad en general requiere recuperar la utopía, la esperanza y la mística para construir proyectos anticipadores de futuro.

La complejidad que abarca a la sociedad y la inserta en un proceso llamado globalización, en aras de un mayor control sobre los procesos en que se envuelve la sociedad ha colocado en una situación altamente vulnerable a la humanidad y sólo las pequeñas autonomías están constituyendo hoy en día una esperanza.

Debemos recordar que, en muchas situaciones en especial en tiempo de guerra o depresión económica, los hogares campesinos son como un santuario ante los estragos que afligen a la gente en las ciudades y centros industriales. Revaloremos esas pequeñas islas de utopía que pueden constituir una esperanza ante un futuro incierto.

4.- Estrategias socio-productivas, un binomio entre producción y asociación

El término Agricultura comprendido en su concepto amplio incorpora ganadería, pequeña agroindustria, recolección, pesca, silvicultura y de acuerdo último informe del Banco Mundial constituye el medio de vida de cerca del 86% de la población rural mundial estimada en 3000 millones de habitantes, es decir la mitad de los habitantes en el mundo, por lo tanto 2560 millones de personas viven de la agricultura (W. B. , 2008).

La pregunta obligada es ¿A qué refiere este informe con el término agricultura? a la que involucra el trabajo de los campesinos como sujetos con cierta autonomía en los procesos que desarrollan a lo largo y ancho de todo el mundo heredera de un pasado ancestral y que ha permitido a la humanidad alimentarse durante 20 siglos ó a la agricultura industrial modernizada que utiliza combustibles fósiles, que es altamente destructiva pero que controla actualmente la ampliación del mercado que viró de la producción mercantil simple a una compleja cadena donde el campesino pierde independencia, se vuelve productor de bienes que demanda el mercado.

La especialización en productos y materias primas precisó de la tecnificación de la agricultura en un proceso alarmantemente creciente que se fue concentrando en grandes empresas agroalimentarias con facilidad para adquirir nueva tecnologías ante lo cual el acceso cada vez fue más limitado a un grupo selecto de empresas alimentarias. Un nuevo reacomodo en el mercado centrado en la demanda, en el cual la producción está determinada por el consumo en donde además de la tecnificación y la especialización entra a la escena un nuevo concepto “control de

calidad” el cual genera día a día innumerables desperdicios de materias comestibles por no satisfacer los requerimientos mínimos establecidos en códigos internacionales de calidad de los alimentos.

Todo este panorama relegó al campesino, restándole posibilidad de independencia y autonomía, fueron desplazados, algunos empleándose en la agroindustria, otros vendiendo la tierra y otros migrando nacional e internacionalmente buscando cualquier clase de empleo con pocos requerimientos de especialización. Aun así hubo quien permaneció en el campo y que de muchas formas intenta subsistir generando estrategias para producir sus alimentos, combinando con formas de organización, asociación e intercambio las actividades productivas buscando ante todo completar los alimentos de la familia y hacerlo de forma sana, tradicional con autonomía.

Exponemos por lo tanto que la verdadera agricultura es el arte de cultivar la tierra y que es el campesino el sujeto que se involucra de forma directa en el proceso ayudando a generar vida, mientras los procesos ligados a la producción de insumos alimenticios en forma excesiva es una maquinaria de muerte en donde lo más importante es producir para el mercado.

De ahí que el campesino intercala en su modo de vida tres tipos de agricultura tradicionales que abonan a procesos de autonomía alimentaria en una región y que esa búsqueda constituye un acto de resistencia el producir los alimentos propios.

4.1.-Formas de Agricultura presentes en el cotidiano del campesino

El campesino, que actualmente permanece en su comunidad de origen debe tener asegurado en primer lugar el alimento, de otra forma la lucha por el pan de cada día lo obliga a buscar en otro sitio su acceso a los alimentos. Aunque constitucionalmente el artículo cuarto afirma que “toda persona tiene derecho a alimentos suficientes, de buena calidad el estado lo garantizará”; en la práctica este derecho está pendiente en la agenda de la política pública nacional para considerarse una garantía. Por otra parte cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe revelan que México es el único país en donde la pobreza alimentaria ha aumentado en lugar de decrecer y que esta realidad deriva de la ausencia de políticas públicas, de un vacío del Estado¹⁴ ante las problemáticas de los sectores sociales, en específico del sector rural (Calva, 2010)

Este diagnóstico difundido entre los círculos académicos, políticos e institucionales, específicamente retomado por autores como Fox (2010); Robles (2014) y Rubio (2014) manifiesta las causas del abandono al campo a raíz de la implantación en México del modelo neoliberal, de la adopción de los preceptos del consenso de Washington y como corolario la firma del Tratado de Libre Comercio. Sin embargo el estado más allá de generar un vacío en el sector agropecuario; asume un papel legitimador, funge como aval del gran capital trasnacional legislando en favor de las necesidades de las grandes firmas relacionadas con la ante la invasión de las

¹⁴ En capítulos anteriores hemos mencionado que no hay un vacío del Estado, hay un papel legitimador, fungiendo como aval del capital trasnacional.

grandes firmas trasnacionales de la industria alimentaria, asume un papel legitimador, fungiendo como aval del gran capital trasnacional.

El resultado es pobreza la cual se concentra en el campo, dependencia alimentaria ponderada entre el 43 y 48 por ciento, alto costo de los alimentos esta situación podría ser más grave, pero es amortiguada por la pequeña agricultura, que se desarrolla en superficies iguales o menores a 20 hectáreas, lo que equivale al 80.87 % de las unidades de producción en México (INEGI, 2007), en estas unidades a base de la necesidad el campesino ha generado formas de subsistencia y permanencia en el agro, pero tienen mucho en contra, son quienes no tienen vinculación al mercado, en nombre de ellos se diseñan programas de “apoyo” al sector rural del cual no se tiene un panorama claro, situación conveniente a los consorcios agroalimentarios porque permite el manejo discrecional del grueso del gasto público que se destina al sector agropecuario.

Así el arte de cultivar la tierra, en que se convirtió la agricultura tras el trabajo milenario de las culturas ancestrales, se ha demeritado y enclaustrado en el monocultivo y en formas de producción con alta tecnología a merced del mercado arrojando a otras formas de agricultura a la marginación, atraso y subsistencia.

Las formas de agricultura arraigadas en las comunidades campesinas permiten a las familias asegurar parte de su alimento, vivir de los bienes que la naturaleza otorga con la intervención de la mano del hombre; es un patrimonio que no tiene patente, por ello el reclamo social es quitar la denominación de agricultura a las formas modernas de producir toneladas de materias que llaman alimentos la industria alimenticia se ha convertido en una industria de muerte en la cual se

violenta a la tierra, a los animales, a los trabajadores y en la que de ninguna manera está presente el arte de cultivar la vida, sino que se agrede el verdadero significado de agricultura.

La pequeña agroindustria se considera en el concepto ampliado de agricultura y es innegable que este tipo de procesos operan en las comunidades campesinas, sobre todo en lo que respecta a productos como caña y café con vinculación directa al mercado. En el intersticio agroindustria vinculada al mercado y las formas tradicionales de hacer agricultura se encuentra el campesino como sujeto en constante tensión; defendiendo por un lado su modo de vida, su autonomía e identidad y por otro lado conviviendo con el flujo del mercado sin quedar desprovisto por completo ni sujeto a merced del capital.

Al hablar no de agricultura, sino de agriculturas se asevera de antemano que existen diversas formas de practicar esta actividad y que están ligadas a los conocimientos que el campesino ha acumulado por experiencia personal al dedicarse toda una vida a esta actividad, sino por la incorporación de la experiencia colectiva heredada a través de las prácticas, de las historias orales, de la vivencia cotidiana.

Sin embargo pese a que son muchas las formas de hacer agricultura que enmarcan la vida del campesino, las formas predominantes en la región de estudio y más significativas para este trabajo son: Agricultura Campesina, Agricultura Familiar, Agricultura indígena las cuales guardan ciertas semejanzas y ciertas diferencias que se detallan a continuación:

Agricultura indígena.- Para los herederos de las antiguas culturas mesoamericanas, el maíz es un elemento divino y sagrado. De acuerdo a los relatos

del Popol Vuh la carne y la sangre de los hombres fue hecha de maíz, de acuerdo al mito colonial los hombres fueron hechos de barro estos dos elementos marcan una relación simbólica hombre con la tierra. “El patrimonio natural agua, aire, tierra, bosques, animales son elementos esenciales para su reproducción por eso los cuidan y los veneran”. (Sámano, 2001, p. 131)

La mística que comparten los pueblos indígenas derivados de la herencia mesoamericana otorga identidad, cohesión y les ha permitido subsistir. Han heredado además plantas como el maíz, el frijol, el amaranto, el tomate de gran presencia en las mesas de todo el mundo, de gran contenido alimenticio y simbólicamente muy importantes en nuestra cultura.

El seguimiento al ciclo de los astros, fases lunares y la incorporación de símbolos en los procesos de siembra, cosecha y almacenamiento de lo cosechado, el respeto por la divinidad de los ciclos. La vinculación que se hace de la naturaleza en sus manifestaciones (tormentas, sequías, granizadas) con lo que ocurrirá en los procesos agrícolas se considera una prescripción divina, esta divinidad con que se honra a los elementos naturales es anterior a la colonización española. La agricultura indígena tiene las mismas bases de la agricultura campesina “debiéramos hablar de una agricultura campesina indígena”. (Sámano, 2001, p. 130)

Otra característica de la agricultura indígena estriba en la colectividad, que se manifiesta en los procesos socioculturales de los pueblos originarios, las danzas, el compartir, el don son elementos muy vigentes. Aunque autores como Foladori reducen a visiones románticas los procesos ideológicos, religiosos, las formas

comunitarias de organización social, los mecanismos redistributivos de fuerza de trabajo y de productos (Foladori, 1981) son prácticas muy vigentes en la agricultura indígena.

La importancia de la agricultura indígena trasciende lo místico y lo simbólico; aunque también tiene importancia en términos fácticos: de acuerdo al Censo Agropecuario se identificaron 15.7 millones de indígenas, bajo el criterio de auto-adscripción de los cuales 6.7 millones aún hablan alguna lengua indígena y tienen bajo su cargo 1.1 millones de Unidades de Producción Rural (UPR). (CEDRSSA, 2014)

Agricultura campesina.- El concepto Agricultura Campesina fue ligado al fenómeno de marginación, exclusión, fueron ocupándose zonas aledañas a haciendas donde campesinos e indígenas tuvieron que replegarse en regiones hostiles, agrestes en relieve y clima, regiones de refugio como las denominó Aguirre Beltrán. Se cultivan principalmente productos básicos: maíz, frijol, chile algunas legumbres, especies de ganado menor y la dieta se complementa con algunos productos silvestres.

Entre las características principales de la agricultura campesina, de acuerdo con Xolocotzi están:

- 1) Se desarrolla en condiciones limitantes a la producción agrícola.
- 2) En un análisis histórico de las regiones nos lleva a la conclusión de que las culturas ahí ubicadas son el resultado del proceso de conquista y marginación social por varios siglos.
- 3) Es altamente productiva en áreas pequeñas, aunque de baja producción total o al ampliarse a áreas mayores.

4) Aporta ricas enseñanzas sobre la definición de plantas, animales potenciales para el uso del hombre; formas de aprovechamiento de los materiales y formas de manejo de los recursos, de los agroecosistemas y de los sistemas ecológicos. Esto no elimina el hecho de que las prácticas pueden ser favorables o desfavorables.

5) Es más eficiente energéticamente que la agricultura moderna, debido al desplazamiento de hombre en los trabajos agrícolas necesita fuertes inyecciones de energía (maquinaria agrícola, combustible, productos industriales, tecnología, métodos computarizados de información y sistema científico occidental) la resultante es muy baja productividad. (Hernandez X, 1998)

Si algo caracteriza a la agricultura campesina es su permanencia, aún en las regiones más inhóspitas en lo que se refiere a relieve, clima, precipitación, en general condiciones edáficas la agricultura campesina permanece, está ligada a un proceso largo y complicado de adaptación mutua: el hombre se adapta a la naturaleza, y la naturaleza se adapta al hombre.

Agricultura Familiar.- Pese a que el concepto Agricultura Familiar se encuentra actualmente en el centro del debate del tema alimentario por su gran aportación a la soberanía alimentaria, bajo el punto de vista social y económico es el sector con más posibilidades de crecimiento, y de ampliación de sus funciones en lo que se refiere a la satisfacción de necesidades de alimentación existen grandes confusiones respecto a su significado.

En un primer momento la agricultura familiar se confunde con el traspatio, la huerta familiar el solar, se relaciona estrictamente con los más pobres del campo quienes se conforman con obtener algunos productos para comer y lo demás es tomado de otras fuentes de ingreso como remesas, transferencias, por mencionar algunas.

La agricultura familiar de manera estrictamente económica se clasifica de acuerdo a los ingresos, el acceso al mercado, la superficie cultivable, la mano de obra que se emplea, insumos y el ingreso bruto anual; es diversa, multifuncional, heterogénea, sin embargo no hay un rasgo común en cuanto al tamaño del predio ni tampoco respecto al destino de la producción, en este sentido algunos expertos diferencian entre Agricultura Familiar (la cual destina la mayor parte de su producción al mercado) y Agricultura Familiar de Subsistencia (cuya producción es fundamentalmente para el autoconsumo).

Pero más allá de clasificaciones estáticas, la Agricultura Familiar cobra actualmente un gran reconocimiento, a partir de la crisis mundial de los alimentos como la de 2010 y por ser un universo de hogares estratificados en términos de ingreso y acceso a los recursos productivos. Agricultura Familiar incluye a la pequeña ganadería, la explotación forestal comunal, los pueblos y las comunidades tradicionales, la pesca artesanal y la explotación acuícola de recursos limitados.

Las definiciones de Agricultura Familiar no son excluyentes unas de las otras, al contrario tienen amplia equivalencia en la realidad, para fines de este trabajo las más apropiadas son la definición del Foro Rural Mundial que manifiesta la postura de las organizaciones campesinas del mundo y la de Organización para las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que deriva

precisamente de la declaración del Foro Rural Mundial quien concibe a la agricultura familiar como una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo, la reproducción social de la familia en condiciones dignas.

Por su parte FAO, abarca las diferentes esferas de producción en el agro, como: producción agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola que, pese a su gran heterogeneidad entre países y al interior de cada país.

Se caracteriza por:

1. La incorporación de mano de obra familiar a todos o casi todos los procesos cotidianos que involucran la producción de alimentos, y eventualmente emplear mano de obra asalariada o jornaleros.
2. Orientación de la producción para el autoconsumo, en algunos casos la venta de excedentes, en caso de tener acceso nulo a pequeños mercados, se complementa el ingreso familiar con actividades asalariadas agrícolas o no agrícolas.
3. Por lo regular la disposición de tierras es escasa, tienen poco acceso a la tierra, hay una gama de familias campesinas que se insertan en este tipo de agricultura donde el tamaño de predio o la no posesión de tierra no es un obstáculo, ya que hay quienes trabajan bajo regímenes de préstamo, renta, mediería, aparcería incluso hay campesinos que pese a la disposición de tierras, sólo trabaja la parte que puede abarcar con la mano de obra familiar.
4. En el círculo familiar existen situaciones dialógicas, y otras dinámicas que permiten el conocimiento de saberes, prácticas ancestrales e incorporación de las experiencias.

5. Hay poca tecnificación, escaso financiamiento, eventualmente apoyos gubernamentales los cuales no pueden considerarse como fondo de financiamiento por ser escasos, a destiempo y paleativos.
6. Involucra una serie de actividades que permiten dar funcionalidad a espacio de producción, dichas actividades pueden ser agrícolas y no agrícolas como: servicios relacionados con el turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleos ocasionales.
7. Genera tecnología sencilla, apropiada y de bajo costo. Ambos conceptos son tildados de ambiguos, específicamente por esferas rigurosas de la academia, nosotros lo consideramos bastante incluyente, integral y amplio como lo son las diferentes formas de hacer agricultura en el planeta.

La hibridez cultural para el caso de México y en específico para la región de Huatusco, los tres tipos de agricultura presentan matices: la agricultura indígena incorpora elementos muy importantes en los hábitos alimenticios, en la utilización de plantas, animales, y elementos abióticos para hacer rituales que garanticen una buena cosecha o la cura de una enfermedad.

Se cultiva principalmente alimentos básicos para el autoconsumo y para su comercialización en los mercados locales, producían maíz, frijol, chile; legumbres en huertos familiares para complementar su dieta. Y en algunas regiones, como es el caso de la región de Huatusco, se cultivaron productos comerciales como caña de azúcar y café, para venderlos en pequeños mercados de la región.

4.2.- Las comunidades campesinas en el entrecruce de la agro industria capitalista y la agricultura indígena, campesina y familiar

Pensar en estos momentos de la historia en sistemas económicos al margen del mercado se considera ilógico e imposible, a partir del imperativo categórico “Suponemos entonces que la agricultura está dominada por el Modo Capitalista de Producción al igual que lo está la manufactura (...) y que la objeción de que han existido o existen todavía otras formas (no capitalistas) de propiedad del suelo y de agricultura es completamente irrelevante”. (Marx, 1981, p. 791)

El problema radica en entender que a pesar de que la mayor parte de la agricultura se encuentra ligada al mercado, el campesino no termina de subordinarse por completo pero tampoco logra ser autosuficiente y desentenderse del mercado por completo entonces encontramos una serie de situaciones que colocan al campesino en la encrucijada, resistiendo por una parte los embates de la lógica mercantil y por otra buscando satisfacer las necesidades de su familia en donde se debe comer sin importar el flujo de precios de los alimentos en la bolsa de Chicago.

Esta necesidad ha impulsado al campesino a mantenerse constantemente en el punto de equilibrio de un sistema agroalimentario mundial que lo excluye y relega y un sistema comunitario, local y regional que depende de las dinámicas de los campesinos, su movilidad, su trabajo, la compra de insumos. Para ello es preciso recurrir a herramientas metodológicas que permitan captar la realidad no documentada, las vivencias y experiencias que articulan el modo de vida campesino.

Primeramente los campesinos han diversificado su producción, azotados constantemente por el mercado del café, de la caña de azúcar, del maíz, del ganado y de todos los productos con los que experimentan hacer negocio, han aprendido que el mercado es cambiante y que debes producir para vender y para comer simultáneamente, asegurando la vida e intentando obtener excedentes.

La diversificación, el regreso a la milpa, el traspatio y las pequeñas huertas hacen que el campesino reduzca sus necesidades de comprar alimentos, se autoemplea, puede reflejar en términos de ahorro la actividad de traspatio, milpa y huerto familiar; además otorga mayor importancia en lo que produce para comer y lo diferencia en calidad, en textura, en origen de lo que utiliza para vender. Como ejemplo, los campesinos siembran maíz amarillo híbrido para vender y maíz criollo blanco o azul para comer esto obedece a gustos, costumbres y hábitos alimenticios.

4.3.-Estrategias socio- productivas que el campesino implementa para subsistir y resistir

No podría denominarse de otra forma más que estrategia la actividad diaria del campesino, la lucha por sobrevivir en un medio hostil. Entre la principales estrategias que se implementan en las comunidades campesinas pueden mencionarse al menos tres que por supuesto no son excluyentes unas de las otras, por el contrario puede haber una combinación de estas tres. Un hallazgo principal son las redes de colaboración y de intercambio que permiten satisfacer necesidades básicas y sociales de las personas en esquemas de relación mercantil simple la cual no genera dependencia, y privilegia el valor de uso al valor de cambio. Otra estrategia es la granja familiar que es un esquema cerrado en donde la familia

campesina desarrolla pone la mayor parte del trabajo familiar y privilegian la producción de autoconsumo. Son estrategias de producción de alimentos mezcladas o intercaladas con formas de asociación, de colaboración y de compartimentos que permiten complementar la subsistencia de una familia.

Por otra parte, parentesco, la vecindad, el compadreo, la solidaridad, las festividades, las conmemoraciones, la participación en expresivos grupos religiosos o no, la ayuda mutua, socializaban las más diferentes dimensiones de la vida de los miembros de la familia campesina. Mismos que centrados en su mundo de trabajo en la unidad de producción familiar campesina, las interdependencias entre las familias campesinas contribuían para cimentar socialmente su modo de producir y vivir (Carvalho, 2012). Encontramos en la región de Huatusco como más destacadas las siguientes estrategias socio-productivas.

Las redes de intercambio de físicos.- Esta estrategia en primer lugar debe exonerarse de la noción de intercambio propia del sistema monetario que nos rige habitualmente. Sirve para completar la dieta de las familias y para satisfacer necesidades cotidianas en el trabajo y en el hogar.

En el intercambio de productos alimenticios intervienen principalmente mujeres con un amplio catálogo de alimentos de temporada, exóticos, silvestres, flores, animales, semillas. Los últimos dos productos son de vital importancia para la autonomía alimentaria, porque implican un intercambio genético y conservación de ese patrimonio mediante el cuidado, la mujer campesina, siembra, cultiva, cosecha, clasifica, guarda e intercambia ese tipo de materias. De igual manera las especies

animales, sobre todo las especies menores se encuentran a cargo de las mujeres y son ellas quienes intercambian y preservan el patrimonio genético.

Hay otro esquema de intercambio que supera la expectativa de igualdad de condiciones en el trueque, este involucra sobre todo herramientas y aperos de labranza este se logra mediante un acuerdo común entre las partes, el criterio que motiva el intercambio es la necesidad; existe un criterio de compensación, en caso de que alguien sea más beneficiado posteriormente por libre decisión compensa el intercambio. Esta estrategia aplica entre campesinos estrictamente, no aplica para los denominados tracaleros o usureros quienes se dedican de lleno a la compraventa de semillas, animales, y otro tipo de productos, estos si entran en la relación mercancía – dinero y se les suele dar el precio más alto posible, porque la relación estriba en la desconfianza, mientras que la relación de intercambio físico entre campesinos y mujeres campesinas se basa en la confianza.

Hay experiencias interesantes que definen un tipo de moneda o establecen parámetros de equivalencia en donde lo que se intercambia tiene un valor de referencia, en este caso no hay ese tipo de arreglos; posiblemente esto deriva de que la gente lo hace continua y cotidianamente, por tanto no ha enfocado la atención en esta estrategia.

Redes de intercambio de saberes.- Hay otro intercambio importante para la preservación de la cultura campesina y del fortalecimiento del modo de vida, es el intercambio y compartimento de saberes. Estos saberes van desde una receta de cocina, un remedio casero, hasta estrategias de cultivo, crianza de animales, cuidados del suelo. Los saberes campesinos son muy apegados a la agricultura

indígena y a sus raíces profundas en Mesoamérica, estos saberes son un arma de doble filo si no se reconocen de forma ética otorgando a las comunidades indígenas y campesinas el mérito. “Hay un peligro que podemos percibir actualmente: algunas universidades y empresas trasnacionales están financiando proyectos de investigación que generen conocimientos para posteriormente patentarlos y comercializarlos (...) el interés científico de los investigadores por sistematizar estos conocimientos y que sirvan a la ciencia occidental” (Sámano, 2001, p. 133).

Redes de colaboración.- Este tipo de redes suelen desarrollarse cada vez más en las comunidades, derivado de las amplias necesidades que existen en cuanto a servicios y la falta de respuesta por parte de los organismos públicos. Una de las redes más exitosas y que poco a poco se ha extendido en la región, es la que arbitrariamente llamaremos “red social de servicios funerarios” estas formas de organización se componen por un comité solidario elegido por los socios de la misma, los cuales poseen un patrimonio común en especie, que se compone de instrumentos necesarios en un funeral y sepelio, y un capital común que se regenera gracias a las cuotas obligatorias de los socios.

Existe un código de reglas respecto al cuidado del material y de los recursos financieros, así como sanciones en caso de malos manejos, existe también la posibilidad de prestar materiales para otros eventos comunitarios si los socios lo autorizan, el comité puede tomar decisiones en casos extremos, de los cuales debe informar en la asamblea.

Otro ejemplo de redes de colaboración, lo constituye los Comités Ciudadanos para dotación de agua en las comunidades: Estos grupos tienen una larga historia en

comunidades y municipios pues atienden un tema central: el agua. Las reglas internas de estos comités han ido cambiando conforme a las necesidades de los pobladores; se desarrollan mediante una serie de procesos auto-organizativos.

- 1) Los miembros de la comunidad debatieron acerca de la necesidad de tener una red de agua entubada en los hogares y en consecuencia se pusieron en marcha una serie de acciones en donde todos eran participes por igual;
- 2) posteriormente viendo la necesidad de ser un colectivo más organizado, propusieron la formación de un comité integrado por presidente, secretario y tesorero, elegido anualmente por voto directo mediante asamblea con posibilidad de reelección acorde a la evaluación anual del mismo.
- 3) Dos reuniones son abiertas a todo el pueblo y particularmente importantes; la de inicio de año para la toma de acuerdos y la de fin de año evaluativa; la cual no se realiza hasta no estar la totalidad de los implicados; no aplica en estas el criterio del quórum legal, es preciso que estén los representantes de cada una de las familias que participan en la red.
- 4) Mensualmente hay una reunión el segundo domingo de cada mes que permite solventar dudas, y vigilar el desempeño del comité, de los ciudadanos en general y otros acuerdos que surgidos en el proceso de la distribución del agua.

Atendiendo las reglas establecidas, durante dos décadas los grupos avanzaron de forma normal y eficiente, salvo con desacuerdos mínimos no trascendentes, resueltos mediante asamblea mensual, los miembros de la comunidad y controladas por el comité fueron funcionales; se dependía exclusivamente de la cooperación

voluntaria de los miembros del mismo, sin embargo con la inauguración de los programas sociales de apoyo a la población rural, el gobierno municipal impuso modelos organizativos con estatutos pre establecidos; como Sociedades de Solidaridad Social, Sociedad Cooperativa o Sociedad de Producción Rural, con objetivos comunes. Estas imposiciones interfirieron en las formas de organización endógenas, así como la delimitación de sus reglamentos internos, debido a que eran una condicionante para el acceso a apoyos gubernamentales que en ese momento eran abundantes.

Esta situación obligó a los grupos a replegarse bajo el discurso oculto, bajo la lógica de simulación de una figura jurídica mediante un acta de asamblea; pero operando bajo los esquemas pre definidos por la comunidad con reglamentos internos propios. Debido al autoritarismo de los gobiernos municipales que operan en la región bajo una lógica neo caciquil, es decir la concentración del poder en manos de unas cuantas familias, la situación de repliegue, ha tornado en situación de ruptura en defensa de las iniciativas comunes de transformación.

La granja familiar integral.- Las granjas familiares tienen un amplia historia, aunque en la región no han sido muy estudiadas, son un ejemplo palpable de fortalecimiento de la autonomía alimentaria, de la preservación de saberes, de la formación de los campesinos y campesinas jóvenes se apegan en gran medida a la propuesta de agricultura familiar de FAO. Sin pecar de utópica o romántica son como un oasis para las familias campesinas dentro de un esquema agrícola mayor ampliamente destructivo.

Estas granjas familiares tienen como requisito el uso de un área propia de terreno, bajo cualquier régimen (pequeña propiedad, ejido, comunal), precisan de cierta planificación territorial para distribuir eficientemente los sistemas y los espacios. Lo más importante es la permanencia de la familia y la disposición de mano de obra para satisfacer las necesidades de la granja, dicha mano de obra adquiere una especialización a partir de la práctica y la experiencia, tienen gran disponibilidad de alimentos, pueden considerarse incluso excedentarias, hay un gran desarrollo de conocimientos a partir de la observación debido a la relación cotidiana y directa hombre – naturaleza – procesos de producción.

Las granjas familiares combinan al menos dos sistemas de producción agrícolas con participación en el mercado (caña de azúcar y café; maíz y caña de azúcar; chayote y café) Combinan también dos o más sistemas de producción pecuaria; sea ganado mayor, ganado menor, combinación de ambos o ganadería de traspatio; por ejemplo (ganado vacuno y ganado porcino; ganado vacuno y avícola; ganado vacuno lechero y bovinos de carne) y complementan la dieta familiar con productos del solar o de la milpa, los cuales también eventualmente generan excedentes para intercambio y para comercio menor local. En tiempos de dependencia alimentaria, alarmante y alza desmedida de precios de los alimentos es de incalculable valor que los alimentos están presentes físicamente y estos son de alta calidad nutricional.

Las granjas más desarrolladas se involucran en la industrialización de alimentos, lo cual permite aprovechar de mejor manera los productos de temporada y guardarlos para otras épocas del año.

Los procesos que se desarrollan dentro de estas granjas son benéficos en términos de producción de alimentos sanos, cierre de flujos energéticos (lo que es desperdicio para un sistema es alimento para otro), por ser núcleos cerrados tienen una capacidad de carga controlada en cuanto a densidad de cultivos y densidad de ganado, de forma general son más amigables con el ambiente que la agricultura convencional pues tienen la capacidad de controlar procesos energéticos, utilizan ecotecnias, además generan conocimiento y tecnología simple y de fácil aplicación. Entre los aspectos negativos que puede tener este tipo de sistema, es que por más que se diversifique no logra ser autosuficiente del todo, comúnmente es difícil vender excedentes pues hay alta disponibilidad de físicos en una temporada y escasez en otras algunas solventan este problema industrializando los alimentos y asegurar víveres para todo el año, las necesidades básicas se satisfacen de manera sana, saludable para el hombre y el ambiente sin embargo deben evitarse gastos innecesarios, en artículos de lujo y otras necesidades secundarias, se tiene poco acceso a servicios como telefonía, esparcimiento, por mencionar algunos.

4.4.- Formas de resistencia campesina: resistencia activa y pasiva

La resistencia social del campesinado nos sugiere que existen en la unidad de producción campesina elementos importantes que garantizan la reproducción social de la familia, mismo en contextos adversos y bajo la tendencia dominante de eliminarlos, de hacerlos desaparecer como campesinos.

Para Blanca Rubio la resistencia ha sido un imperativo en el devenir de los campesinos en México, “continuamente explotados en esquemas que se reformulan en cada época, y define como principales enemigos a una “burguesía

agrícola y ganadera fraccionadora, silvícola, minera y al propio Estado representado (en ese momento) por PEMEX, SARH, CFE” (Rubio, 1987, p. 187); el movimiento campesino era tan movible como lo era el enemigo; bajo la articulación de intereses. De ahí que “el movimiento campesino constituido por el grueso de los explotados del campo, jornaleros, campesinos pobres y medios, proletarios rurales y los productores asalariados comparten el rasgo fundamental de ser sujetos de explotación”. (Rubio, 1987, p. 183) Esta última característica es compartida hoy en día por los diferentes grupos en el campo: jornaleros, campesinos medios y pequeños, minifundistas, ejidatarios, aparceros, medieros, con tierra y sin tierra; esa explotación es primordialmente ejercida por el agroindustrial y por los agentes que representan los poderes transnacionales avalados por el Estado.

Por ello cuando el campesinado contemporáneo resiste socialmente a la desagregación, afirma un modo de vivir y de producir, se afirma como campesino mediante la construcción de su autonomía en oposición al modo de producción capitalista como praxis social dominante “acentuando que es un modo de producción que debe ser superado y, para lo cual, se alía con el proletariado para combatir a la burguesía como clase social que domina y comanda ese proceso general de destrucción de la vida, en ese proceso político se instaura la contradicción de clase entre el campesinado y la burguesía. Entonces, en la lucha concreta de clases, el campesinado se comporta económica, política e ideológicamente como clase social en contraposición a la burguesía (...) la condición campesina consiste en un conjunto de relaciones dialécticas entre el

ambiente hostil en que los campesinos tienen que actuar y sus respuestas activamente construidas, que visan crear grados de autonomía”. (Carvalho, 2012, p. 12)

Para enfrentar las relaciones de dependencia, las privaciones y la marginación implícitas en ese ambiente. Las respuestas y el ambiente se definen y se constituyen mutuamente, luego, no es posible entender una cosa sin la otra. Los campesinos no han desaparecido por completo del mercado, participan en mayor o menor grado de intensidad de distintos mercados, sean ellos de insumos para su unidad de producción, sea para realizar ventas de sus productos, en el amplio y diversificado proceso de garantizar la reproducción social de la familia. La manera como algunos campesinos conscientes resisten a las economías de mercado es diversa y no supone que no guarden absolutamente ninguna relación con este, pero si requiere de condiciones de intercambio más justas, no de subordinación; de ahí la importancia de que el campesino reconozca su lugar en el planeta, pero también su posición dominada en un sistema económico que lo relega y excluye ante lo cual debe asumir una postura en pro de la autonomía y de la resistencia, que implica el conocimiento de los derechos y la dignidad.

Por supuesto no puede pasarse por alto que la resistencia es una reacción a los distintos ataques de otros estratos de la sociedad, en un análisis somero de las manifestaciones activas de la resistencia en México, podemos delimitar 5 momentos en que el movimiento campesino se organiza en respuesta a las condiciones económicas y políticas desiguales, y para decirlo de forma más radical; a cada saqueo al campo corresponde un período de lucha.

En un principio la lucha era por la Tierra, derivado de la gran cantidad de tierras en manos de unos cuantos, obligó a los campesinos a llevar a cabo incluso una revolución en la lucha por la tierra. Un segundo momento se dio en los años 40 – 60 después de los repartos masivos de tierra, la resistencia toma otro matiz, ahora es la apropiación de proceso productivo, la demanda de insumos, fertilizantes, semillas e instituciones reguladoras al respecto; en 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hace una apuesta por el respeto desde el aspecto étnico – cultural se cuestiona al Estado – Nación, ante la exclusión, discriminación y desigualdad, los indígenas levantan la voz, hacen sentir su presencia 500 años de opresión e invisibilidad; cabe señalar que el movimiento zapatista no es exclusivo de México sino que ha servido como bandera para el resto de América Latina en el despertar amerindio.

En el 2002 a inicios del siglo y del milenio un movimiento sacudió nuevamente la memoria de las personas que habían olvidado a los campesinos: “El campo no aguanta más” ahora la lucha es por las legislaciones injustas, y los mecanismos de intercambio desigual y altamente excluyentes promovidos en el Tratado de Libre Comercio, la demanda es renegociar el TLC e invalidar las cartas paralelas que permiten a Estados Unidos tener ventajas extras en el intercambio comercial para con México. Se ha saqueado la productividad de la Tierra, la mano de obra, hoy en día el campo enfrenta un nuevo saqueo: los saberes campesinos, las plantas nativas y endémicas, las semillas criollas bajo la lógica de la propiedad privada, los recursos del suelo y del subsuelo. La demanda ahora toma otra vertiente no es ayuda económica, no son insumos para la siembra ni los programas a favor del

campo, las nuevas demandas se articulan en torno a la no explotación desmedida de los recursos que son patrimonio de la nación y de la humanidad.

El Estado sigue caminando y obstaculizando la resistencia campesina, entre los poderes del desarraigo, la legitimación del capital transnacional y la subordinación de los campesinos mediante mecanismos nacionales de control como son subsidios, instrumentos legislativos y negociación con las cabezas de organizaciones campesinas. Este fenómeno se exagera en los albores del siglo XXI pero es un lastre desde la década de los sesenta y en la segunda mitad de la década de los setenta cuando se empiezan a notar las consecuencias de haber adoptado la revolución verde ante un proceso de reforma agraria y que al fin de la década de los setenta e inicio de los ochenta volvió la situación insostenible, se anunció el fin del reparto agrario, y se inició la gestación del modelo neoliberal que actualmente vivimos y sufrimos en el campo.

Nuevas formas de resistencia se configuran actualmente, el producir para nosotros, para una región, el intentar o encaminarse a dejar de lado la lógica mercantil es un acto revolucionario en tiempos de exacerbado control; "la resistencia se encuentra en un amplia gama de prácticas heterogéneas e interrelacionadas cada vez más a través de la cual el campesinado se constituye distintivamente diferente. La resistencia también reside en la creación de nuevas unidades campesinas de producción y consumo en los campos (...) la resistencia reside en la multitud de alteraciones (o las respuestas activamente construidas) que han sido constantes y/o creadas de nuevo para hacer frente a los modos de ordenar que actualmente dominan nuestras sociedades. Una característica importante de estas nuevas

formas de resistencia, es especialmente relevante (...) busca soluciones locales a problemas globales”. (López, 2013, pp. 140-141)

Las iniciativas de reivindicación actuales, deben poseer un criterio de originalidad, las formas de opresión y exclusión se han reconfigurado, por lo tanto las formas de resistencia deben hacerlo. En palabras de Antonio Negri: “La resistencia no es una forma de reacción, sino una forma de producción y la acción (...) una resistencia completamente nueva basada en la innovación (...) y en cooperación autónoma entre producir y los sujetos consumen. Es la capacidad de desarrollar nuevas potencialidades constitutivas que van más allá de las formas de dominación imperante”. (López, 2013, p. 141)

Al respecto, Arturo Warman mencionaba que los cambios en la producción y consumo intervienen también en los cambios en las relaciones de producción, en las relaciones sociales, en la complejidad de los procesos naturales y condiciones ecológicas que abarcan a cada cultivo. El mismo autor señala que a partir de las leyes propias de la producción capitalista los campesinos se reconstruyen y se defienden (Warman, 1979, p. 27) y es en esta parte donde se debe priorizar en estos momentos, en esa reconstrucción, esa articulación de lucha de clases.

El modo de vida campesino precisa de estas formas innovadoras de resistencia, es penoso abordar esta situación pero el campesino cansado del poco valor, ya no económico sino social, que se le da a sus productos se ha replegado en la producción para autoconsumo, en la búsqueda de autonomía alimentaria. Un problema se presenta al acatar el tipo de resistencia que proponen los anteriores autores, supone una colaboración de ciudadanos conscientes, productores y

consumidores. En consecuencia supone asumir una postura bien delimitada, basada en la libertad de elección.

4.5.- La necesidad de nuevos intelectuales en la constitución de estrategias de Resistencia Campesina

En su más conocida obra: los cuadernos de la cárcel (1932), Antonio Gramsci escribía: “todos los hombres son intelectuales, los no intelectuales no existen (...) no hay actividad humana de la que pueda excluirse toda intervención intelectual (...) todo ser humano desarrolla fuera de su profesión cualquier actividad intelectual (...) es decir participa de una concepción del mundo, tiene una línea consciente de conducta moral, contribuye por tanto a sostener y a modificar una concepción del mundo, esto es, a suscitar nuevos modos de pensar”.

En la comunidad rural se encuentran personas con gran agudeza y capacidad para observar y relacionar hechos, entender la influencia de los mismos en el tejido social de una comunidad, puede denominarse a estos sujetos “*intelectuales orgánicos*”, a la manera de Gramsci,¹⁵ estos generan cambios en la perspectiva rural de las personas con su pensamiento pero además con sus acciones; estas personas funcionan como consejeros y auxiliares en muchas situaciones de la comunidad

¹⁵ En el libro La Alternativa Pedagógica (p. 61) Gramsci afirma que: “la masa de campesinos aunque lleve a cabo una función esencial en el mundo de la producción, no elabora los propios intelectuales orgánicos y no asimila ninguna casta de intelectuales tradicionales, aunque otros grupos sociales arrebatan a la masa de campesinos a muchos de sus intelectuales y muchos intelectuales sean de origen campesino, sin embargo en la misma obra (p. 63 – 65) sostiene que todos los hombres son intelectuales y que todo ser humano desarrolla cualquier actividad intelectual(...) participa en una concepción del mundo, tiene una línea consciente de conducta moral, contribuye por tanto a sostener y a modificar una concepción del mundo, esto es a suscitar nuevos modos de pensar. Por lo tanto si todos los hombres son intelectuales y los campesinos son hombres; los campesinos pueden ser también intelectuales.

principalmente por su capacidad de análisis, toma de decisiones y solución de problemas (mayormente colectivos); algunos de ellos juegan un doble papel y son considerados además *líderes morales* ya que son personas comprometidas con la sociedad de su entorno, y por su calidad moral se hacen depositarios de la confianza, respeto y lealtad de los habitantes de sus comunidades de origen; cabe señalar que esta dualidad no es un común denominador de la comunidad campesina, lo que sí podemos afirmar es que en los lugares donde se encuentran estas figuras, se generan grandes cambios y procesos de reivindicación.

Se afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples con objeto no de limitar la acción científica y de mantener una unidad al bajo nivel de las masas, sino precisamente para construir un bloque intelectual – moral que haga posible un progreso intelectual de masa y no tan sólo de escasos grupos intelectuales. (Gramsci, 1988 p 100)

El intelectual orgánico es una categoría importante, los nuevos movimientos están permeados por la acción de estos intelectuales, sin embargo, aún para el mismo Gramsci eso no es suficiente; más allá del intelectual orgánico que conoce el grupo social al que pertenece y que en consecuencia se auto-reconoce y se siente parte de ese grupo y tiene la capacidad de hacer valer la voz de los sin voz; lo relevante es formar al “nuevo intelectual”, al cual define de esta forma:

“El modo de ser del nuevo intelectual no puede seguir consistiendo en la elocuencia, motriz exterior momentánea de los afectos y las pasiones, sino en el mezclarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador, “persuasor permanente” porque no puro orador y sin embargo superior al espíritu abstracto-

matemático, de la técnica-trabajo llega a la técnica- ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se permanece como “especialista” y no se llega a dirigente (especialista + político). (Gramsci,1988:112).

Aunque es importante la categoría del intelectual orgánico, los nuevos movimientos sociales en el campo que involucran aspectos ambientales, desposesión, que pretenden robar el patrimonio genético de las comunidades campesinas. En estas formas de resistencia intervienen nuevos intelectuales quienes con conocimiento de causa promueven acciones para contrarrestar los mecanismos de opresión del sistema político, económico. Un ejemplo son los movimientos por la defensa del maíz, de las semillas campesinas, el movimiento sin tierra en Brasil, y las múltiples iniciativas que promueve la Vía Campesina. La apuesta es por ese nuevo intelectual que pueda aportar y dirigir procesos de transformación social conformando el bloque histórico capaz de redirigir el rumbo de las situaciones adversas y opresivas.

4.6.- La autonomía alimentaria una forma de resistencia campesina

De acuerdo al capítulo anterior si existen dos formas de resistencia, es importante destacar que el campesino en la actualidad combina esas dos formas a partir de su vivencia cotidiana y busca desafiar al sistema hegemónico imperante produciendo su comida, buscando entre sus congéneres intercambios, completar los productos que requiere para subsistir y para sus animales pero por otro lado cuando tocan fibras sensibles del organismo vivo: la tierra, el agua, los bosques, elementos que garantizan la vida, la permanencia entonces buscará formas activas de reivindicarse, organizando marchas, bloqueando carreteras.

Y la otra es una resistencia aparentemente pasiva pero de grandes implicaciones que se vislumbra como alternativa ante un sistema imperante que determina los flujos agroalimentarios internacionales ante lo cual ser campesino, reivindicarse campesino y producir sus propios alimentos es un acto de resistencia que no se puede soslayar. ¹⁶

Primeramente podemos analizar que la autosuficiencia alimentaria es un concepto cerrado que propone producir todo lo que se consume en una región, país y que se ha demostrado que nunca ha sido posible una autosuficiencia total, inclusive en el tránsito milenario de la agricultura hubo necesidades de intercambio. Sin embargo satisfacer buena parte de la demanda alimenticia de un país garantiza el derecho a la alimentación; contrario a esto tenemos una alarmante dependencia alimentaria estimada entre un 42 y 48 % (ASF, 2015) ante lo cual es cada día más lejano de la realidad mexicana este concepto.

El segundo término seguridad alimentaria se descarta pues está directamente relacionado a decisiones gubernamentales y prácticas institucionales, además de ser un concepto acomodaticio e idóneo para las instituciones gubernamentales pues supone reglamentaciones y políticas, pero no implica compromiso real con la sociedad, con la calidad de los alimentos que consumen ni con el bienestar de quienes los producen.

De acuerdo a Vía Campesina la Soberanía alimentaria es la facultad de cada Estado para definir sus propias políticas agrarias y proteger su mercado doméstico,

¹⁶ Recientemente (2016) Carlo Petrini, fundador y presidente del Movimiento Internacional Slow Food afirmó: “Tener huerto en casa es un acto de resistencia”

estableciendo cómo se produce, dónde y cómo se distribuye. El concepto va ligado a la Agricultura campesina, familiar, ecológica. Sin embargo es un concepto que hoy en día nos queda bastante grande ante la falta de compromiso del gobierno federal, del aparato legislativo y de las instituciones que de allí se desprenden. Contrario a su fomento tenemos un Estado legitimador de las grandes trasnacionales alimentarias, que despojan de sus recursos genéticos y de sus residuos de soberanía alimentaria a las naciones. Hoy en día la soberanía alimentaria es una necesidad ante las recurrentes alzas en el precios de los alimentos, escasez de los mismos, incremento del hambre y la pobreza; situación que afecta a los dos extremos de la cadena alimentaria productores y consumidores.

Autonomía alimentaria fue el concepto más afín a la región que abordamos por delimitarse a un territorio específico, el concepto deriva de la propuesta de vía campesina como una opción que surge desde las bases, es un concepto aplicable en el contexto regional y que tiene un rango de acción concreto y que reconoce el papel de las comunidades, de organizaciones locales y redes de intercambio e influye en circuitos cortos de comercialización, incluso de intercambio.

Involucra procesos regionales de abasto de alimentos, de producción, venta de excedentes e intercambio bajo un criterio de respeto por los hábitos alimenticios. Está relacionado, además con las necesidades locales y regionales de los pueblos e implica integrar una serie de valores para un intercambio justo, revalorar los saberes de los campesinos, la filosofía del mundo campesino sin desdeñar por supuesto herramientas derivadas de la investigación y aspectos tecnológicos que permitan la producción de alimentos de forma saludable para el ser humano y el

ambiente aportando al incremento de la producción con el objetivo de satisfacer necesidades básicas .

Queremos puntualizar que para este concepto la eficiencia no se mide en relación costo –beneficio, ni en la productividad por área; sino se privilegia el costo social es decir valorar el trabajo humano que se invierte en las actividades de producción de alimentos, que el coste energético¹⁷ sea razonable, es decir, el incremento calórico vaya de menos a más, y ecológicamente sea adecuado no puede negarse el impacto de la mano del hombre en el ambiente, desde la revolución neolítica tenemos este efecto, lo importante es buscar que sea el menor impacto posible es vivir con la naturaleza no ultrajarla y servirse de ella.

¹⁷Podolinsky afirmaba que la agricultura es la única actividad coleccionadora de energía, una caloría de esfuerzo de trabajo humano se multiplica (no tengo el dato exacto) mientras que la moderna agricultura consume energía. Como ejemplo la “eficiente” agricultura de Estados Unidos consume 17 calorías para producir sólo una, esto ha sido denominado por R. Adams, L. Tyrtania y otros estudiosos del tema como una barbarie energética.

5.- Huatusco. Entre arraigo y colonización

En las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, entre profundas barrancas y elevados cerros, formando parte de los contrafuertes del sistema Citlaltépec, se extiende un pequeño territorio de belleza exuberante; comarca risueña comprendida en lo que con justicia se llama los verdaderos paraísos del país (Aguirre, 1991); que con sobrado conocimiento de la región Aguirre Beltrán denominó el Señorío de Cuauhtochco.

¿Por qué elegir Huatusco? Por los misterios que encierra, por la belleza natural del entorno (...) por su gente franca y abierta” (Córdova, 2005, p. 14), por ser una región con alto índice de ruralidad en donde conviven diferentes formas de hacer agricultura, desde las tradicionales hasta convencionales y monocultivistas por tener una alto porcentaje (más del 80%) de comunidades rurales, siendo el centro urbano más importante Huatusco; derivado de ese índice de ruralidad los ingresos que mueven la economía en la región son predominantemente rurales.

Huatusco es una ciudad pequeña con influencia en los municipios que se mencionan a continuación, derivado esto del proceso histórico por el que se ha conformado la región.

Cuadro 5.1.- Municipios que integran la región de Huatusco

Municipio	Población
Comapa	19859
Tepatlaxco	8417
Tenampa	6677
Totutla	17428
Tlacotepec de Mejía	3833
Sochiapa	3656
Tlalteltela	15 818
Zentla	13409
Calchualco	12929
Coscomatepec	58479
Chocamán	21102
Tomatlán	6869
Ixhuatlán del café	23005
Alpatlahuac	10189

Fuente: INEGI Datos de la Encuesta intercensal 2015

Que comparten estos municipios: que pese a sus dimensiones poblacionales conservan aún dinámicas de la vida rural, posesión de huerto de traspatio, de animales domésticos, destino de la producción es predominantemente para consumo.

¿Por qué Huatusco es una región?

Para resolver esta interrogante es preciso remontarse a la época precolombina, el antecedente más remoto de Huatusco como región y como un centro importante fundado hacia el 1327 por dos grandes ramas de la familia nahuatlaca: “la primera de avanzada cultura constructora de monumentos arquitectónicos cuyos derruidos restos nos hablan de su adelanto; la segunda, de menguada civilización y que sustituyó a la anterior, fue la que encontraron los conquistadores”. (Aguirre, 1991, p. 51)

Se cree que los segundos pobladores fueron teochichimecas provenientes de Poyahutlán en la orilla oriental del lago de Texcoco que cansados de las continuas guerras con los pueblos rivereños buscaron tierras menos hostiles, así se fundó el señorío de Cuauhtochco en ocasiones independiente, en ocasiones subordinado. En 1427 pasa de ser dominado por los mexicas bajo el mando de Moctezuma Ilhuicamina. No se sabe con exactitud el origen de sus pobladores ni tampoco su número pero “a juzgar por los crecidos tributos que durante la dominación azteca estuvo pagando Huatusco al imperio mexica puede calcularse que la población del señorío fluctuaba entre cuarenta y cincuenta mil habitantes” (Sehara, 1921, p. 26)

Los cuantiosos tributos, mencionados por Sehara, son reflejo de la prosperidad de la región en la cual el “cultivo de maíz fue la base de la cultura del pueblo agrícola y sedentaria, cultivando frijol, chile, tabaco y variadas yerbas comestibles (...) con escasa fauna, pocos animales domésticos (...) la alimentación de aquel pueblo fue vegetariana: maíz, frijol y chile, la tríada de nuestros pueblos indios (Aguirre, 1991, p. 50). Los vestigios arqueológicos hablan del tamaño del señorío, con una

organización social compleja en donde Cuauhtochco era un centro ceremonial y de intercambio, en donde el juego de pelota estaba presente, donde había tanta producción de maíz que había un lugar especial para almacenar los granos, que actualmente se conoce como Coscomatepec vocablo derivado de Coxcomate, que algunos historiadores ubican como los graneros del imperio. La comunidad de Zentla debe su nombre a Zentli, la Diosa del maíz; la parte baja del municipio de Comapa era una zona pródiga del cultivo de maíz, frijol y algunas cucurbitáceas regionales; en la parte central del mismo municipio se cultivó con mucho éxito el chile comapeño. Esto permite contextualizar la vocación agrícola que desde antaño ha dinamizado a la región.

Había dos centros poblados de gran importancia: Cuauhtochco y Tototlán; y en un segundo nivel de importancia Comapa, Ohuapan, Acolcuautila y Cuitlatepec. El vasto territorio que ocupaba esta región funcionaba como Calpulli; tras ser sojuzgados por Ilhuicamina, subsistieron bajo la misma organización y régimen; los cuauhtochcas fueron respetados en sus derechos y conservaron parcialmente su autonomía.

El respeto que los mexicas tuvieron con la organización social, cultura, costumbres y derechos de los habitantes del señorío, de ninguna manera se asemeja a la crueldad de la colonización española quienes obligaron a sustituir lengua, religión y cultura. De acuerdo a Ismael Sehara, Cuauhtochco se entregó sin combatir, considerando inútil luchar los habitantes, abandonan y destruyen la mayor parte de la ciudad, refugiándose en las escabrosidades de las montañas vecinas (Sehara, 1921).

La población originaria del Señorío de Cuauhtochco se refugió en las montañas cercanas de la Sierra Madre Oriental en sitios de Calchualco, Coscomatepec, Chalchitepec, Ahuihuixtla y otras regiones montañosas alrededor del centro ceremonial Cuauhtochco que sirvieron de refugio ante las imposiciones del nuevo imperio.

Huatusco perdió de primera mano su cultura, religión y lengua; se convirtió en un corregimiento con las desventajas de la imposición de una organización ajena al contexto de los pueblos indios, la organización tomó forma hasta 1532 con los ayuntamientos que permitieron elegir un alcalde indígena tres regidores y un escribano. Posteriormente las decisiones de la corona española y las bulas papales modificaron e impusieron continuamente formas de gobierno, leyes y obligaciones a los naturales de los pueblos indios considerados menores de edad, con poca libertad de decisión por su carácter ignorante, era necesaria la supervisión de un alcalde mayor del corregimiento para concederles o no lo solicitado.

Cuauhtochco se convirtió en San Antonio Huatusco debido a las imposiciones de la religión católica, aún con todo y las constantes modificaciones y adhesiones la región conservó gran parte de su territorio que fue poco atractivo en un primer momento para los españoles por no encontrar recursos mineros y por considerarlo alejado de sitios con mayor civilidad como Ahuilizapan, hoy Orizaba.

Desde finales del siglo XVI se consideró necesaria una reestructuración administrativa - política después de que las tierras pertenecientes a los pueblos prehispánicos fueron cedidas en forma de mercedes a los españoles, los asentamientos indígenas estuvieron concentrados en cabeceras de la región para

aprovechar la fuerza de trabajo, los nuevos asentamientos indígenas recibieron el nombre de congregaciones (Córdova, 2005). Esto provocó una nueva movilización de la masa poblacional que en un principio se refugió en las montañas, este reacomodo prevaleció hasta la época de las haciendas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX Huatusco se constituyó como Cantón, esa unidad político- administrativa prevaleció hasta 1917. En junio de 1880 el gobernador Luis Mier y Terán le confirió a Huatusco la categoría de ciudad. La composición del Cantón de Huatusco era 1 ciudad, 7 pueblos, 38 congregaciones, 8 haciendas, 77 rancherías, 19 ranchos. Para ese entonces se avecinan una serie de cambios internos y externos al cantón de Huatusco que determinarían la composición del territorio: 1) la fundación de la Sociedad Agrícola Campesina formada por campesinos pobres y campesinos medianamente acomodados comandados por Agustín Chicuellar líder indígena que promovió la compra de una buena parte de los terrenos del Cantón con la idea de explotarlas comunalmente¹⁸, 2) la consolidación de haciendas productoras de caña de azúcar, café y tabaco; destacando la Hacienda el Mirador propiedad de migrantes alemanes que implantaron nuevas tecnologías para la siembra de cultivos como piña, caña de azúcar, tabaco y sobre todo café, 3) la fundación de la Colonia Manuel González en

¹⁸ Aguirre Beltrán afirma que la pretensión de Agustín Chicuellar Beristaín era comprar las tierras para no estar a merced de los futuros dueños por aumento de rentas, previó la difícil situación que enfrentarían sin terrenos propios para ello fundó la Sociedad Agrícola Huatusqueña con la intención de concentrar las Tierras de Totutla, Tenampa, Axocuapan y Sochiapa y explotarlas de forma comunal, situación que no pudo consolidarse pues los miembros de la sociedad votó en favor del reparto individual. Aun así Huatusco de Chicuéllar debe su nombre a este personaje que posibilitó el primer reparto agrario a la población indígena en la región. Véase Córdova, Susana (2005); *Café y Sociedad en Huatusco Veracruz. Formación de la cultura cafetalera (1870 -1930)*, México, UACH-CONACULTA. Testimonio verbal del historiador Miguel Ángel Flores Rodríguez (2008).

1882 ocupada por migrantes italianos de las regiones de Lombardía y Véneto, cuyos habitantes vivían en condiciones de miseria por las inundaciones y crisis económica de ese momento. 4) la construcción de vías férreas con relativa cercanía a Huatusco que, debido a lo accidentado del terreno aún no tenía vías de comunicación modernas. El aislamiento geográfico, la relativa cercanía a grandes núcleos urbanos como Xalapa, Veracruz, Orizaba y Córdoba permite que Huatusco sea una ciudad intermedia¹⁹

La configuración de la cultura agrícola se desarrolló en un marco de dominio y control, se impone el monocultivo en donde los trabajadores no tenían derecho a sembrar sus productos básicos. El dominio y la occidentalización que la colonia española inició en la región, con la llegada de los migrantes alemanes y los colonos italianos, la lógica comunal y la producción de básicos para la familia en agroecosistemas como la milpa, la realización de ceremonias y mitos con motivo de las diversas etapas de un cultivo no eran asequibles para el pensamiento liberal y empresarial de los migrantes, quienes por el contrario fomentaron el monocultivo como modo de producción intentando limpiarlo de aspectos sociales, culturales incluso ecológicos que implica un Modo de Vida. Sin embargo hubo una mezcla inevitable entre las diferentes maneras de hacer agricultura, pues gran parte de la mano de obra que se necesitó en el auge económico del esquema latifundista

¹⁹ Grandes núcleos poblacionales que pese a tener 10000 habitantes o más y tener categoría de ciudad, cuentan con pocos servicios, desempeñan actividades rurales, los ingresos por actividades rurales superan el 40% de los ingresos totales, guardan relación muy estrecha con comunidades rurales. Véase: Rello, Fernando (2000); Desarrollo Rural y Ciudades intermedias. En las tripas de una investigación, en Diego, Roberto (Coord.) Investigación Social Rural, buscando huellas en la arena; Ed. UAM- X – Plaza y Valdés, México.

provenía de las zonas de refugio conformadas durante la conquista por los habitantes originarios de lo que fue el Señorío de Cuauhtochco; esta población se incorporó en la periferia de las principales haciendas de la región y conformó núcleos de población que, con sus formas de cultivar y de producir permearon el esquema de agricultura extensivo de las haciendas en un movimiento silencioso de siembra en pequeñas áreas y de producción de alimentos, es decir había combinación en las formas de trabajo, por una parte eran peones y por otra producían e intercambiaban para complementar las necesidades de la familia pues la cosecha de café tiene un apogeo de tres meses y había que comer todo el año.

“Yo sí corté café en el mirador con los alemanes, pero eso era un tiempesito. En la casa siempre trabajamos, sembrando maíz, frijol mi papá se iba a sembrar maíz a tierra caliente y nosotros íbamos a trabajar como hombres y a hacer tortillas. Mi tío vendía café mortiado siempre iba a cambiar por queso que los ganaderos de pa´abajo hacen bueno.²⁰

Los campesinos completaban la dieta de su familia con intercambios, pequeño comercio, sembrando de manera colectiva en terrenos rentados; es decir que la multifuncionalidad de los campesinos y recurrir a estrategias ha sido una constante de subsistencia.

Hasta la época del Porfiriato la agricultura conservó la dominación y la relación patrón – peón; en un régimen consumía grandes extensiones de terreno que eran desmontados de su vegetación original y sembrados bajo el esquema de monocultivo de café con la tecnología disponible al momento, la cual no solo se

²⁰ Testimonio de la Señora Epifanía Guzmán Jácome, Tenextla Comapa, Ver. Oct 2014

utilizaba para procesar el café, sino también en los ingenios y trapiches que tenían una importante aportación a la economía de la región. Este modelo no sería permanente, y aunque ya mostraba signos de desgaste²¹ su caída fue acelerada por un fenómeno social de mayor envergadura: la revolución mexicana, que permitió el reparto agrario y la conformación de grandes extensiones ejidales y el minifundio que perviven actualmente.

Huatusco no es la excepción en el tratamiento que los estudios históricos otorgan al campesino y a sus comunidades enfocando los procesos de urbanización y al desarrollo de la “alta cultura”; por ello existe un vacío en la historia de data de finales del Porfiriato hasta 1972 con el desarrollo de la cafecultura como cultivo predominante.

Pese a que la historia de los pueblos que ocuparon Huatusco refleja que nunca existió un carácter bélico de los pobladores y por lo tanto nunca han opuesto resistencia a las continuas invasiones, nos atrevemos a definirla por ello como una región recolonizada, en donde la población originaria optaba por desplazamientos, sometimiento o adaptación a los nuevos regímenes. De acuerdo a Florescano: en Huatusco no hubo grandes luchas por la tierra, mediante este supuesto explica la prevalencia de la pequeña propiedad privada, “la mayoría de sus campesinos son pequeños productores, la trayectoria histórica ha determinado una amplia difusión de la pequeña propiedad como tipo de tenencia o como modo de ser campesino”. (Florescano, 1984). Dado ese pacifismo se habla de una etapa postrevolucionaria

²¹ “De no haber sido por la revolución, es posible que las haciendas cayeran porque ya había mucha escasez, ya no había más tierras y la gente no dependía tanto del trabajo con los patrones, también producían para comer”

que consolida el minifundio y el ejido como parte importante de la estructura de la tenencia de la tierra en la región, derivado de políticas nacionales, sin embargo hay una historia oculta respecto a los conflictos agrarios presente únicamente en testimonios orales de personas adultas mayores y de algunos historiadores y cronistas de la ciudad.

Comentan campesinos de edad avanzada que en la etapa revolucionaria pasaron por la región todo tipo de pelotones guerrilleros: ellos los distinguen como villistas y carrancistas “se comían todo lo que encontraban, teníamos que escondernos varios días en el monte cuando sabíamos que iban a pasar los carrancistas, sobre todo los padres escondían a las muchachas porque se las llevaban y no volvían a saber de ellas”²²

Pues llegaban los revolucionarios y te pedían un animal o lo que fuera, comida, tortillas, agua y tenías que dárselos quien se opone, cuando hay revueltas todos estamos adentro, ni hablar.²³

En la formación de pueblos y comunidades la iglesia tuvo mucha influencia, había un rechazo a las ideologías comunistas que habían motivado la formación de los primeros gremios de artesanos, panaderos, albañiles y que redundaron en enfrentamientos sangrientos debido al antagonismo propiciado por la iglesia en contra de los comunistas ateos²⁴.

²² Testimonio de Sofía Guzmán Jácome, enero de 2013

²³ Testimonio del Señor J. Luis Barradas Lagunes, 2012

²⁴ Entrevista al Antropólogo Adolfo Morteo Reyes, oriundo de la región de Huatusco.

Estas posturas de desprecio a las ideologías comunistas se exacerbaban con la guerra cristera que en la región tuvo gran presencia, aunque al respecto los testimonios orales de las personas son difusos ya que los recuerdos que ellos guardan como importantes son los actos sacrílegos de quema de santos, sitios sagrados y las muertes de algunos sacerdotes supuestamente perpetrada por los cristeros.

Recuerdo muy bien, era yo muy chica, a mi abuelito los rebeldes lo colgaron en la sala de su casa y allí lo tuvieron hasta que les dijo donde había dinero, se comieron todo lo que había. Con el tiempo me tocó ver cuando uno de esos rebeldes murió y tuve que ayudar a la mujer, alumbrando con velas y el hombre no podía morir.²⁵

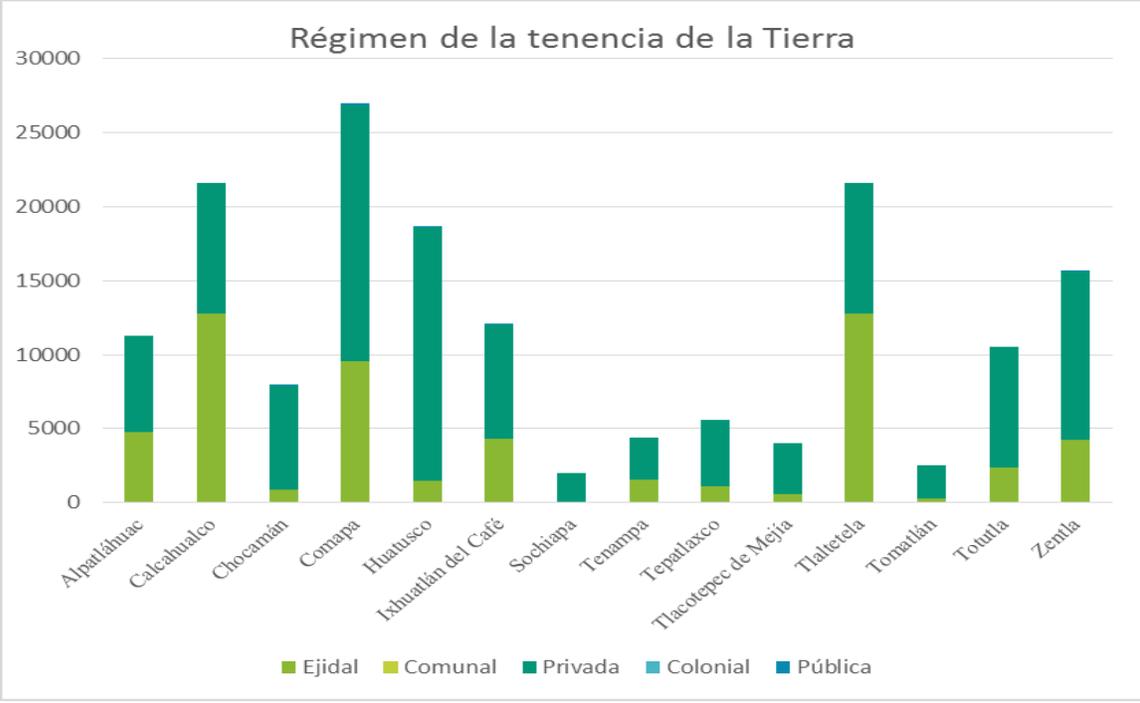
En el marco de estas luchas se generaron los conflictos agrarios, que no sólo se dieron en la etapa posterior a 1920, sino que continuaron hasta los años cuarenta en donde el reparto agrario, que era producto de las políticas socialistas del cardenismo, provocó una reconfiguración de los latifundios. Los conflictos que eran nacionales intervienen en la comunidad y en la familia campesina; se escuchan continuamente historias de familias completas que se acabaron debido a venganzas y riñas producto de conflictos por la tierra y por la ocupación mediante asentamientos humanos.

Resultado de estos fenómenos de lucha y reconfiguración de la distribución de la tierra, de la compra – venta de superficies privadas y de los fenómenos de colonización, en la región de Huatusco la propiedad privada es predominante y la

²⁵ Testimonio de la Sra Ángeles Espejo (finada)

propiedad ejidal ocupa el segundo lugar en importancia de acuerdo a superficie; y en ella desarrollan actividades laborales gran parte de la población de doce años o más.

Gráfica 5.1.- Tipos de Tenencia de la Tierra en la Región de Huatusco



Fuente: INEGI, ENAG 2014. Elaboración propia

Con el auge del café en la década de los setentas, cuando México le dio la denominación de oro rojo por el alto nivel de divisas obtenidas por encima de las rentas petroleras, se presentó un gran auge económico para la región y la agricultura empezó una tendencia acelerada al monocultivo sin importar el régimen o tamaño de los predios; el café era un producto bien posicionado en el mercado y había disponibilidad de tierras vírgenes aptas para la implantación del cultivo.

Con la creación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y su arribo a Huatusco “se intentó organizar a los pequeños productores y así, reunir la producción de estos, para transformar y comercializar su producto, con el fin de beneficiarlos directamente, pero lo que logro fue asimilarse con las cooperativas de transformación-comercialización donde, está ausente el elemento más importante que caracteriza a este tipo de organización; la autogestión de los productores sobre su cooperativa” (Díaz, 1995).

“La política del INMECAFE reforzó la imagen del Estado protector sin embargo, éste paternalismo que orientaba la organización campesina a la lucha por los precios, fue rebasado por el mismo movimiento campesino, que más tarde desembocaría en la búsqueda de soluciones propias para mejorar la cotización de su producto”. (Díaz 1995). Tomando en cuenta que en Huatusco la propiedad privada tiene un gran arraigo, la confianza en el mercado fue superior a las formas de organización, las soluciones inmediatas fueron la venta del café a grandes productores y acaparadores. Este último grupo se consolidó como grupo agroindustrial con gran injerencia en el mercado regional de productos agropecuarios, acaparando las cosechas de pequeños productores quienes siguen absorbiendo los costos para producir, transportar y exportar el café.

El café como producto con gran posicionamiento en el mercado tenía gran atención del sector público y privado que instaron a los pequeños productores a extender sus áreas de cultivo, a dedicarse únicamente al cultivo de café, sin importar el régimen de propiedad y la cantidad de tierra con que contaban. Los solares y las pequeñas áreas de cultivo destinadas a las milpas se convirtieron en cultivo de café, lo cual

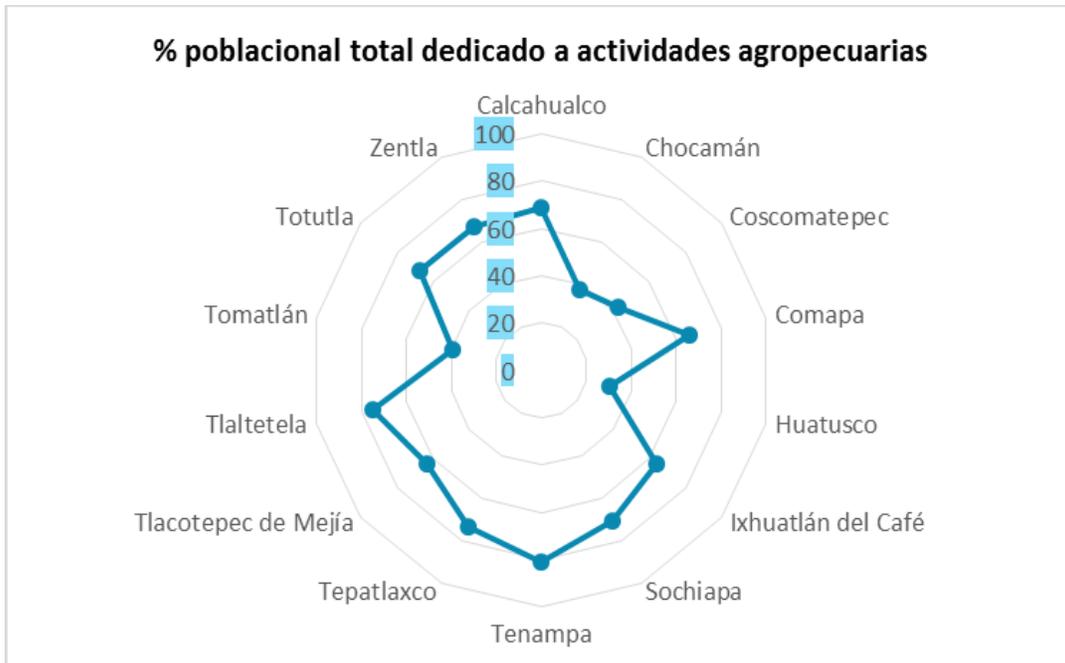
hizo totalmente dependiente a la población del dinero para adquirir alimentos. Esta situación no se había considerado importante hasta la caída de los precios del café cuando los ingresos ya no fueron suficientes para subsistir; como salida emergente muchos campesinos migraron, sin embargo emigrar a la ciudad no es una opción que pudiera resolver el problema ni absorber a todos los habitantes del campo; entonces era necesario implementar otra estrategia. Por ello en la región es notable la presencia de grandes áreas de cafetal, los cuales son muy antiguos y con baja productividad, se encuentran también cultivos de caña de azúcar y en menor medida ganadería extensiva.

Con la constante fluctuación de los precios del café desde las décadas de los ochenta, la población se vio obligada a migrar²⁶, a vender sus tierras o a producir nuevamente sus alimentos y a diversificar sus cultivos para no colocarse a merced del mercado; la obligación de reconstruir las unidades productivas con pocos recursos y solventar las necesidades de una familia obliga a innovar y a buscar alternativas en base a la necesidad.

Estas estrategias han permitido al grueso de la población permanecer en sus comunidades de origen, siendo los hombres quienes más se desempeñan en las actividades agropecuarias y las mujeres son quienes se dedican en mayor porcentaje el sector servicios, además de ser quienes tienen mayor porcentaje de migración nacional e internacional; este último dato cuestiona la feminización del campo que es una tendencia generalizada en otras regiones del país.

²⁶ Un dato relevante es que el porcentaje de migración de las mujeres es mayor que el de los hombres y las mujeres son quienes más se desempeñan en el sector servicios.

Gráfica 5.2.- Porcentaje de población dedicado a las actividades agropecuarias en la región de Huatusco por municipio



Fuente: Censo 2007, actualizado con datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2014. Elaboración propia

Cabe señalar que la migración en la región no representa un porcentaje importante, más del 87% de la población permanece en las comunidades y municipios de origen o cambia de domicilio por matrimonio, trabajo, herencia y se establece en municipios aledaños la tasa de migración nacional e internacional general para la región se establece en 2.7% para hombres y en 3.2% para mujeres, esto incluye la movilidad intrarregional. Hay un tipo de migración que no es contabilizada porque refiere a períodos muy breves.

Gráfica 5.3. Porcentaje de hombres y mujeres migrantes en la región de Huatusco

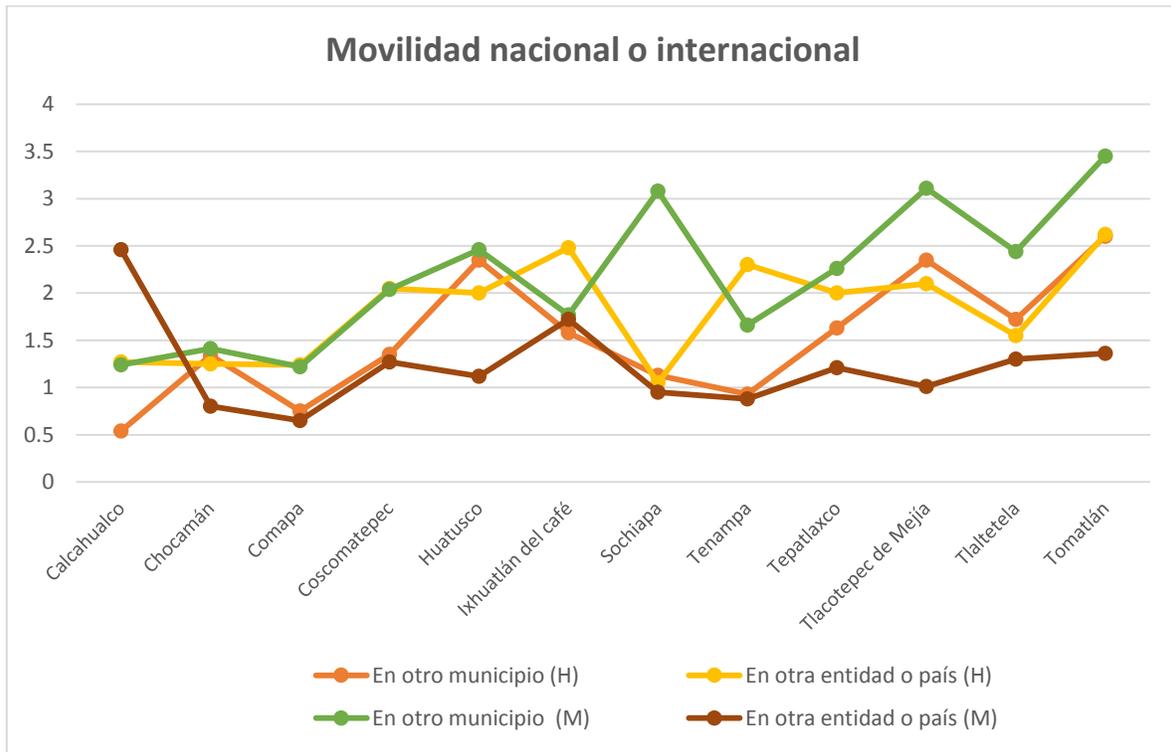
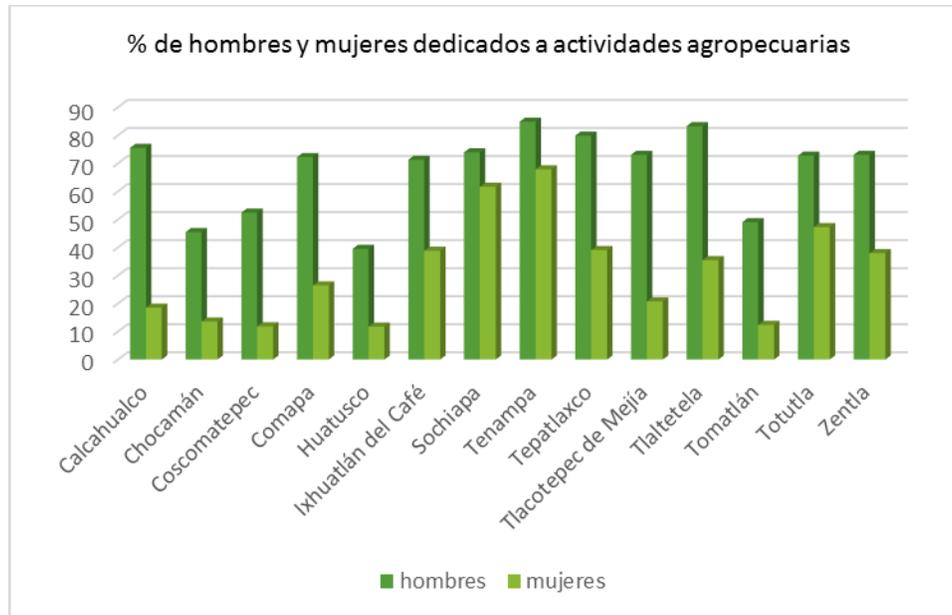
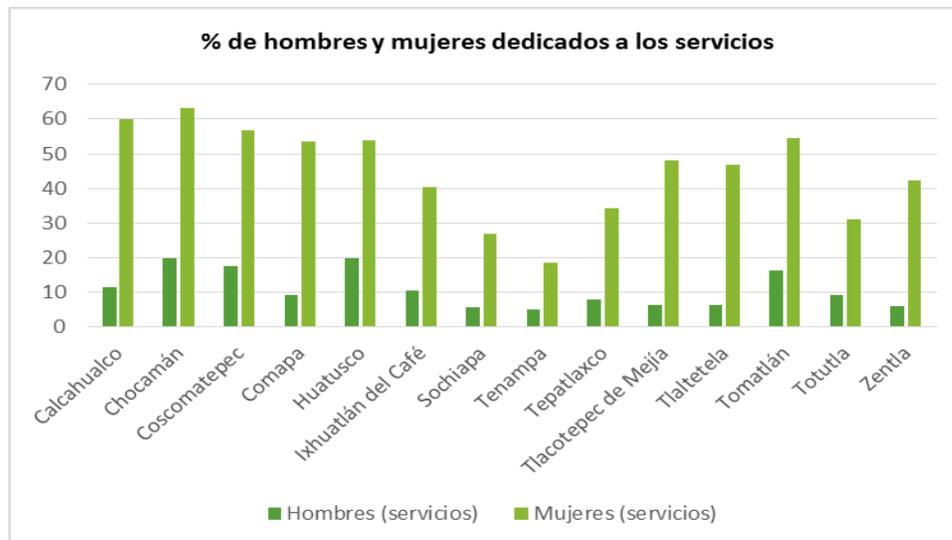


Gráfico 5.4.- Porcentaje de hombres y mujeres dedicados a las actividades agropecuarias en la región de Huatusco.



Fuente: INEGI Encuesta intercensal 2015

Gráfico 5.5. Porcentaje de hombres y mujeres que se dedican a trabajar en el sector servicios, incluye trabajo por cuenta propia



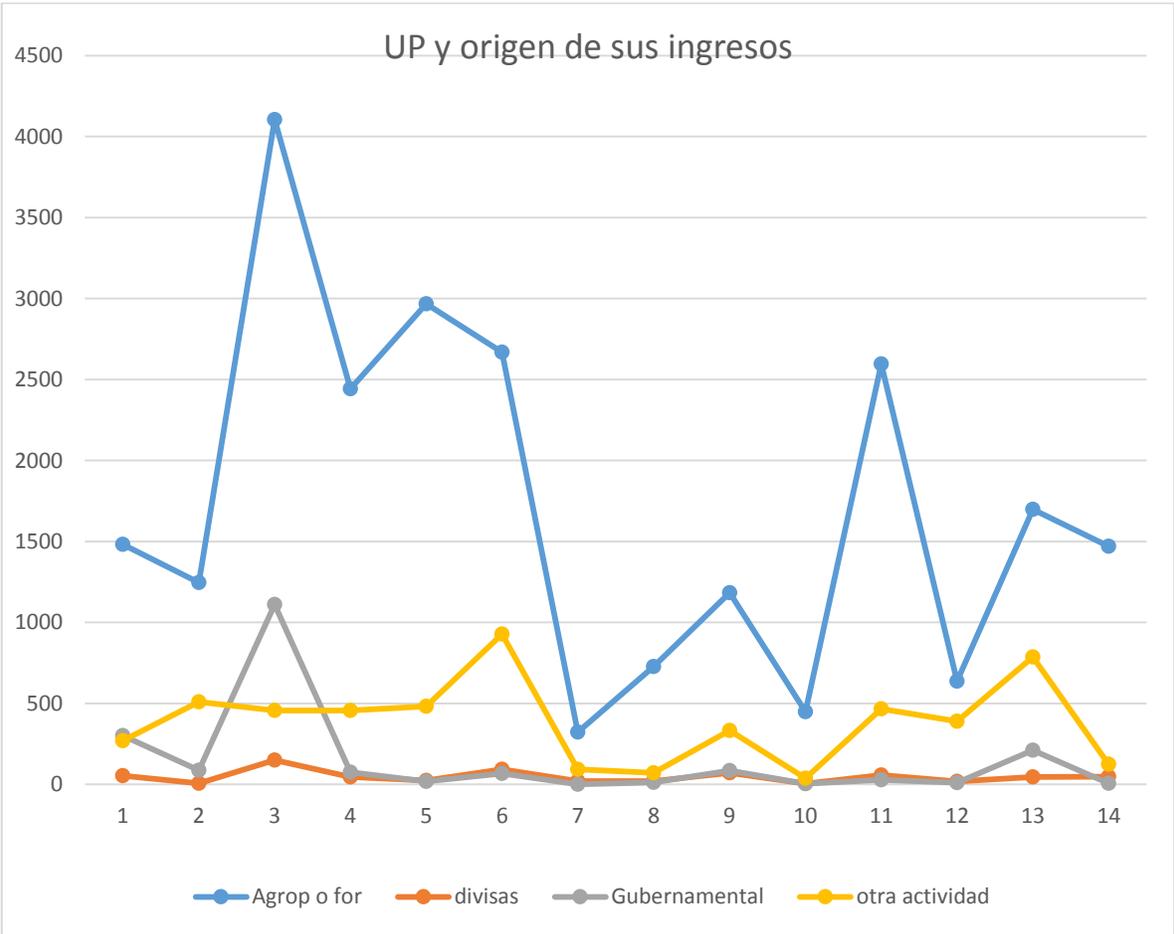
Fuente: INEGI Encuesta intercensal 2015

En los anteriores gráficos puede notarse un interesante fenómeno, un porcentaje mayor de hombres se dedica a actividades agropecuarias y para el caso servicios la tendencia se invierte y son las mujeres quienes más se enfocan en esta actividad. Desde una perspectiva social puede interpretarse que las mujeres de las familias campesinas migran o se emplean en el sector servicios para completar las necesidades de las familias campesinas.

En la región de Huatusco enclavada en las Grandes Montañas del centro de Veracruz, en una región húmeda, con variedad de microclimas lo cual permite diversificar de forma constante las actividades agropecuarias, mudar de estrategia como lo menciona Bartra, en la parte sur, sureste y noreste posee un tipo de clima cálido apto para la ganadería que encontramos en sus múltiples variantes: de traspatio, extensiva e intensiva; siendo la especie más importante de acuerdo a su producción el bovino de doble propósito (ganado vacuno para leche y carne) y en segundo lugar se encuentra el porcino destinado a la venta y a la comercialización individual, todas estas actividades se llevan a cabo de forma rústica, sin alto nivel de tecnificación pues se carece de elementos para ello (capital, infraestructura, preparación). La cría de traspatio (especies menores: gallinas, pollos, guajolotes y patos) está presente en diferentes unidades de producción a lo largo de todo el municipio, ésta aunque no genera una gran derrama económica contribuye de manera importante a la autonomía alimentaria. En esta región se visualiza ampliamente el entrecruce de la agricultura capitalista cuyos ritmos son determinados por el mercado y la pequeña agricultura ligada a los procesos de vida, determinante del Modo de Vida Campesino.

Con las vicisitudes y los grandes problemas nacionales que afectan a la agricultura, a los campesinos y a las economías regionales la mayor parte del sustento de las familias campesinas de la región proviene de las actividades agropecuarias. De acuerdo al Censo Agropecuario 2007 de 26751 Unidades de Producción, 23999 subsisten a partir de las actividades agropecuarias es decir casi el 90%. En recientes conteos (ENAG, 2014) este porcentaje ha decrecido a un 87%.

Gráfico 5.6. Unidades de Producción según el origen de sus ingresos



Fuente: Censo Agropecuario 2007, actualizado con Datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria ENAG 2014.

Es importante también rescatar que en estas áreas la presencia de los jóvenes rurales es importante, no solo en términos numéricos sino en responsabilidades mismas que adquieren a temprana edad; la mano de obra de mujeres, niños, jóvenes, adolescentes es necesaria e insustituible por personal asalariado, pues la diversidad de actividades que en ella se realizan no siempre pueden ser dominadas por una persona externa a la familia con la eficiencia que se requiere, independientemente del tipo de unidad de producción: pequeña propiedad, minifundio, parcela o solar.

Finalmente el pertenecer a una unidad de producción que a la vez es unidad de consumo, y que determina un Modo de vivir y producir alternativo a la agricultura convencional, motiva a los jóvenes campesinos a aprender diferentes oficios dentro de la unidad de producción con un alto grado de especialización, lo que le permite también ofertar esa mano de obra especializada. Un incentivo a largo plazo que también garantiza la permanencia de la población joven en el campo, son los beneficios futuros como las herencias.

Sin duda alguna el cultivo del café ha sido una gran influencia en las dinámicas socioeconómicas en Huatusco, en lo que respecta a los últimos cincuenta años en donde los precios del café se disparan a la alza y a la baja de forma impredecible ante lo cual los campesinos no pueden confiar en la voracidad del mercado y es en el marco de esta permanente crisis que el Modo de Vida Campesino se manifiesta en la recuperación de formas de agricultura tradicional, en la producción de alimentos como estrategia alterna a la producción para venta y en la diversificación de cultivos.

La agricultura indígena aportó, entre otras bondades, un cúmulo de saberes tradicionales. Los migrantes italianos y alemanes tenían poca confianza en las técnicas tradicionales; confiaban más en que desarrollando nuevas tecnologías era posible incrementar la producción agropecuaria; sin embargo la necesidad y la escasez de recursos permitieron el desarrollo de los saberes tradicionales; y estos fueron adoptados por quienes guardaban cierto grado de incredulidad.

La mezcla cultural permitió un enriquecimiento de las prácticas agrícolas conjuntando lo mejor de dos mundos. Cabe señalar que hay dos aportaciones importantes de los colonos italianos: la capacidad de inventar herramientas y desarrollar tecnología con pocos recursos y los procesos de conservación de alimentos como frutos, carnes, quesos, la crianza de animales como los cerdos puesto que cabe señalar que en Huatusco antes del arribo de los españoles tenía pocas especies animales, había aves, roedores y conejos, otras especies silvestres. La diversidad de la región, sus variadas formas de hacer agricultura y su contexto histórico permiten el desenvolvimiento entre la tradición y la modernidad del Modo de Vida Campesino.

Las tres formas predominantes de agricultura en la región: la agricultura campesina forjada a base de la necesidad y escasez de recursos que se fortalece con el reparto de tierras y que conformó el ejido. La agricultura indígena que se ubicó en las periferias de las haciendas. La agricultura familiar²⁷ que se vinculó mayormente a los colonos y migrantes italianos que desarrollan sistemas integrales cerrados en

²⁷ Cabe señalar que Agricultura Familiar tiene sus orígenes en el concepto farmer y en la economía campesina de Chayanov, ha sido ampliamente difundido a partir de la declaración de la ONU 2014 Año Internacional de la Agricultura Familiar.

donde combinaban sistemas agrícolas y pecuarios con mano de obra familiar, han permitido que se desarrolle el Modo de Vida Campesino.

Con las formas tradicionales de agricultura había disponibilidad de alimentos de buena calidad nutritiva, pese a que las dietas en el medio rural no son variadas, al menos son saludables, y había una mayor capacidad de producir los alimentos para alimentar a una población creciente, con mano de obra familiar como principal fuerza de trabajo en las pequeñas unidades en la región; con servicios limitados pero con necesidades menores de consumo, en donde vivir del campo en armonía con la naturaleza era viable, en donde la tecnología, los agroquímicos no eran una necesidad para la población.

Los hechos anteriormente descritos permiten comprender, a partir de la historia, la configuración de la región de Huatusco en el marco de constantes movimientos migratorios, desde la época pre-colombina hasta la época actual pasando por el porfiriato y las haciendas, reflejan de manera contundente el postulado del maestro Hernández X “hombre y agricultura crecieron juntos” la diversidad y heterogeneidad de las formas de practicar la agricultura son reflejo de la diversidad cultural en la región de Huatusco.

6- Conclusiones

Concluido el análisis del Modo de Vida Campesino desde aspectos teóricos y con referentes empíricos en la región de Huatusco se sustenta la tesis y se resuelven los objetivos que dieron pauta al presente trabajo:

- 1) Se sustenta la tesis que versa en torno a que: El Modo de Vida Campesino se reproduce a partir de una serie de valores y características mediante las cuales las familiar y las comunidades campesinas revaloran y reproducen su cultura, esto se manifiesta en formas particulares de cultivar la tierra y de organizarse en torno a los ciclos naturales que guían la agricultura en la región.
- 2) Se sustenta la tesis de que el Modo de Vida Campesino se configura en el intersticio de la agroindustria capitalista orientada al mercado y la agricultura indígena, campesina y familiar orientada a la autonomía alimentaria constituyendo así una forma de resistencia campesina.
- 3) El Modo de Vida Campesino se analizó en una práctica concreta a través del compartimento de experiencias y de la experiencia propia como un conjunto de valores, tradiciones, formas de practicar la agricultura que se reproducen en la vivencia cotidiana de las familias y comunidades campesinas.
- 4) Se propone una definición en base a propuestas previas de autores expertos en el tema (Bartra, 2011; Salazar, 2011; Shanin, 2008) que mencionan el Modo de Vida Campesino y consideran necesario comprenderlo de esa manera para enfocar los estudios sobre el campesino de manera integral sin otorgar peso específico a lo económico o a lo social, sino integrando las diferentes aristas

que permiten comprender al campesino en su diversidad y por lo tanto en su Modo de Vida Campesino.

- 5) Las familias y comunidades campesinas buscan subsistir y transitar hacia la autonomía alimentaria mediante estrategias socio- productivas que combinan dos o más formas de practicar la agricultura, involucrando saberes campesinos, tecnología muy elemental tanto adquirida como propia en asociación con esquemas solidarios de trabajo (tequio, mano vuelta, faena, trueque), que tiene como primicia la producción de alimentos para el autoconsumo y la satisfacción de la demanda local y regional, guardando respeto por la vida y el trabajo humano.
- 6) En las circunstancias actuales con un amplio dominio del capital agroindustrial trasnacional, favorecido por las instancias gubernamentales, diseñar y poner en práctica estrategias socio- productivas para garantizar la autonomía alimentaria es un acto de resistencia digno de reivindicar, reconocer y revalorar. En épocas de exacerbado control cualquier atisbo de autonomía es de incalculable valor.

Mediante el abordaje teórico de las teorías del campesinado, se reconocieron propuestas teóricas de antaño y discusiones recientes que coinciden en que el ser campesino es un Modo de Vida, y que esta concepción es esencial para reconocer los diferentes elementos que intervienen en su permanencia y reproducción. Por otra parte mediante el trabajo práctico se confrontaron las características del Modo de Vida Campesino en la región de Huatusco encontrando con sus respectivas particularidades que el concepto es aplicable en diferentes estudios de caso y es pertinente para análisis regionales en el territorio mexicano.

De acuerdo al análisis de las teorías del campesino se concluye que: el campesino es un sujeto histórico sin precedentes que surge a la par del descubrimiento de la agricultura, desde ese momento inició su trayectoria milenaria y con gran ingenio se adaptó al medio generando saber, conocimiento, tecnología a base de la necesidad. Autores como John Ravinés y Efraím Hernández X sitúan en 20,000 y 9000 años la agricultura, respectivamente, basándose en los vestigios que las sociedades mesoamericanas y andinas construyeron en el proceso de desarrollo de la agricultura.

En diferentes etapas de la historia el campesino ha sido tratado de forma peyorativa, como un ser silvestre ajeno a las dinámicas del sistema formal vigente, en el relego y la subsunción. En la edad media la concepción eclesiástica de la naturaleza como sinónimo de bestial, salvaje y demoniaca generó un desprecio por el ser apegado a la naturaleza el campestris como un ser más cercano a la bestia que al hombre.

El campesino como concepto surge con el desarrollo del capitalismo y es en el debate de la economía en donde comienza el largo devenir de las corrientes teóricas del campesinado en donde se busca desde varias aristas, siendo predominante la económica, explicar su permanencia, su existencia o su desaparición.

A pesar de la disminución gradual de los campesinos en términos estadísticos y en su poca aportación a los ingresos monetarios nacionales, siguen siendo una pieza importante en la estructura social del país y del mundo. Prescindir de ellos implica poner en peligro procesos de importancia vital como son: la producción de alimentos, la conservación del patrimonio genético (semillas, especies vegetales y animales), generación de servicios ambientales, preservación de saberes

campesinos y de la cultura campesina y son precisamente en estos elementos los que conforman el Modo de Vida Campesino.

El Modo de Vida campesino involucra valores como confianza, solidaridad, voluntad; precisa de autoadscripción y reconocimiento, de conocimientos teóricos y prácticos en relación a la agricultura y de una cosmovisión integral en relación con la tierra, el patrimonio natural, la familia y la comunidad; estos elementos han permitido la permanencia de los campesinos.

En el Modo de Vida Campesino se refleja de manera fehaciente desde el aspecto sociocultural la concepción de ethos enunciada por Armando Bartra; en el compartimiento de una visión del mundo, un conjunto de normas, formas de vida, costumbres e incluso preceptos éticos en las comunidades que definen en gran medida el proceder de los campesinos. El ethos milenario se aterriza en una práctica concreta: el Modo de Vida Campesino como un conjunto de valores, tradiciones, formas de practicar la agricultura y se reproduce en la vivencia cotidiana de las familias y comunidades campesinas.

Las formas de agricultura indígena, campesina y familiar se encuentran ligadas de forma directa al Modo de Vida Campesino, pues tienen entre sus prioridades la producción de alimentos para consumo de la familia y la comunidad y esto les permite un grado parcial de autonomía alimentaria frente a los embates del capital agroindustrial transnacional.

En el entendido de que los sectores público y social emprenden iniciativas para revalorar al campesino es indispensable concientizar a los consumidores de la importancia de elegir alimentos sanos provenientes de pequeños agricultores el

tema de la producción de alimentos sanos, “de alimentar al mundo” (FAO, 2014) es una gran responsabilidad que no se puede atribuir a un único sector. Los problemas de hambre y falta de acceso a los alimentos por carencia de recursos precisan de esquemas de corresponsabilidad a fin de garantizar la satisfacción de necesidades alimentarias entre los habitantes del medio urbano y rural.

Los estudios en el tema de los campesinos en la actualidad no solo conciben a este sector desde la teoría de las clases sociales, para entender las formas en que han logrado subsistir en un panorama adverso, es necesario considerarlo como modo de producción, como clase social y como ethos en una realidad movable y cambiante que mezcla formas de producción y formas de asociación con la finalidad de sobrevivir y de reivindicar un modo de vida.

Para subsistir en el medio rural los campesinos ponen en práctica formas de producir alimentos, que se combinan con esquemas de intercambio, así como formas de asociación comunitaria a las cuales hemos denominado estrategias socio- productivas que contribuyen al abasto regional de alimentos y a la satisfacción de las necesidades de las familias campesinas. Esta capacidad de producir los alimentos, tener injerencia en la calidad de los mismos y poder garantizar la permanencia de los campesinos en sus comunidades de origen es una manifestación práctica del concepto autonomía alimentaria; definido como la capacidad de abastecer las necesidades alimenticias de una región mediante producción, venta de excedentes e intercambio justo bajo un criterio de respeto por los hábitos alimenticios.

Gramsci afirmaba que: “la masa de campesinos aunque lleve a cabo una función esencial en el mundo de la producción, no elabora los propios intelectuales orgánicos y no asimila ninguna casta de intelectuales tradicionales, aunque otros grupos sociales arrebatan a la masa de campesinos a muchos de sus intelectuales y muchos intelectuales sean de origen campesino, sin embargo afirmamos que en la actualidad los campesinos están formando sus propios intelectuales debido a la necesidad de hacer valer la voz, reivindicar sus formas de vida y su visión del mundo.

Huatusco se conforma como una región desde la época precolombina con fuerte arraigo a la cultura campesina, con fuerte presencia indígena, con una cultura ampliamente matizada debido a las constantes invasiones que datan desde la época prehispánica; la riqueza cultural que envuelve a Huatusco es producto de la mezcla de diferentes grupos étnicos en diferentes etapas, matices que permearon las formas de practicar la agricultura en la región así como el Modo de Vida Campesino.

La región de Huatusco desde la época colonial ha estado permeada por la gran industria agrícola, lo cual no ha impedido que a la par se desarrolle la agricultura indígena en las proximidades al Pico de Orizaba; la agricultura campesina en los ejidos y minifundios formados después de la revolución mexicana y agricultura familiar practicada por familias descendientes de migrantes alemanes e italianos. Los tres tipos de agricultura mencionadas se entrelazan formando una multiplicidad de estrategias para producir y vivir en el campo conformando así un Modo de Vida Campesino.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, B. G., 1991. *El señorío de Cuauhtochco. Luchas agrarias en México durante el virreinato*. 3ra ed ed. México: UV-INI-FCE- Gob Veracruz.
- Aguirre, L. e. a., 2013. Alimentos, Asistencialismo, educación y ciudadanía: La cruzada necesaria en la Agricultura Familiar del sureste de Coahuila . En: *Seguridad y Soberanía Alimentaria*. México : IBD - Senado de la República, pp. 780 -783.
- Almeyra, G., 2000. En: *Investigación Social Rural. Buscando huellas en la arena*. México DF: PyV - UAM Xochimilco, pp. 35-41.
- Ander-egg, E., 2004. *Repensando la investigación acción participativa*. 4ta ed. Buenos Aires: Luhmen Humanitas.
- Bartra, A., 1979. *Notas para la cuestión campesina*. México: Macehual.
- Bartra, A., 1982. *El comportamiento económico de la producción campesina*. Texcoco: UACH.
- Bartra, A., 2010. Campesindios. *Memoria*, Issue 248, pp. 4-13.
- Bartra, A., 2010. *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión..* 1ra ed. México: Itaca.
- Bartra, A., 2011. *Campesindios. Aproximaciones a un continente colonizado*. 1ra ed. México: Itaca.

- Bartra, A., 2012. Polifonías virtudes de la diversidad sinérgica. *La jornada del campo*, 26 mayo.
- Bartra, A., 2012. *Tiempos de mitos y carnaval*. 1ra ed. México: Itaca.
- Bartra, A., 2014. Texcoco, UACH.
- Boff, L., 2001. *Cuidar la Tierra*. Brasil: Sal Terrae.
- Boff, L., 2001. *Cuidar la Tierra*. Brasil: Dabar.
- Boff, L., 2010. *La dignidad de la Tierra*. 1ra ed. Madrid: Trotta.
- Bourdieu, P., 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalvo.
- Calva, J. L., 1988. *Los campesinos*. 1ra ed. México: Siglo XXI.
- Calva, J. L., 2012. Reforma económica para el crecimiento sostenido con equidad. *Economía Unam*, 7(21), pp. 15- 36.
- Carrillo, C., 2002. Ciencias y etnociencias. *CIENCIAS*, Issue 66, pp. 106- 117.
- Carvalho, H. M. d., 2012. *El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social*. Borrador libro ed. Curitiba: s.n.
- Carvalho, H. M. d., 2012. *El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social*. Curitiba: s.n.
- CEDRSSA, 2014. *Los indígenas en México: población y producción rural*, México: s.n.
- Córdova, S., 2005. *Café y Sociedad en Huatusco, Veracruz*. 1ra ed. México: Conaculta.

- Díaz, P. e. a., 2014. *etnoagricultura en laderas y su reingeniería para la reconversión sustentable*. Texcoco, Colpos.
- Díaz, S., 1995. *RELATORIAS DEL FORO NACIONAL SOBRE "ESTRATEGIAS PARA EL IMPULSO DE LA CAFETICULTURA. El café como factor de desarrollo en regiones cafetaleras*. Huatusco Ver, CRUO- UACH.
- Esteva, G., 1979. *La batalla en el México Rural*. 1ra ed. México: Siglo XXI.
- Esteva, G., 1980. *La batalla en el México Rural*. 1ra ed. México: Siglo XXI.
- Fernández, J., 2009. *Aproximación al sistema productivo de las Unidades Campesinas de los municipios de Coroico, Caranavi, Licoma, Cajuata y Viacha*. Bolivia: Agencia Española Internacional de Cooperación para el Desarrollo.
- Ferrer, G., 2011. *CAMPESINISTAS Y DESCAMPESINISTAS, EL DEBATE Y SU INFLUENCIA EN LOS PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN*. [En línea]
Available at: <http://cederul.unizar.es/revista/num08/11>
[Último acceso: 16 noviembre 2014].
- Figueroa, V., Julio -Septiembre 2005. América Latina. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía.*, 36(142), pp. 27 -50.
- Florescano, S. M., 1984. —El proceso de destrucción de la propiedad comunal de la tierra y las rebeliones. *La palabra y el hombre*, Oct- Dic(52), pp. 5-18.
- Foladori, G., 1981. *Polémica en torno a las teorías del campesinado*. México: INAH.

Fox, J. & H. L., 2010. Síntesis de hallazgos, tendencias en las políticas de subsidios agrícolas.. En: *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a raíz del Tratado de Libre Comercio*. Santa Cruz, California: Wodrow Wilson Center, pp. 7-8.

Fox, J., 2010. *Subsidios para la desigualdad*, Wodrow Wilson Internacional Center, México.. México: Wodrow Wilson Internacional Center, Universidad de California Santa Cruz.

García, F., 2012. *CAMPESINADO Y SABER LOCAL EN LA SIERRA GORDA GUANAJUATENSE: PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y ESTRATEGIAS DE REVALORIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA AGROECOLÓGICA*. Córdoba, España: Universidad de Córdoba.

García, F., 2013. El campesinado y su contribución a la soberanía alimentaria en un escenario de crisis permanente. En: *Seguridad y soberanía alimentaria*. México: IBD - Senado de la República, pp. 376 - 383.

García, F., 2014. *El campesinado y su contribución a la soberanía alimentaria*. Oaxaca, Comisión Especial de Asuntos Alimentarios. Cámara de Diputados, p. 26.

García-Linera, Á., 2009. La forma comunidad del proceso de producción. formas comunales que han precedido al régimen del capital: algunas determinaciones de forma y contenido técnico-organizativo.. En: *Forma valor y forma comunidad*. La Paz, Bolivia: CLACSO, pp. 695-825.

González, V., 2008. *La agricultura como forma de vida*. 1ra ed. Texcoco: UACH.

Grammont, H. C. D., 2008. El concepto de nueva ruralidad . En: *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Clacso, pp. 23-45.

Hayami, Y. & R. V., 1989. *Desarrollo Agrícola una perspectiva internacional*. México: FCE.

Hernandez X, E., 1998. *9000 años de agricultura en México*. México: Colegio de Posgraduados.

INEGI, 2007. *Censo Nacional Agropecuario*. [En línea]

Available at: <http://www.inegi.gob.mx>

[Último acceso: 18 febrero 2015].

INEGI, 2010. *Censo Nacional de Población y Vivienda*. [En línea]

Available at: www.inegi.gob.mx

[Último acceso: 22 noviembre 2014].

Kay, C., 2010. *Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte*. La Haya, Holanda: Institute of Social Studies.

Latouche, S., 2012. *Salir de la Sociedad de Consumo*. 1ra en español ed.

Barcelona: Octaedro.

Lefebvre, H., 1976. Problemas de Sociología Rural. La comunidad rural y sus problemas histórico- sociológicos. En: *De lo rural a lo urbano*. Buenos Aires: Lotus Mare.

Llambí, L., 1996. Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina una agenda teórica y de investigación. En: *La inserción de la Agricultura Mexicana en la economía mundial*. 1ra ed. s.l.:Plaza y Valdes - UAM- UNAM, pp. 75 - 98.

Llambí, L. & Pérez, E., 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de desarrollo rural*, 4(59), pp. 37 - 62.

López, L., 2013. ¿Qué promover? ¿Resistencia o Autonomía? Alternativas de política pública para fortalecer el desarrollo rural sustentable. En: *Seguridad y Soberanía Alimentaria*. México: IBD - Cámara de Senadores, pp. 136-143.

Luxemburgo, R. d., 1967. *La acumulación del capital*. 1ra ed. México: Grijalbo.

Maletta, H., 2011. *Tendencias y Perspectivas de la Agricultura Familiar en América Latina*, Chile: Rimisp.

Marx, K., 1981. *El Capital*. México: Siglo XXI.

Marx, K., 1981. *El Capital*. 1ra ed. México: Siglo XXI.

Ravinés, R., 1978. *Tecnología Andina*. 1ra ed. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Robles, H., 2007. *El sector rural en el siglo XXI. Un mundo de realidades y posibilidades*. México DF: CEDERSSA.

Salazar, H., 2011. *Lo campesindio como apuesta conceptual. Una tentativa por articular las categorías de clase y etnia en Bolivia*. [En línea]

Available at: <http://boliviaagraria.net/2011/10/25/>

[Último acceso: 22 julio 2014].

Salcedo, S. & G. L., 2014. El concepto de Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. En: *La Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe*. Chile: FAO, pp. 17- 33.

Sámano, M., 2001. La Agricultura Tradicional, Campesina e Indígena. En: *La cultura de la Tierra. Conceptos y experiencias para una agricultura sustentable*. México: INCA Rural, pp. 113- 136.

Sartori, G. & Mazzoleni, G., 2003. *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*. 1ra ed. México: Taurus.

Schutz, A., 2006. *Las estructuras del mundo de la vida cotidiana*. Argentina: Amorroutow.

Sehara, I., 1921. *Breves apuntes para la historia de la Ciudad de Huatusco*. Xalapa: s.n.

Shanin, T., 2008. “Licóes camponesas” en Territorios en Disputa. En: *Territorios en disputa*. 1ra ed. Sao Paulo: Editora expressao popular.

Soustelle, J., 2000. *La vida cotidiana de los aztecas en la víspera de la conquista*. 2da ed en español ed. México: FCE.

Torres, G., 2012. *Economía, Sociedad y Medio Ambiente*. Texcoco, s.n.

UACH, 2014. Foro universitario: agricultura familiar y políticas públicas en el contexto de la reforma para el campo. *Tzapingo*, Issue 274-275, p. 9.

Urquía, N., 2014. La situación de la pobreza en México y en el mundo. En: *Seguridad y soberanía alimentaria*. México: IBD- Senado de la República.

Vargas, I., 2006. *Historia, mujer, mujeres*. Venezuela: Rep Bolivariana de Venezuela.

W. B. , 2008. *Agricultura para el Desarrollo*, Washington D.C: s.n.

Warman, A., 1979. *Los campesinos hijos predilectos del régimen*. 7ma ed. México: Editorial nuestro tiempo.

Wolf, E., 1971. *Los campesinos*. 1ra ed. México: Labor.

Wolf, E., 1978. *Los campesinos*. 3rd ed. México: Ed Labor.